



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

TIEMPO DE RECORDAR A OTAOLA

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS

PRESENTA
HIDAÍ URBÁN DE LA CRUZ

ASESOR: DR. RAYMUNDO RAMOS GÓMEZ

MARZO DE 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*El hombre que encuentra que su patria
es dulce no es más que un tierno
principiante; aquel para quien cada
suelo es como el suyo propio ya es
fuerte, pero sólo es perfecto aquel para
quien el mundo entero es como un país
extranjero.*

Hugo de San Víctor, S. XII

*A los míos, aún en la distancia,
porque recordar, «volver a pasar por
el corazón» (un pasado con retoque),
como quiera, es un arte.*

A MANERA DE SEDUCCIÓN

*La pasión es el camino.
Llegar es detenerse,
es morir.
Otaola*

Desde mi estancia en el País Vasco, en Vitoria-Gasteiz, como intercambio académico de la Universidad Nacional Autónoma de México en la Universidad del País Vasco/ *Euskal Herriko Unibertsitatea*, percibí la dificultad del material bibliográfico: ni lo de aquí se manejaba allá, ni lo de allá se conocía aquí plenamente. La búsqueda de los materiales no ha sido menos difícil para intentar su incorporación y valoración del sentido de las obras que, en todo caso, nos pertenecen tanto como les pertenecen.

Resulta curioso que los materiales de acarreo de las culturas que se integran mediante procesos laboriosos se desconozcan entre sí y acaben por no pertenecer a ninguna parte, cuando la construcción de lo nacional en las literaturas (la palabra como elemento de transformación) está aún por hacerse. Darle patria y patria a esa fusión es el propósito fundamental de esta tesis, rescatar del segundo plano del que han sido relegados ciertos autores, como Simón Otaola, para asignarle un lugar en la literatura que no se le ha dado hasta ahora, como dice el maestro Raymundo Ramos «¿De quién es el autor?». Esto entraña un nudo técnico que hay que resolver en primera instancia, aunque no sea de manera total.

¿Cuáles son los criterios para considerar que determinado autor sea de “x” patria? ¿Por qué un autor es de un país o de otro? ¿Es mexicano Don Juan Ruíz de Alarcón y Mendoza, escritor del XVII, nacido en México y muerto en España, que escribió en ambos países, y que la literatura española a veces lo considera suyo y que nosotros lo reivindicamos para la literatura mexicana, precisamente por razones de temperamento, paisaje y, a medias, de producción? De la misma manera que nos preguntamos ¿De quién es Julio Cortázar? Si nació en Bélgica, vivió en Argentina y se nacionalizó francés, y en la cultura y escritura es plenamente argentino. ¿De quién es Kafka que nació

en Checoslovaquia pero escribió en alemán? Por lo tanto, no es justo que se excluya a un autor por el lugar de nacimiento, debemos rescatar a esos autores apátridas y darles la patria de la escritura.

Conocido es el exilio republicano español en México, pero poco (básicamente nada) estudiada, a nivel literario, la transculturación entre el País Vasco y México durante este periodo histórico. No se ha realizado en la Universidad Nacional Autónoma de México tesis alguna desde una perspectiva literaria con respecto a los vascos¹; por lo que resulta interesante destacar los rasgos culturales e históricos que permitieron esta unión: País Vasco-México en comunión con las letras.

No olvidemos que la estructura curricular de la Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán comprende tres principales troncos de conocimiento: el histórico-cultural, el lingüístico y el propiamente literario —porque es el que estudia lo literario en la obra y no en la institución—. Por lo que hemos querido «fundir sin confundir» estos elementos en el rescate de un autor de origen vasco que escribió en México y de una obra específica.

Ahora bien, dado que en este texto es imposible mostrar todo el proceso de transculturación que encierra al trabajo de acarreo de dos mundos que se hermanan en la cultura, sugiero los estudios de la investigadora Amaya Garritz del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México para aquellos interesados en profundizar en la comunión de la cultura vasco-mexicana; y los estudios del investigador José Ángel Ascunce de la Universidad del País Vasco para aquellos interesados en el exilio de los vascos en general.

Cabe destacar que dentro de las mayores dificultades de la identificación del flujo migratorio de los peninsulares y más específicamente

¹ En el capítulo «Qué fue lo vizcaíno: palabras y conceptos» en *Lo vizcaíno en la Literatura castellana* de Anselmo de Legarda (San Sebastián, Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, 1953) menciona que si bien, en la literatura, antes se decía indistintamente vizcaíno, vascongado y vascones, el vocablo *vasco* ha sido la solución ante estas las antiguas denominaciones. Por lo que, para efectos de este trabajo, los nombraremos como vascos por el testimonio de la lengua vasca y no tanto porque este nombre, por la falta de conciencia nacional, sea un anacronismo.

de los vascos a México está la existencia importante y constante de partidas ilegales de la Península Ibérica a este país, lo que vuelve una labor prácticamente imposible el conocimiento de cifras concretas, pese a registros que hubo, al menos, durante el periodo del exilio Republicano luego de la Guerra Civil Española.

La tierra de los vascos desde una perspectiva artística, histórica, antropológico-cultural y de identidad principalmente lingüística es el País Vasco o *Euskal Herria*, que se encuentra a caballo de la actual frontera francesa-española en donde la cordillera de los Pirineos toca las aguas del Golfo de Vizcaya. Sin embargo, el País Vasco está dividido en tres marcos jurídicos y políticos diferentes²: La Comunidad Autónoma del País Vasco o *Euskadi*; la Comunidad Foral de Navarra o *Nafarroa*, cuya capital es Pamplona-*Iruñea*; e *Iparralde*, también conocido como País Vasco de Francia o Euskal Herria continental³. A su vez, la suma territorial de La Comunidad Autónoma del País Vasco y la Comunidad Foral de Navarra se entienden por Euskal Herria peninsular o *Hegoalde* que forman parte de España; mientras que *Iparralde* pertenece a Francia. No obstante, ya que «en Euskadi reside el 72% de la población de Vasconia»⁴ este estudio sólo se centrará en La Comunidad Autónoma del País Vasco, para el cual se utilizará el término sintético de País Vasco o Euskadi.

El País Vasco-Euskadi⁵ es una de las 17 comunidades autónomas del Estado Español o España⁶. Se encuentra ubicado al norte del país, entre el mar Cantábrico y los Pirineos. Tiene una superficie de 7.234 km². Está integrado por los tres territorios históricos⁷: Álava- *Araba*, Vizcaya-*Bizkaia* y

² Ver el primer anexo «País Vasco/*Euskal Herria*».

³ Conformado por los territorios de Lapurdi, Zuberoa y Baja Navarra, cuyas capitales son Baiona, Maule y Donibane Garazi (Saint Jean Pied de Port).

⁴ *Conocer el País Vasco: Viaje al interior de su cultura, historia, sociedad e instituciones*. Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. 2009, p. 8.

⁵ Ver el segundo anexo «La Comunidad Autónoma del País Vasco/*Euskadi*».

⁶ La división política y administrativa de España tiene la forma de comunidades autónomas, además de Ceuta y Melilla, las cuales son: Andalucía, Aragón, Baleares, Canarias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Cataluña, Comunidad de Madrid, Comunidad Valenciana, Extremadura, Galicia, La Rioja, Navarra, La Comunidad Autónoma del País Vasco o Comunidad Autónoma de Euskadi, Principado de Asturias y Región de Murcia. Así mismo, cabe destacar que el Estatuto de Autonomía fue aprobado en 1979.

⁷ La primera mención está dicha en castellano y la segunda en euskera.

Guipúzcoa-*Gipuzkoa*, cuyas respectivas capitales son: Vitoria-*Gasteiz*, Bilbao-*Bilbo* y San Sebastián- *Donostia*. Vitoria, así mismo, es el centro político y administrativo de la Comunidad Autónoma del País Vasco y sede del Gobierno Vasco.

Euskadi es tierra diversa, apegada y orgullosa de sus raíces que se remontan a uno de los pueblos más antiguos de la Península Ibérica, en cuya sociedad convergen la tradición y la vanguardia. El País Vasco tiene dos vertientes: la mediterránea, cuyo territorio es más agrícola y con poblaciones pequeñas; y la cantábrica o norte, en donde está la mayor parte de la población y de la industria «mar y montes son los dos elementos esenciales que condicionaron la orientación y forma de ser de la comunidad vasca»⁸. La costa vasca es naturaleza abrupta, en parte, producto de la relación inestable con el Cantábrico, unas veces agresiva otras amorosa; son más de 250 km de playas, rías, marismas, acantilados y pueblos pesqueros.

Dice Rodney Gallop a propósito de la belleza del País Vasco «*Their lovely land of valley, mountain and sea-coast threw us into the limelight. The Basques and their country became fashionable*»⁹, o «Vallecitos entre montañas», en palabras de Unamuno; su orografía, pigmentada con múltiples tonalidades de robles y hayedos, está marcada por valles de difícil acceso que han permitido el mantenimiento del idioma propio de los vascos, el euskera.

Es importante señalar que el euskera (vascuence) es el «patrimonio específico de los vascos y su seña de identidad más marcada»¹⁰. Este idioma pre-indoeuropeo tiene varios miles de años de existencia «la mayoría de los especialistas coinciden en que posiblemente sea la lengua más antigua del continente europeo»¹¹, dice Rafael Lapesa que «mientras el resto de la Península aceptó el latín como lengua propia, olvidando los idiomas

⁸ J.C. Jiménez de Aberasturi (coord.). *Estudios de historia contemporánea del País Vasco*. San Sebastián, Haranburu Editor, 1982, p. 17.

⁹ Rodney Gallop. *A book of the Basques*. Nevada, University of Nevada Press, 1970, p. xi.

¹⁰ *Conocer el País Vasco: Viaje al interior de su cultura, historia, sociedad e instituciones*. Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2009, p. 42.

¹¹ «El euskera». *Cultura tradicional y Vanguardia*, núm. 8, Comunidad Autónoma del País Vasco, Gráficas Santamaría, 2007, p. 5.

primitivos, la región vasca conservó el suyo»¹². Se desconocen sus raíces pero sabemos que las frases conjugadas de mayor antigüedad, hasta el momento, están en las Glosas Emilianenses del siglo X en el monasterio de San Millán de la Cogolla en La Rioja. Pese a los grandes atropellos que ha tenido en su lengua «el pueblo vasco está aún en pie afrontando la borrasca, apoyado por los buenos y a despecho de los ignorantes ensoberbecidos que olvidan que se nutrieron de los pechos de la madre Euskera»¹³.

Parto, pues, del País Vasco-Euskadi y del destierro (obligado o voluntario) de intelectuales que ejercieron el viaje del espíritu a través de la cultura: la autobiografía, la poesía, la crónica, el periodismo, el ensayo histórico, el teatro, el cuento y la novela. Prestando atención, principalmente, a esta última, pensando que la narrativa es, tal vez, el género más afín con la azarosa y transmarina odisea vasca que admite el plural de voces del destierro y los tiempos gramaticales de un pasado imperfecto y un futuro condicional.

Luego de la búsqueda de las obras y su encuentro, se ha seleccionado como representativo de la creación vasca la novela *Tiempo de recordar* de Otaola, escritor vasco que escribió en México y en castellano, para lo cual he tenido como guion valioso la *Antología de textos literarios del exilio vasco* de José Ángel Ascunce, y dejado para los hablantes del euskera el volumen cinco de la colección *Erbesteko euskal literaturaren antologia* de Gorka Aleustia; porque la lengua y el paisaje, igual que la vivencia y la convivencia determinan el perfil de lo que puede integrarse al espíritu y la toma de conciencia.

Por otro lado, el método es un camino de lo cierto a lo incierto. Un camino que se recorre, sin embargo, muchas veces, en sentido inverso: tratando de encontrar la certitud en el fin y partiendo del origen desconocido. Se encuentra lo que se busca y se busca lo que se va encontrando. Esta no es una simple paradoja, sino el recorrido de la experiencia vital hacia la vitalidad de lo experimentado.

¹² Rafael Lapesa. *Historia de la lengua española*. Madrid, Escelicer, 1960, p.20.

¹³ Martín de Anguiozar. *En el pirineo vasco. Paisajes, costumbres y curiosidades*. Buenos Aires, Editorial Vasca Ekin, 1944, pp. 168-169.

Las metodologías (andadura de las ciencias) no son sino caminos adecuados para encontrar los fines que nos proponemos y establecer las tendencias generalizadoras de las cosas. Si el signo es dual y la palabra simbólica, el discurso es polisémico. La palabra desdoblada supone siempre una lectura en profundidad y un material de arrastre de los significados (rectos y figurados), que lejos de excluirse se complementan.¹⁴

El tratamiento de estos productos literarios no es una mera anecdótica de razas ni de ideologías, tampoco, de métodos ancilares que ubican, describen y cuantifican, sino del método propio del texto literario que, analizando el sentido de la obra, conduce a la valoración crítica del producto para determinar —hasta donde esto es posible— la totalidad: los denotados (indicativo del significado primario), los connotados (el además programático de la creación), junto con el significado final esencialmente literario. Rescatando, en el encuentro, las características de lo mexicano en *Tiempo de recordar*. Esto es, la estructura metodológica de la creación narrativa, cuyos modelos, sino son únicos, alumbran el camino de una ciencia de la literatura. Recordemos las palabras del maestro Ramos «Desarrollar el problema no quiere decir resolverlo: puede significar solamente aclarar los términos para hacer posible una discusión más profunda»¹⁵.

En el texto se busca el sentido, pero no sólo el histórico, sociológico, psicoanalítico o ideológico, que los tienen como verdades ancilares sino el sentido propio de lo literario; «para mí, —dice Roland Barthes— el sentido no es una posibilidad, no es *un* posible, es el *ser mismo* de lo posible, es el ser de lo plural»¹⁶. Esto es, todas las posibilidades en un campo concurrente donde se realizan las operaciones de búsqueda, porque el sentido es el texto mismo donde se encuentra —si existe— todo lo que se busca (y, aún, lo que no existe se encuentra que no existe). Es, pues, el campo en que se juegan la

¹⁴ Raymundo Ramos. *Roland Barthes o la alucinación crítica*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, p. 138.

¹⁵ *Teoría e historia de la historiografía*. Buenos Aires, Imán, 1954. (*Teoría e storia della Storiografia*, Napoles, 1941) citado por Ramos en «El método del discurso (Notas para una historiografía de la literatura mexicana)» del Archivo Raymundo Ramos, s.f.

¹⁶ Roland Barthes. *La aventura semiológica* (2ª ed.). Ramón Alcalde (trad.). España, Paidós, 1993, p. 291.

lingüística, la semántica, la retórica y la interpretación: las operaciones analíticas de la semiología.

En un campo de fútbol no son los equipos, ni el resultado, ni el árbitro, ni el público lo que voy a ver; es el balón del signo y las reglas con que se juega; el resultado es una probabilística de resultados, una abstracción legal de todos los juegos probables: la estructura científica del juego.

«El análisis estructural del texto es diferente de esas críticas porque no busca el sentido del texto; para él todas las raíces del texto están al descubierto; no tiene que desenterrar esas raíces para encontrar la principal.»¹⁷ Este análisis apunta al estudio del mensaje poético o del mensaje literario en el que «no existe máquina de leer el sentido». Pero, por supuesto, si en el texto hay una raíz típica (monotemática) esa es la que se encuentra, a parte de los rizomas (raíces adventicias o secundarias). Y es claro que la raíz típica en los relatos de Otaola es el lenguaje cruzado de dos idiomas (los mismos) con desarrollos diferentes.

En pocas palabras, en Otaola el sentido del texto es el lenguaje ¿Pero no lo es en todas las narrativas? Sí, pero las operaciones se hacen con las reglas de la palabra de Otaola. Eso trataremos de demostrar. Barthes menciona que «un texto es un habla que remite a una lengua, es un mensaje que remite a un código, es una ejecución [*performance*] que remite a una competencia»¹⁸. En fin, ¿Lograremos ponerle la camiseta de la selección nacional de la narrativa mexicana a Otaola?

Para lograrlo, será necesario diagramar un protocolo del lenguaje y sobre éste trazar un «algo» sobre el recuerdo y la línea de montaje del discurso; según Roland Barthes, es necesario realizar un análisis léxica por léxica que revele sus códigos: el cultural (topográfico, onomástico, histórico y regional), el simbólico (de acarreo de presencias), el retórico (del cómo se dice el mensaje), el metalingüístico y el semántico (de significados), a pesar de que el propio Barthes se saca de la manga más códigos que los aquí citados, pero que resultan poco apropiados para este acercamiento. Sin

¹⁷ *Ibidem*, p. 291.

¹⁸ *Ibidem*, p. 288.

embargo, en este caso se debería realizar una labor como la que señala el propio Barthes en *S/Z* donde dice en el epílogo que «Este libro es huella de un trabajo que se hizo en el curso de un seminario de dos años (1968-1969) llevado a cabo en la École Pratique des Hautes Études.»¹⁹ En dicho seminario se analiza, lexía por lexía (unidades mínimas de significación), el cuento *Sarrasine* (París, 1830) de Honoré de Balzac que tiene no más de 28 páginas en el formato traducido, cuyo comentario ocupa 182²⁰.

Como el mismo Barthes menciona en uno de sus análisis «En efecto, como se comprenderá, no es posible analizar minuciosamente (y todavía menos exhaustivamente: el análisis textual no es nunca, ni quiere serlo, exhaustivo)»²¹. Razón por la cual adoptamos el proceder de los protocolos con que el autor trabaja en sus ejemplos analíticos «El análisis estructural del relato. A propósito de *Hechos*, 10-11» y «Análisis textual de un cuento de Edgar Alan Poe» en la *Aventura semiológica*.

Como mencionábamos antes, este análisis no busca el sentido del texto, una interpretación, sino el lugar posible de los sentidos. Esto es, el sentido de la lengua de la obra, no de la historia sino los elementos de la obra como sentido. Nosotros trabajaremos especialmente con el texto *Tiempo de recordar* en que se ve con mayor claridad eso que hemos llamado una «política de la memoria» en la que el lenguaje es el lugar del sentido que sostiene la pertenencia de Otaola a una cultura; «puesto que se trata de estudiar un lenguaje cultural —dice Barthes—, a saber, el lenguaje del relato, el análisis es inmediatamente sensible a sus implicaciones ideológicas»²².

En el camino está el deslinde de un tiempo con fronteras y de un espacio que se alarga a cada paso. Este y no otro es el sentido en que se mueven los parámetros de la investigación: del País Vasco rumbo al mundo, del mundo al continente americano, de América a la patria elegida, en este caso, México. Y por conducción didáctica, de la función narrativa, más específicamente la novela de un escritor vasco, como ejemplar propósito de

¹⁹ Roland Barthes. *S/Z* (2ª ed.). México, Siglo XXI, 1980.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Roland Barthes. *Ob. Cit.*, p. 338.

²² *Ibidem*, p. 286.

integrar su producción novelística a la realidad histórica o, si se quiere, de la realidad histórica a la ficcionalidad creativa y, con ello, al enriquecimiento de las letras que les dieron abrigo. El tiempo pasado (que no es pura historia) y el paraíso perdido (que no es mera nostalgia), es el pasado que se integra al presente y es la pérdida de lo que se reencuentra en el significado.

De todos modos es el paso de un ejemplo particular a lo universal, de una teoría estructural, que abstrae los elementos de la obra y los coteja con el resultado de la investigación. Espero que la esbeltez del texto y la brevísima relación de figuras no le quitara el migajón a esta inversión de «pan llevar y pan traer»: el método del camino y el gusto de caminarlo... Veamos que se recogió en el trayecto.

YO ES OTRO

Yo es otro
Rimbaud

Con «el encuentro de dos mundos» —como se dice ahora—o la invención de América —como diría Edmundo O´Gorman— para el pensamiento occidental, y no tanto con el descubrimiento físico del «Nuevo Mundo» por Colón el 12 de octubre de 1492, se entran la España de la agonizante Edad Media y las culturas americanas preexistentes, dando lugar a la construcción de un alma con raíces de español e indígena.

Siguiendo el análisis de O´Gorman en *La invención de América*, hay tres maneras distintas de interpretar el viaje de Colón:

- I. Muestra que las tierras desconocidas que halló eran un continente desconocido porque esa era su intención. Sea por buscar el camino a las Indias, o por hipótesis científica.
- II. Colón, sin intención ni conocimiento de lo que halló, ejecutó un acto que cumplió la intención de la Historia, por lo tanto es el descubridor.
- III. Él, por casualidad, evidencia que las tierras exploradas son un continente desconocido, porque el continente mismo quería revelar su ser.

Sin embargo, independientemente de las razones históricas que le hayan dado a Colón el título de «descubridor», él abre la puerta, ya nunca más cerrada, de un nuevo campo de observación al mundo occidental. Él lo hace, quizá, sin sospechar la futura integración de estos mundos. América, como tal, apenas está por construirse, pues si bien Colón había revelado la existencia de un inmenso continente, él «había llegado a Asia, en Asia estaba y de Asia volvía, y de esta convicción ya nada ni nadie lo hará retroceder hasta el día de su muerte»²³. Él mismo comienza a ser seducido por su descubrimiento, lo evidencia una idea humboldiana, dicha en palabras de O´Gorman:

²³ Edmundo O´Gorman. *La invención de América*. México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 84.

Colón fue sensible a la belleza del mundo tropical y supo anunciar la buena nueva de la existencia de tales regiones. Jamás se cansa de contemplar y gozarse en ellas y en sus escritos se esfuerza por contagiar el entusiasmo que le provocan.²⁴

Colón —dice Todorov— es un «naturalista aficionado» que cree que ha llegado al Paraíso Terrenal; él es «finalista», su interpretación consiste en encontrar conformaciones para una verdad conocida de antemano, su convicción es anterior a la experiencia, «sabe interpretar los signos de la naturaleza en función de sus intereses»²⁵. El primer gesto que hace Colón al entrar en contacto con el *Nuevo Mundo* es el de denominación, se apasiona por nombrar la nueva realidad —desde la motivación—, como Adán en el paraíso, «se trata de la declaración según la cual esas tierras forman parte, desde entonces, del reino de España»²⁶, como Nebrija señalara en su *Gramática Castellana*. Ha comenzado formalmente la migración y la apropiación cultural con la lengua; los primeros indígenas que se llevan a España no escapan al renombramiento, reciben los nuevos nombres de don Juan de Castilla y don Fernando de Aragón.

Así, la era moderna comienza justo cuando Colón cruza el Atlántico. Los españoles y portugueses se vuelven «históricos y modernos en la Nueva España y en América en general»²⁷, dentro de este contexto más general en que la Europa occidental está interesada en explorar tierras nuevas, la búsqueda del oro, llegar al paraíso de las especias —«India, el imán tradicional de la codicia por las inmensas riquezas que se le atribuían»²⁸—, el comercio y el deseo medieval de la divulgación de las Santas Escrituras; es decir, «los conquistadores españoles pertenecen, históricamente, al periodo de transición entre una Edad Media dominada por la religión y la época moderna que coloca los bienes materiales en la cumbre de su escala de

²⁴ *Ibíd.*, p. 39.

²⁵ Tzvetan Todorov. *La conquista de América. El problema del otro*. México, Siglo XXI, 2008, p.28.

²⁶ *Ibíd.*, p. 36.

²⁷ Raymundo Ramos. *Tiempo Pluscuamperfecto*. México, Serie Nueva España #4 UNAM, 2011, p. 15.

²⁸ Edmundo O'Gorman. *Ob. Cit.*, p. 65.

valores»²⁹. El hombre occidental está en un proceso multiseccular por entender el lugar y el papel que ocupa en el universo.

El descubrimiento de América, o más bien de los americanos, es sin duda el encuentro más asombroso de nuestra historia. En el «descubrimiento» de los demás continentes y de los demás hombres no existe realmente ese sentimiento de extrañeza radical.³⁰

Al entrar en escenario esa desconocida parte de la Tierra para los occidentales, comienza una nueva forma de concebir el lugar que ocupa el hombre en el universo y la forma en que éste se percibe a sí mismo. La vieja teoría de la «Isla de la Tierra», como único lugar destinado para el hombre, entra en crisis. El universo deja de ser estático e inalterable, para convertirse en un «todo en movimiento que se autorregula». El hombre se libera de su antigua cárcel cósmica para desempeñar otro papel distinto al de siervo. Diría Alfonso Reyes «La sola aparición de América fertiliza la voluntad y el pensamiento europeos».³¹ En otras palabras, comienza un proceso intercultural en el que la existencia del *otro* funda nuestra identidad presente.

Con la «aparición de América» y el Humanismo en la corte de los Reyes Católicos, la figura de Elio Antonio de Nebrija cobra importancia, pues publica en 1492 la primera gramática de una lengua europea moderna, *Gramática Castellana*. El conocimiento teórico de la lengua es toma de conciencia de la utilidad práctica de ésta. Nebrija en su obra, dedicada a la reina Isabel, animadora de la cultura humanística, escribe en el prólogo: «Siempre la lengua fue compañera del Imperio [y] de tal manera le siguió, que juntamente comenzaron, crecieron y florecieron, y después de junta fue la caída de entrambos». Nebrija prestigia el romance que se afianza como medio de expresión artística ante el latín, la lengua de la cultura del medievo. Así, esta obra prepara el instrumento lingüístico de dominio —y fusión cultural— para el Imperio en el Nuevo Mundo.

²⁹ Tzvetan Todorov. Ob. Cit., p. 50.

³⁰ *Ibidem*, p. 14.

³¹ Alfonso Reyes. *Letras de la Nueva España*. México, Fondo de Cultura Económica, 1948, p. 43.

En este mismo tiempo, las nuevas empresas de la corona castellana contribuyeron al País Vasco con la producción de hierro para la fabricación de todo tipo de utensilios y con el desarrollo de la construcción naval, «en 1498 la reina Isabel subvencionaba la construcción de barcos de más de 600 toneladas y en 1502 ofrecía a los armadores vascos 50 000 maravedís y una garantía de seis meses para todos los barcos de más de 1 500 toneladas»³². A su vez los vascos aportaron su experiencia marítima y comercial antes probada en el norte de Europa y el sur de la Península para facilitar la mezcla cultural entre Europa y América, y con ello la formación de la cultura mexicana.

La «cuarta parte del mundo», después de Europa, Asia y África, recibirá el nombre propio de América en la *Cosmographiae Introductio*, publicada en 1507 por la Academia de Saint-Dié, que incluyó la *Lettera*, 4 de septiembre de 1504, de Américo Vespucio, en donde deja en claro que el conjunto de tierras halladas son una sola entidad geográfica separada y distinta de «la Isla de la Tierra»; y, la carta geográfica, el mapamundi de Waldsemüller, también de 1507. Sin embargo, hay quienes mencionan que «el armador y cartógrafo Juan de la Cosa, también citado en ocasiones como Juan Vizcaíno... realiza hacia 1500 el primer mapamundi conocido que incluye las nuevas tierras americanas»³³. Pero más allá de la cartografía, con el nombramiento, surgirá un ser específico, individualizado, con características de lo llevado y lo traído; producto de flujos migratorios no del existir, sino del ser en espíritu y cultura.

Ahora bien, «Colón ha descubierto América, pero no a los americanos»³⁴, pues no percibe *al otro*, sólo le imprime sus propios valores, «su actitud frente a esta otra cultura es, en el mejor de los casos, la del coleccionista de curiosidades, y nunca la acompaña un intento de comprensión»³⁵, porque simplemente no le interesa la comunicación humana. Si bien Colón, cuyo nombre significa «poblador de nuevo», abre la puerta al conocimiento *del otro*, él no entra; le deja el camino a Hernán

³² Antonio Duplá. *Presencia vasca en América 1492-1992. Una mirada crítica*. Donostia, Tercera prensa, 1992, p.33.

³³ Antonio Duplá. Ob. Cit., p 39.

³⁴ Tzvetan Todorov. Ob. Cit., p.57.

³⁵ Ibídem, p.45.

Cortés para la Conquista y, con él, al fenómeno del «conquistador conquistado».

Cortés —nacido en Castilleja de la Cuesta, España, y muerto en México a los 63 años el 2 de diciembre en 1547; cuyos restos, trasladados en 1550, moran en el Hospital de Jesús, fundado por él mismo en 1524—, será el primer conquistador conquistado: «Ese Don Nadie que era Hernán Cortés, seductor de doncellas y saltador de bardas, sin batalla ni oficio, aquí alcanzó el Don, el marquesado y la regia suspicacia española para que no se «volara» las tierras conquistadas. Allá alegó sus derechos. Aquí quiso morir para resemebrarse».³⁶ Se casó en Cuba con doña Catalina Suárez de Pacheco y Marcaida, hija de Diego Suárez Pacheco y María de Marcaida, vizcaína.³⁷ Él, con sus cinco famosas *Cartas de relación* dirigidas al Emperador, será testimonio de los primeros pasos de una literatura nacional apoyada en la crónica y el teatro. Cortés conquistará, como dijo Nebrija, utilizando la lengua.

La identidad de los españoles es tan diferente a la de los aztecas, cuya interpretación de los hechos está en función de un orden preestablecido, que sacude todo el sistema de comunicación de los indígenas cuya preferencia comunicativa está en relación con el mundo y no con el humano. Es como si «los indios no se [dieran] cuenta de que las palabras pueden ser un arma tan peligrosa como las flechas»³⁸, y los signos fueran tan sólo consecuencia automática del mundo que designan. Mientras que para los españoles la comunicación es interhumana; es por eso que ganan la guerra en este encuentro humano, y finalmente «gracias a su dominio de los signos de los hombres es como Cortés asegura su control del antiguo imperio azteca»³⁹.

Cortés, en un primer momento, lo que quiere es comprender y su expedición comienza con la búsqueda de datos, pues la dominación *del otro* se da a través del apoderamiento de la información; y, más aún, para él la palabra es el medio para manipular. «Refiere Bernal Díaz, que hallándose la

³⁶ Raymundo Ramos. Ob. Cit., p. 15.

³⁷ Segundo de Ispizua. *Los Vascos en América, México*. San Sebastián, Ediciones Vascas, 1918, p. 14.

³⁸ Tzvetan Todorov. Ob. Cit., p.98.

³⁹ *Ibidem*, p.130.

expedición de Yucatán, un vasco llamado Martín Ramos y él informaron a Cortés de que en aquella tierra residían algunos españoles en poder de los indígenas»⁴⁰, él manda llamarlos, encontrando así a los primeros personajes esenciales de utilidad incalculable para la conquista: Gerónimo de Aguilar, convertido en su intérprete, y Malintzin —llamada así por los indios—, doña Marina —por los españoles— o mejor conocida como La Malinche, cuya lengua materna era el náhuatl, pero que al ser vendida como esclava a los mayas conocía también su lengua, y que poco después aprende el español. Ella interpreta de Cortés no sólo las palabras sino los comportamientos, y se dirige a Moctezuma con las palabras apropiadas aún sin que Cortés las haya mencionado. Para Todorov, ella:

Es ante todo el primer ejemplo, y por eso mismo, el símbolo, del mestizaje de las culturas; por ello anuncia el estado mexicano moderno y, más allá de él, el estado actual de todos nosotros, puesto que, a falta de ser siempre bilingües, somos inevitablemente bi o triculturales. La Malinche glorifica la mezcla en detrimento de la pureza (azteca o española) y el papel del intermediario. No se somete simplemente al otro..., sino que adopta su ideología y la utiliza para entender mejor su propia cultura...⁴¹

No cabe duda que con la denominada «empresa americana» comenzará la corriente migratoria de gente peninsular a la naciente América. Y entre las primeras expediciones y asentamientos surgirán nombres vascos, como los siguientes: el vizcaíno, Francisco de Garay, (Sopuerta, Vizcaya, 1475 aprox.-México, 1523)⁴² quien llegó a América en 1493 en el segundo viaje de Cristóbal Colón, fue gobernador de Jamaica y descubridor del Misisipí y de casi todo el Golfo de México (desde la costa comprendida entre el río Pánuco hasta la península de la Florida), posteriormente intentó conquistar el territorio de Las Palmas, ya que el rey le había concedido el título de Adelantado de las tierras descubiertas por su medio y le había autorizado

⁴⁰ Segundo de Ispizua. Ob. Cit., p. 20.

⁴¹ Tzvetan Todorov. Ob. Cit., p. 109.

⁴² Roge Blasco. «Francisco de Garay el primer gran explorador vasco en América. Una historia recogida por Goio Bañales» [mensaje en blog], 12 de noviembre de 2011. Consultado el 24 de julio de 2012 de <http://www.blogseitb.com/rogeblasco/2011/11/12/francisco-de-garay-el-primer-gran-explorador-vasco-en-america-una-historia-recogida-por-goio-banales/>

poblarlas, pero fue derrotado en Pánuco por Cortés. Otro vasco fue el vizcaíno Lope Ochoa de Salcedo, Caicedo o Saucedo, elegido entre las autoridades de la primera villa mexicana fundada por Cortés para el cargo de alguacil de real de la Villa Rica de la Vera Cruz, llamada así por llevarse a efecto la fundación un Viernes Santo.⁴³ Y, el también vizcaíno, Martín López «que construyese dos bergantines, en los que Moctezuma salía de paseo por el lago y se dirigía a cazar a un soto reservado exclusivamente a él»⁴⁴, puso fuego a la paja de la torre donde estaba Narváez, cayendo en manos de Cortés, y finalmente construyó doce bergantines que hicieron posible la toma de México.

La primera fase de la conquista española será hasta la muerte de Moctezuma; cuando Cortés sitia a México ocupando las tres calzadas que daban acceso a la ciudad, «una de ellas Tacuba, de la que se encargó Pedro de Alvarado, llevando a sus órdenes ciento cincuenta españoles y treinta caballos, en tres compañías, a cargo de los capitanes Jorge de Alvarado, Gutiérrez de Badajoz y Andrés de Monjaraz o Muncharaz, vizcaíno»; la segunda, cuando Cortés explota las disensiones internas entre las diferentes poblaciones del «México de aquel entonces [que] no es un estado homogéneo, sino un conglomerado de poblaciones, sometidas por los aztecas, quienes ocupan la cumbre de la pirámide»⁴⁵ aunado a la superioridad de los españoles en materia armamentista; las siguientes fases continúan, enumerándose infinitamente hasta hoy, a través de una conquista bidireccional de las culturas.

Ahora bien, con la caída de Tenochtitlán en 1521, se inicia en México una etapa de marcado bilingüismo y fusión de lo indígena y español, pues «La escritura de los europeos es tan poco familiar para los indios que crea reacciones que la tradición literaria habrá de apresurarse a explotar»⁴⁶. Sin dudar, el mundo de la postconquista es híbrido tanto en los hechos como en el habla. Este tejido cultural, el «choque del jarro y el caldero» —diría

⁴³ Ver. Segundo de Ispizua. Ob. Cit., pp.14-21.

⁴⁴ Segundo de Ispizua. Ob. Cit., p. 23.

⁴⁵ Tzvetan Todorov. Ob. Cit., p.64.

⁴⁶ Ibídem, p.80.

Reyes—, abre de manera permanente el intercambio entre dos culturas que se encuentran, aunque una haya sido dominante por su desarrollo tecnológico, bajo el poder del mestizaje.

De modo que, los primeros balbuceos de lo mexicano se darán a través del dialecto mexicano o acento mexicano. En un México cuya identidad nacional se encuentra en cultivo durante el periodo 1521 a 1821, en un país cohesionado aunque heterogéneo —formado por todos, sean vivos o muertos, sean gente española y europea en México o criollos, mestizos e indígenas ya latinizados— en esta constante transmigración de almas de lo otro, *del otro* en la eclosión de una propia idiosincrasia reflejada en el idioma.

Un nuevo ser, con identidad espiritual que se extiende más allá del territorio geográfico, está en proceso de violenta formación y el curso de la transculturación se ha puesto en rápida marcha. Reflejan ya esta primera fusión por ejemplo: Los *Coloquios y doctrina cristiana*⁴⁷, 1524, en donde los doce primeros franciscanos que llegaron a México, los señores y los sacerdotes indígenas *debaten* en torno a la religión; y, los cantos épico-líricos de los indígenas —tlaxcaltecas y huejotzingas— aliados de los españoles, compuestos durante el sitio de Tenochtitlán y a raíz de su destrucción, incrustando palabras españolas que no tenían equivalente en los idiomas locales.⁴⁸ O bien, en la poesía indígena, restaurada *a posteriori*, mezcla de textos auténticos y otros tardíos con influencia humanística o bíblica de los frailes. En síntesis, ya no hay vuelta a la conquista bilateral, con la muerte de Cortés «se cerraba una etapa movida y peligrosa de la conquista de un mundo, en la que todas las armas fueron válidas para el combate: la espada, la astucia y la lengua que era, tal vez, la más sagaz y cortante.»⁴⁹

Pero la conquista de México por los españoles y la de los españoles por México se ha realizado muchas veces, no sólo con Colón y Cortés en el siglo XVI, sino en siglos venideros, a través del mestizaje, en un movimiento inicial

⁴⁷ *Colloquios y doctrina christiana con que los doze frayles de San Francisco enbiados por el Papa Adriano Sesto y por el Emperador Carlos quinto convirtieron a los indios de la Nueva España en lengua Mexicana y Española*. Su promotor fue Bernardino de Sahagún. Descubierto en el Archivo Secreto Vaticano de Roma, 1922.

⁴⁸ Cfr. Francisco Monterde. *Historia de la literatura mexicana*. México, Porrúa, 1955, p. 406.

⁴⁹ Raymundo Ramos. Ob. Cit., p. 33.

de identificación que facilitó la asimilación —los colonizadores adoptaron nuestras costumbres y nos impusieron las suyas—. Tal es el caso de los monjes franciscanos quienes, sin renunciar a su ideal religioso ni su objetivo evangelizador, adoptaron el modo de vida de los indígenas y aprendieron su lengua, aunque sólo haya sido para asimilar mejor *al otro* (los indígenas), para así poderlos convertir a la religión cristiana; o bien, los diversos autores indígenas o mestizos que bien adquirieron el alfabeto latino o se sirvieron del español para escribir acerca del México antiguo.

Algunos nombres vascos sobresalieron en este periodo. Tales fueron los hermanos Juan y Cristóbal Oñate, este último nacido en Vitoria y venido a México en 1524; ambos contribuyeron a fundar Guadalajara y fueron piezas importantes para el establecimiento del Reino de Nueva Galicia (actualmente Nayarit, Jalisco, Zacatecas, Aguascalientes y Colima). Juan Tolosa, nacido en Vizcaya, quien descubrió una de las minas más importantes de América, en la región de los indígenas zacatecanos; luego de esto Francisco Ibarra fundó la Provincia de Nueva Vizcaya (hoy en día Zacatecas, Chihuahua y Durango, el oriente de Sonora y Sinaloa y el suroeste de Coahuila). El vasco Miguel López de Legazpi, colonizador de Filipinas, quien tuvo el cargo de secretario y escribano del Ayuntamiento de México. Y, por último, Alonso de Zuazo, también vasco, quien condenaba el mal que se le hacía a las poblaciones indígenas y apelaba por la importancia en la libertad del comercio marítimo; Cortés lo designó alcalde mayor de la ciudad de México pero los oficiales del rey lo expulsaron, terminando sus días en Santo Domingo en 1527.

Ahora bien, siguiendo los pasos de la construcción de una literatura nacional a través de la lengua, la iglesia emprendió la evangelización, durante la conquista espiritual de la Nueva España, para la cual se valió de vocabularios en lenguas indígenas. Aparecieron guías espirituales para evitar el culto idolátrico que requirieron una intensa labor filológica, de la cual resuenan nombres como los de Fray Bernardino de Sahagún y Fray Diego de Durán, ya por la importancia inestimable de sus obras como por el reflejo de esta nueva realidad mexicana, mestizaje cultural reflejado en el lenguaje.

Sahagún, nace en España en 1499, en su adolescencia estudia en la Universidad de Salamanca, luego ingresa a la orden franciscana y llega a México en 1529. Su actividad se desarrolla en la enseñanza y la escritura, aprende el náhuatl a fondo y se convierte en profesor de gramática latina en el colegio franciscano Santa Cruz de Tlatelolco. La obra maestra de Sahagún es la *Historia general de las cosas de Nueva España*, en la que se entremezcla su esquema conceptual del saber europeo al saber azteca, o dicho en palabras de Alfonso Reyes: «[este relato] posee un valor único, y es el de permitirnos la confrontación de los mismos hechos en dos conciencias diferentes, el conquistador y el conquistado»⁵⁰.

El dominico Diego de Durán, que nació en España hacia 1537 y llegó a vivir a México a los cinco o seis años, no es ni español ni azteca, es el «más cumplido ejemplo de mestizo cultural del siglo XVI»⁵¹ por el encuentro interno entre la civilización indígena y la europea, es un «ser dividido: un cristiano convertido al indianismo y que convierte a los indios al cristianismo»⁵². Su historia de la conquista, *Historia de las Indias de Nueva España*, se sitúa en un punto intermedio entre los relatos indígenas y los contados por los españoles, como la de Gómara. Durán es capaz de traducir los signos de una cultura a otra, razón por la cual su obra se vuelve cumbre. Él es, en pocas palabras, uno de los primeros mexicanos en el sentido actual de la palabra, el sincretismo.

Así mismo, Álvaro Núñez Cabeza de Vaca también alcanza el punto del mestizaje porque vive las dos culturas desde el interior, «su experiencia simboliza y anuncia la del exiliado moderno, el cual personifica a su vez la tendencia propia de nuestra sociedad... la doble exterioridad»⁵³. Junto a estos personajes cabe preguntarse ¿Y quiénes fueron los preladados vascos de aquellos tiempos? Mencionemos al menos a algunos: el guipuzcoano fray Andrés de Ubilla, de la orden de Santo Domingo, obispo de Chiapas (1592); don Francisco Mendiola, de Orduña, electo obispo de Guadalajara en la

⁵⁰ Alfonso Reyes. Ob. Cit., p. 54.

⁵¹ Tzvetan Todorov. Ob. Cit., p.220.

⁵² Ibídem, p.229.

⁵³ Ibídem, p.259.

Nueva Galicia en 1571; don Juan de Zárate, el primer obispo de Oaxaca; «Fray Juan de Unza, lego, natural de Zarauz, Guipúzcoa, buen cirujano en el siglo. Tomó el hábito de San Francisco en México. Murió en el puerto de Acapulco en 1581»⁵⁴; y a Jerónimo de Mendieta, franciscano victoriano, quien escribió en 1596 *Historia eclesiástica indiana*, crónica de la orden franciscana en México.

La lengua española se filtraba en la Nueva España. Señala Alfonso Reyes en sus *Letras de la Nueva España* que «en 1523, a la llegada de los primeros misioneros [franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas], ni un solo indio conocía las letras, ya en 1544 Zumárraga habla de los muchos indios que saben leer»⁵⁵. Además, diversas instituciones estaban en formación como: Santa Cruz de Tlatelolco, creación del obispo Zumárraga (1536); Tiripitío (1540), el primer fondo importante de libros llegados a la Nueva España —donados por Fray Alonso de la Veracruz—; los seminarios de San Miguel y de San Bernardo (1575), que después serían el Colegio de San Ildefonso (1583); y la primera universidad, al modelo de la salmantina, la Real y Pontificia Universidad, creada en 1551 por gestiones del obispo Juan de Zumárraga y del virrey don Antonio de Mendoza; inaugurada el 23 de enero de 1553 y abierta el 3 de junio del mismo año.

Fray Juan de Zumárraga (Durango, Vizcaya, 1468- México, 3 de junio de 1548), franciscano vasco, profesó en el convento de Aránzazu y fue comisionado por Carlos V en el País Vasco como inquisidor para extinguir las creencias en las brujas. Fue el primer obispo de México en 1528, —año en que llegó al país por una cédula real con el cargo de Protector de Indios, mismo que le causó diversos sinsabores por las constantes luchas con la Audiencia en favor de la raza indígena—, y nombrado arzobispo el 8 de julio de 1547. Luego de acusaciones del ex oidor Delgadillo, partió para España a la corte de Carlos V el 30 de abril de 1532, «llevando consigo a un hijo de Moctezuma, a un sobrino del mismo rey y a un hijo del gobernador de México, que se quedaron en España para recibir educación»⁵⁶. Además de la

⁵⁴ Segundo de Ispizua. Ob. Cit., p. 237.

⁵⁵ Alfonso Reyes. Ob. Cit., p. 31.

⁵⁶ Segundo de Ispizua. Ob. Cit., p. 77.

universidad se le debe la primera imprenta que hubo en México y en toda América, que fue estrenada en 1539 con la *Breve y más compendiosa doctrina christiana en lengua mexicana y castellana*, y su primer impresor fue Juan de Pablos. Además, fundó el colegio de Santa Cruz de Tlatelolco «generalmente se atribuía a D. Antonio de Mendoza, en el 1537; pero hoy está fuera de duda que la idea primitiva y gran parte de la ejecución pertenecen al Sr. Zumárraga»⁵⁷ y el Hospital del Amor de Dios. Parte de su empeño lo dedicó a la enseñanza religiosa y civil de las niñas indígenas. Escribió diversos libros⁵⁸ y tuvo influencia del humanista Erasmo Rotterdam, «vemos a Zumárraga convertir una página de Erasmo en manifiesto oficial de la evangelización de México, y hacer que Erasmo mismo contribuya, impensadamente, contra los vicios expuestos en su *Enchiridion*»⁵⁹.

Pese a que aquella primera imprenta en el Nuevo Mundo ya trabajaba «lo menos que se publicó durante el siglo XVI —señala Alfonso Reyes— (más de un centenar de libros) fue literatura en pureza. Había que atender a la necesidad inmediata. La cultura era pedagógica y eclesiástica»⁶⁰. Antes bien, fueron los jesuitas quienes acercaron publicaciones humanísticas a nuestra literatura. Los superiores del Colegio de la Compañía, contra el parecer de Lanucci, el primer profesor de letras humanas en la Orden, aprobaron la lección de poetas clásicos. Así, entre el acarreo de lo indígena y lo europeo, los primeros géneros literarios de la realidad mexicana fueron la crónica —en el afán de construir la historia y contar las proezas de la Iglesia y del Trono—, y el teatro, literatura al servicio de la evangelización y la catequesis⁶¹.

Luego que el teatro misionero con sus villancicos, entremeses, autos, coloquios, comedias sacras, entre otros, se había desplazado del interior de los templos a espacios abiertos, los patios delanteros de las iglesias y conventos, llegaron a la ciudad de México compañías españolas con piezas

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 102.

⁵⁸ La lista de libros compuestos y editados por Zumárraga del bibliógrafo mexicano Izcazbalceta está reproducida en Segundo Ispizua. *Ob. Cit.*, pp. 111- 112.

⁵⁹ Raymundo Ramos. «Vasco de Quiroga, Humanista y Educador. A la memoria de Fray Alberto de Ezcurdia († 4 de julio de 1970)» en *Boletín del Centro de Didáctica de la Universidad Iberoamericana*, México, DIDAC, otoño de 1982.

⁶⁰ Alfonso Reyes. *Ob. Cit.*, p. 38.

⁶¹ Ver. Alfonso Reyes. *Ob. Cit.*, p. 40.

breves del ciclo de Lope de Rueda. Entre los españoles venidos a México, y que aquí escribieron comedias se encuentra Gutierre de Cetina «poeta hispano-mexicano» —en palabras de Amado Alonso—, Juan de la Cueva, Luis de Belmonte Bermúdez y Sancho Sánchez Muñón, autor de *Tragicomedia de Lisandro y Roselia*. Y entre los criollos destaca Fernán Gonzáles de Eslava y el Pbro. Juan Pérez Ramírez. Pero quienes realmente sobresalen por su dominio en la lengua culta son Antonio de Saavedra Guzmán y Francisco de Terrazas. Este último, el primero de los poetas mexicanos de nombre conocido, —dice Reyes— «era mexicano por los cuatro costados, hijo de conquistador, hablaba el náhuatl y conocía el latín»⁶².

Cercanos al siglo XVII la Nueva España va adquiriendo un aire monumental a través de su encanto —reflejado en la poesía descriptiva del paisaje mexicano de dos peninsulares: Eugenio de Salazar y Alarcón (Madrid, 1530- Valladolid, 1602) con su *Epístola al divino Fernando Herrera*; y Bernardo de Balbuena (Valdepeñas, España, 1568 -San Juan de Puerto Rico, 1627) con su *Grandeza Mexicana*—; lo que atraerá de España a México una buena cantidad de estudiosos y líricos, al punto que el poeta y dramaturgo Hernán Gonzáles de Eslava diga que «hay más poetas que estiércol».

Entre los peninsulares arribados también estará la familia vasca de los Echave, tres generaciones de pintores para México: la primera, el guipuzcoano Baltasar Echave Orio (1540-1620), conocido como Echave «el Viejo», nacido en Zumaya y emigrado a México en 1573; de su obra destaca: *La Adoración de los Reyes*, *La Oración del Huerto*, *La Porciúncula*, *La Visitación* y *La Anunciación*, ahora en la Escuela Nacional de Artes Plásticas y que fueron del retablo de Santiago Tlatelolco; *La Flagelación*, de 1598, en la Catedral de México, donde se casó con Isabel Ibia. Echave «el Viejo», además escribió un libro llamado: *Discursos de la antigüedad de la Lengua Cantabra Bascongada...*⁶³. En esta obra hace un llamado de atención a los pocos que

⁶² Alfonso Reyes. Ob. Cit., p. 66.

⁶³ El título completo es: *Discursos de la antigüedad de la lengua Cántabra Bascongada. Compuestos por Balthasar de Echave, natural de la villa de Zumaya en la provincia de Guipúzcoa, y vezino de México. Introduce lamisma lengua, en forma de una Matrona venerable y anciana, que se quexa, de que siendo ella la primera que se habló en España, y general en toda ella, la ayan olvidado sus naturales, y admitiendo otras*

volvían de América al País Vasco, haciendo referencia a la adopción de otra patria distinta al del lugar de nacimiento:

Otra condición y doctrina tuya traen, con que de todo punto se desnaturalizan de esta su patria y parentela; y es que cuando a ella vuelven los pocos que he dicho, vienen dejando prendas y rentas en tierras extrañas fuera de esta suya, y como el alma está más donde ama que donde anima, aunque viven acá, allá quedan, allá aman y allá animan, allá duermen y allá comen, y de lo que menos cuidan es de esta su patria...⁶⁴

Palabras en las cuales se refleja que el ser humano no pertenece necesariamente al lugar de nacimiento sino al sitio donde *ama* y *vive*, en el sentido más amplio de ambos términos.

La segunda generación de la familia vasca de los pintores Echave fueron los hijos de Echave Orio: Manuel y Baltasar Echave Ibia (1580-1660), este último conocido como «El Echave de los azules». Y, finalmente, la tercera: Baltasar Echave Rioja (1632-1682), hijo de Echave Ibia, fue discípulo de José Juárez; algunas de sus obras son el *Entierro de Cristo*, ahora en la Escuela Nacional de Artes Plásticas, y *El Martirio de Pedro Arbués*; otras pinturas suyas se encuentran en la Catedral, como son cuatro pasajes de la vida de Sta. Teresa en la capilla de San Pedro, y en la sacristía de la Catedral de Puebla está *El Triunfo de la Iglesia*. No obstante, la presencia vasca en el México del siglo XVII no quedó resumida a los nombres de esta familia ejemplar, sino que vio nacer la creación de hermandades o cofradías.

Alfonso Reyes ya señala que «no todos los ingenios peninsulares nos corresponden por haber vivido más o menos tiempo, o por haber escrito aquí obras hoy perdidas... Pero averiguar dónde el español se vuelve mexicano es enigma digno de Zenón, y tan escurridizo en las letras como después lo ha sido a la hora de las reclamaciones diplomáticas»⁶⁵, tal es el caso de Bernardo de Balbuena, autor manchego aclimatado en la Nueva España y

Estrangeras. Habla con las provincias de Guipuzcoa y Vizcaya, que le han sido fieles, y algunas veces con la misma España. Con licencia y privilegio. En México, en la Empresa de Henrrico Martinez. Año de 1607.

⁶⁴ Segundo de Ispizua. Ob. Cit., p. 253.

⁶⁵ Alfonso Reyes. Ob. Cit., p. 72.

puertorriqueño por el afán religioso —vivió en las Antillas por su episcopado—, pero que nos pertenece por su educación y su obra poética.

Ahora bien, con don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza⁶⁶ (nacido en México hacia 1580 o 1581, y muerto en la calle de Urosas en Madrid, España en 1639) surgirá el primer escritor mexicano que sale de las fronteras y se vuelve universal. Se matriculó en la Universidad de Salamanca para realizar sus estudios de bachiller en 1600. Fue amigo de Tirso de Molina a partir de 1618. Creó la comedia de caracteres, la más popular: *La verdad sospechosa*, con la que influyó a Pierre Corneille y a través de éste a Molière. Tuvo éxito ante su público madrileño pero su figura fue severamente criticada por sus contemporáneos, incluso comparada con los demonios de Jerónimo Bosco; así lo ilustra la quintilla de Juan Fernández:

Tanto de corcova atrás
y adelante, Alarcón, tienes,
que saber es por demás
de dónde te corco-vienes
o a dónde te corco-vas.

Alarcón tuvo el perfil y la sensibilidad del mexicano con la huella de la tradición española; por lo que la historia literaria oscila entre considerarlo mexicano o español, aunque Pedro Henríquez Ureña lo reivindicó definitivamente a la psicología mexicana. Si bien sus andanzas en la vida literaria terminaron en el año 1626 cuando obtiene el puesto de relator interino del Consejo de Indias, él en su obra dramática siempre será mezcla de lo provinciano con lo universal, de lo mexicano y español, en donde las fronteras de lo propio y lo ajeno se pierden y forman al mestizo de nacimiento y cultura.

La mezcla —de la sangre y la cultura— de lo español y lo indígena en el siglo XVII de la Nueva España es ya un hecho consumado, los emigrantes de la Península forman un tejido de diferentes regiones españolas. No podían

⁶⁶ Ver más información en Raymundo Ramos. «Tríptico de Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza» en *Tiempo Pluscuamperfecto*. Ob. Cit., pp. 127-141.

faltar en esta composición los habitantes del País Vasco, que hay que rastrear por apellidos significativos y su importancia en las letras novohispanas. ¿Cómo ignorar los nombres que aparecen en *El Triunfo Parténico*, en que Carlos Sigüenza y Góngora (1645-1700), «célebre polígrafo criollo, reproduce, con sus comentarios, las composiciones métricas presentadas en los dos certámenes poéticos convocados por la Pontificia, Imperial y Regia Academia Mexicana en los años 1682 y 1683 para celebrar las Glorias de María Santísima inmaculadamente concebida»⁶⁷ en dogma cristiano? En esta antología poética, bajo el cielo barroco novohispano y la influencia del cordobés Luis Góngora y Argote, aparecen los nombres de Sor Juana Inés de la Cruz —llamada en España El Fénix de América y la Décima Musa—, y del capitán Alonso Ramírez de Vargas, vizcaíno de origen.

Doña Juana Inés de Asbaje⁶⁸ y Ramírez de Santillana era el nombre premonjil de Sor Juana, hija natural de Pedro Manuel de Asbaje y Vargas Machuca, militar vasco oriundo de Vergara, Guipúzcoa, y de Isabel Ramírez de Santillana, hija de padres naturales de Sanlúcar de Barrameda. Fue —dice Alfonso Reyes— «la figura más extraordinaria de nuestra lírica» dentro de esa sociedad culta de la solemnidad y el abigarramiento cercada en torno a los colegios y las iglesias, los certámenes y las justas. ¿Había reparado alguien en México, que no fuera la propia Sor Juana, en su ascendencia vasca y su condición euskalduna? Ella afirma su origen vasco y reconoce a la virgen de Aránzazu en un villancico⁶⁹:

Nadie el vascuence mormure
que juras a Dios eterno,
que aquesta es la misma lengua

⁶⁷ Irving A. Leonard. «Sobre la censura del Triunfo Parténico (1863) de Sigüenza y Góngora» en *Nueva Revista de Filología Hispánica*. núm. 3, Julio-septiembre 1949, pp. 291-293. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/40296563>

⁶⁸ Y según estudios de Alfonso Méndez Plancarte «escribiase *Asuaje*, *Asvaje*, *Asbaje*, o en las mismas formas con *g* o *z*». Ver en «Introducción» en *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz*. México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

⁶⁹ Cfr. Mariano Estornés Lasa. «Juana de Asbaje» en *Hasiera, Enciclopedia Auñamendi*. (2002-2009 Eusko Ikaskuntzaren Euskomedia Fundazioa). Consultado el 17 de julio de 2012 de <http://www.euskomedia.org/aunamendi/15342/123315>

cortada de mis abuelos.

*

* *

Guacen galanta, contigo
guacen nere lastana
que al cielo toda Vizcaya (País Vasco)
has de entrar.

«llama al vascuence «lengua de sus abuelos» (*Villancicos de la Asunción*, 1685), y habla de «nuestra Nación Vascongada..., siendo como soy, rama de Vizcaya»...(Dedic. del T. II., 1692)»⁷⁰, y reitera su origen vizcaíno en su carta a don Juan Orbe y Arbieto:

«Siendo como soy rama de Vizcaya y Vuesa Merced de sus nobilísimas familias, de las casas de Orbe y Arbieto, vuelvan los frutos a su tronco, y los arroyuelos de mis discursos tributen sus corrientes al mar en quien reconocen su origen».

Así mismo, el libro de *Historia de la Literatura Vasca* recoge, entre sus escritores del siglo XVII, el nombre de la Décima Musa para designarla como «mejicana de origen vasco».⁷¹ En algunos de los villancicos de Sor Juana intervienen además de negros e indígenas, el vizcaíno con sus peculiares formas lingüísticas.⁷²

Hacia finales de siglo surge el apogeo de los villancicos, «españolísima fusión, que resultó mexicanísima»⁷³, de los cuales cultiva —según Alfonso Reyes— el guipuzcoano Alonso Ramírez de Vargas, quien ¿acaso no establece una línea de parentesco con esta monja genial, Sor Juana, cuyo nombre ya resonaba en el ámbito de las letras hispano-mexicanas? Tal vez Alonso

⁷⁰ Alfonso Méndez Plancarte (ed). «Introducción» en *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz*. México, Fondo de Cultura Económica, 1951, p. LVII.

⁷¹ Patricio Urquiza Sarasua (dir.) et ál. *Historia de la literatura vasca*. España, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2000, p. 179.

⁷² Ver más acerca de las voces vascas en los Villancicos de la Asunción del año 1685 de Sor Juana en: K. Josu Bijuesca. «Reescritura y manipulación de la poesía vasca en los Siglos de Oro. El ejemplo de Sor Juana Inés de la Cruz» en *Euskonews & News*, Universidad de Deusto [EUSKO IKASKUNTZA /SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS (EI/SEV)] Consultado el 18 de julio de 2012 de <http://www.euskonews.com/0283zbnk/gaia28304es.html>

⁷³ Alfonso Reyes. Ob. Cit., p. 100.

Ramírez, el personaje de los *Infortunios* de Carlos Sigüenza y Góngora, que abre una posibilidad a la narrativa novohispana, sea un pariente lejano de la monja jerónima y de Ramírez de Vargas «poeta a quien se le siente el timbre de la voz, hasta cuando la ahueca lastimosamente para que México y Vizcaya lloren la *Elegía por el capitán Retes Largache*»⁷⁴. Tal vez una investigación minuciosa —que por ahora no es el propósito— nos delate el parentesco que ahora suponemos. Dejemos los «tal vez» para los investigadores interesados en las genealogías y pasemos adelante en el «Virreinato de Filigrana», hasta arribar a la generación de los jesuitas desterrados de todos los dominios de España en el siglo XVIII.

Con respecto al siglo XVIII cabe destacar que es el siglo del racionalismo, del apogeo del humanismo, que en las artes se ha clasificado como neoclásico. De condición enciclopédica bajo la erudición barroca y la metodología del Siglo de las Luces, poetas didácticos y prosistas, en su mayoría sacerdotes, pusieron su obra al servicio del arte, la filosofía y la historia porque sabían que a la memoria le atañe la conservación de las culturas. Dentro de las características de este siglo está el interés social, la reivindicación de la cultura prehispánica y el sentido de nacionalidad mexicana. Fue una generación de precursores teóricos, más o menos indirectos de la Independencia.

Ahora bien, los humanistas jesuitas —educadores de las diversas órdenes religiosas y fundadores de los primeros colegios en México— fueron desterrados de la patria adoptiva por Carlos III el 25 de junio de 1767. Entre ellos destacan: Francisco Javier Clavijero (Veracruz 1731-Bolonia 1787), autor de *Historia Antigua de México* y de *Historia de la Antigua o Baja California*, esta última publicada por su hermano póstumamente; Francisco Xavier Alegre (Veracruz 1729- Bolonia 1788), quien casi dejó concluida su *Historia de la Compañía en la Nueva España*; Diego José Abad (Jiquilpan 1727-1779), quien tradujo la égloga VIII de las *Bucólicas* de Virgilio y escribió *De Deo Deoque Homine Heroica*, poema latino en hexámetros; Rafael Landívar (1731-1793), quien nos dejó su testimonio de homenaje poético en su

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 103.

Rusticatio Mexicana, paisaje de la campiña mexicana, situado en la línea de Balbuena, que aunque nacido en la antigua ciudad de Guatemala, Santiago de los Caballeros, también nos pertenece; y otros más de la Compañía de Jesús que al radicarse en el extranjero continuaron su obra con los ojos puestos en México.

Pero ¿qué huellas nos han quedado en este siglo del País Vasco? A mediados del siglo XVIII fue fundado en la Ciudad de México el Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas, mejor conocido como el Colegio de las Vizcaínas, por un grupo de vascos radicados en México que antes habían fundado la Cofradía de Nuestra Señora de Aránzazu, centro de reunión de vascos emigrados y nacidos en la Nueva España. En 1732, siendo rector de la Cofradía José de Eguiara y Eguren, estos vascos decidieron fundar un colegio con la finalidad de proteger a niñas huérfanas y a viudas. Éste fue terminado veinte años después, pero se abrió hasta 1767 cuando el Rey Carlos III y el Papa Clemente XIII confirmaron el carácter laico e independiente de la institución, en relación a la Jurisdicción Eclesiástica y a la Corona Española. En honor al Santo Patrono de los vascos recibió el nombre de Real Colegio de San Ignacio de Loyola, que después de la Independencia sólo fue Colegio Nacional de San Ignacio de Loyola, y finalmente Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas en 1998; en cuyos claustros estudió doña Josefa Ortiz de Domínguez, «la Corregidora», una de las piezas clave para el inicio de la lucha de Independencia de México.

Otra pieza importante que une al puente cultural entre el País Vasco y México es José de Eguiara y Eguren, nacido a fines del siglo XVII en México, de familia vascuence. Él fue estudiante del colegio de San Ildefonso y ocupó importantes puestos de carácter eclesiástico: nombrado obispo de Yucatán pero al que renunció por motivos de salud y para dedicarse a hacer acopio de datos y redactar su *Biblioteca Mexicana*, nuestro primer esfuerzo bibliográfico que registran nuestras letras, escrita en latín y publicada en imprenta propia en 1755. La obra de Eguira engendró, en el siguiente siglo, el esfuerzo mejor logrado de otro bibliógrafo, José Mariano Beristáin y Souza,

con su *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional* redactada en español y publicada en tres volúmenes en 1816, 1819 y 1821.

Así mismo, no hay que olvidar que en este tiempo con Karl Wilhelm von Humboldt (1767- 1835) nació una forma de la lingüística comparada y de la etnolingüística «Los intereses historiográficos, antropológicos y lingüísticos de Humboldt se precisaron ulteriormente tanto en ocasión de dos viajes a España (entre 1799 y en 1801), que dieron por resultado, en 1801, el estudio *Los vascos*, caracterizado ya por la notable presencia de observaciones lingüísticas)»⁷⁵. Con este estudio se abrió una primera corriente científica de la lingüística para acercar teóricamente la forma interna del lenguaje (*Sprachform*) a la vida de los pueblos en que el habla y la sociedad se unen. El estudio está al pie del siglo XIX de habla hispana como preludeo del discurso literario, ése que el País Vasco mezcla con los idiomas indígenas de la Nueva España.

En el siglo XIX, luego de treientos años, la Nueva España se había transformado; entre el indígena y el peninsular había surgido una clase social conformada por el mestizo y el criollo. Esta clase tenía espíritu patrio de independencia, y eran, finalmente, quienes daban fisionomía nacional a nuestra cultura. Este siglo fue el de la Independencia (proclamada el 16 de septiembre de 1810 por el cura Miguel Hidalgo y Costilla) y su producción literaria estuvo marcada por su significación social, desarrollada por los acontecimientos que conmovían al país. La primera década, a pesar de la Universidad, de las recién creadas Escuela de Minería y Academia de San Carlos, fue de desconcierto político. La producción editorial estuvo enfocada en un nuevo enlace: el periodismo —a través de los folletos y la prensa, manifestaciones propiamente políticas de la literatura mexicana de aquellos días que fueron de postura insurgente o realista (en apoyo al gobierno virreinal)—. En otras palabras, la prosa se manifestó en el periodismo y la lucha política.

A finales del XVIII aparecieron papeles volantes; en 1805 Jacobo de Villaurrutia y Carlos María Bustamante iniciaron el *Diario de México*; en 1810

⁷⁵ Maurizio Ferraris. *Historia de la hermenéutica*. México, Siglo XXI editores, 2007, p. 101.

Francisco Severo Maldonado fundó el primer periódico insurgente, *El Despertar Americano*; en 1812 Fernández de Lizardi, luego de haber sido reconocida la libertad de imprenta por las Cortes de Cádiz, *El Pensador Mexicano* (1812-1814) que luego le valió el pseudónimo al autor; *El Ilustrador Nacional* del doctor José María Cos, y, entre otros más, el *Seminario Patriótico Americano* de don Andrés Quintana Roo. En la prensa realista destacó Fermín de Reigadas con el *Aristarco* en 1811 y Beristáin y Souza con *El Verdadero Ilustrador Americano*.

Antes de continuar, cabe destacar la figura de nuestro primer novelista mexicano, José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827). Él fue criollo de familia humilde, estudió las primeras letras en el Seminario de los jesuitas del Convento de Tepotzotlán y luego ingresó en el Colegio de San Ildefonso. Lizardi «es el iniciador en Hispanoamérica de la novela, con *El Periquillo Sarniento*, publicada en 1816 [por entregas y completa hasta los años 1830 y 1831]; después se editarían *Noches tristes y día alegre*, en 1818, *La Quijotita y su prima* entre 1818 y 1819, y póstumamente *Don catrín de la Fachenda*, en 1832, aunque la aprobación del censor data de 1820»⁷⁶. *El Periquillo* muestra aspectos de las costumbres de México hacia fines del virreinato, además plasma el espíritu mexicano: picaresco y moralizante.

Más tarde, el 27 de septiembre de 1821, luego de diez años de lucha, mediante el llamado plan «de las Tres Garantías» que concertaron Iturbide y Guerrero, quedó consumada la Independencia. En este proceso de emancipación participaron hombres de sangre vasco-mexicana, como Juan Aldama, hijo del vasco José Ignacio de Aldama Olabarrieta natural de la localidad Oquendo; Ignacio José de Allende y Unzaga, mejor conocido como Allende, quinto hijo de los vascos Domingo Narciso de Allende y doña María Unzaga; Doña Josefa Ortíz de Domínguez de ascendencia vasca; José Mariano de Abasolo, hijo de José Bernardo Abasolo, natural de Álava; y, también, Agustín Cosme Damián de Iturbide y Arámburu o Agustín de Iturbide, cuyo padre fue José Joaquín de Iturbide y Arregui, oriundo de la villa de Pamplona.

⁷⁶ Raymundo Ramos. *Guía crítica de la novela mexicana. De los orígenes a Lizardi*. México, UNAM, 2008, p. 1.

México quedaba constituido como nación libre y con ello el despertar del sentimiento nacionalista, que inspiró a las distintas producciones literarias que, como diría Reyes, «es preferible no enredarnos en retahílas de nombres» y reconocer apenas con su nominación la creación de tan sólo algunos autores de novela de este siglo, como:⁷⁷ Manuel Payno (1810-1894) con *El pistol del Diablo*, *Tardes nubladas* y *Los bandidos del Río Frío*; Luis Gonzaga Inclán (1816-1875) con *Astucia*; José Tomás de Cuellar (1830-1894) con *Facundo*; Días Covarrubias (1834-1859) con *Gil Gómez el insurgente* y *La sensitiva*; Altamirano (1834-1893) con *El Zarco*, *Clemencia* y *Navidad en las Montañas*; el iniciador del realismo, Emilio Rabasa, conocido como «Sancho Polo» (1856-1930) con sus *Novelas Mexicanas*; y, finalmente, López Portillo y Rojas con *La Parcela*. Además, cabe destacar que en este mismo tiempo, en 1853 fue compuesta la letra de nuestro Himno Nacional Mexicano por el poeta oriundo de San Luis Potosí, Francisco González Bocanegra, y un año después el español Jaime Nunó Roca (1824-1908) musicalizó las estrofas del escritor. Una vez más la mezcla cultural de lo peninsular y americano dio forma a lo propio mexicano.

Por otro lado, no obstante de la Independencia, el tránsito humano de la Península a América, y en particular del País Vasco a México, continuó pero con otro flujo migratorio. La emigración vasca anterior al siglo XIX fue principalmente de marineros, misioneros, mercenarios o comerciantes de élite, pero la que surgió después fue sobre todo de clases urbanas bajas y de campesinos «si en un primer momento la emigración afectaba sólo a jóvenes varones, a partir de 1850 [y hasta 1914], se amplía y se desplaza a mujeres jóvenes, que trabajarán como chicas de servicio en hoteles y empleadas de hogar...»⁷⁸. Sin embargo, la primera Guerra Mundial interrumpió el tráfico marítimo con el Nuevo Mundo, y con ello llegó el final de la emigración masiva vasca a Latinoamérica. Después de la Guerra la economía en Europa mejoró y en el País Vasco se redujo la salida a Latinoamérica por la descentralización de los centros urbanos tradicionales de Bilbao y San

⁷⁷ Ver. Francisco Monteverde. Ob. Cit., pp. 485-551.

⁷⁸ Antonio Duplá. Ob. Cit., p. 116.

Sebastián y, según Douglass y Jon Bilbao, el nuevo atractivo fue el Oeste americano.

De este modo, desde el siglo XIX hasta la primera Guerra Mundial, los factores que impulsaron la emigración vasca a América fueron económicos, como las crisis de subsistencia a causa de las pérdidas de la cosecha del maíz en 1846 y 1847; políticos, como las guerras carlistas, el rechazo al servicio militar obligatorio y el sistema de herencia; y, por supuesto, personales, «la dureza de la vida en la tierra de origen, unida a esa idea de tierra de promisión más o menos abstracta, alimentaba el flujo migratorio, en el que no faltaba tampoco un cierto espíritu de aventura»⁷⁹. Pero este colectivo vasco no supuso más de la quinta parte del total de los españoles afincados en México durante el siglo XIX⁸⁰; sin embargo, ya que lo cuantitativo no demerita lo cualitativo, la importancia cultural que tuvieron y tienen las gentes vascas para este país es invaluable.

De ahí que el cambio de flujo migratorio de las gentes vascas⁸¹ haya dejado expresiones culturales en México como el Centro Vasco y el periódico *Euzkotarra*. Así, «aunque la emigración vasca a Latinoamérica se redujo a un goteo, si lo comparamos con el periodo anterior, el siglo XX fue testigo de una continua expansión y proliferación de las actividades de la colectividad vasca»⁸². En 1906 la Asociación Vasca San Ignacio de Loyola fue disuelta y cambió su nombre por el de Centro Vasco de México, pero fue constituido hasta el 17 de junio de 1907 ante notario público con la forma de la Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada. Este Centro, desde los años setenta, se encuentra en Aristóteles 239, Polanco, cuyos fines han sido

⁷⁹ *Ibidem*, p. 100.

⁸⁰ Jesús Ruíz de Gordejuela. *Los vascos de México. Entre la colonia y la república (1773-1836)*. Vitoria-Gasteiz, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, 2006.

⁸¹ María Carmina Ramírez y Jesús Ruíz de Gordejuela («Dos manifestaciones de la presencia vasca en México en su centenario: El Centro Vasco y el *Euzkotarra*» en *Aportaciones e integración de los vascos*. Amaya Garritz (coord.), México, UNAM, 2008, p.499) destacan que «Las fuentes disponibles para saber de la población española en México son los censos mexicanos de 1895, 1900 y 1910; las estimaciones realizadas por las autoridades consulares españolas en México, y las estadísticas de la emigración española... Lamentablemente no reúnen los requisitos suficientes para ser tomadas del todo como fiables...» por lo que, además de las emigraciones clandestinas, se vuelve imposible determinar con exactitud el número de habitantes vascos en México durante los siglos XIX.

⁸² William A. Douglass y Jon Bilbao. *Amerikanuak. Los vascos en el Nuevo Mundo*. País Vasco, Editorial Ellacuria, 1975, p. 217.

patrióticos, culturales y recreativos en relación con la colectividad vasco-mexicana.

Ahora bien, no cabe duda que la lengua es reflejo cultural y de pertenencia. Entonces, como es lógico de entender, uno de los pilares fundamentales de los vascos es el euskera; sin embargo, la necesidad comunicativa los ha orillado a hablar español en México. Barroeta-Aldamar, colaborador del periódico *Euskotarra*, publicación de vida corta e irregular (que apareció por primera vez el 15 de noviembre de 1907), en su artículo «¿Por qué escribimos en español?»⁸³, dice que se debe al apuro de poderse expresar.

En este hermoso y hospitalario país mexicano todos poseen el español, así sean vascos que hablen o no el euskera, y por eso, para que todos nos comprendan, nos vemos obligados a escribir en un idioma comprensible para todos.

Aldamar continúa mencionando la presencia vasca en México.

América tiene naturales simpatías por los de nuestra raza, y es innegable que en México somos mirados con especial predilección. Aquí en esta República, por donde quiera que paséis, encontrareis gratos vestigios dejados por los de nuestra raza, las zonas mineras están llenas de apellidos vascos, y desde la frontera de Guatemala hasta los límites del Bravo, no encontraréis pueblo donde la mano bienhechora de algún *euskaldun*, no dejara algún grato recuerdo.

Así pues, existe un innegable puente cultural entre América y la Península Ibérica, más concretamente entre México y el País Vasco, que ha sido trazado desde la llegada de Colón al «Nuevo Mundo», y se ha construido a través de la Historia con personajes, hechos, autores, instituciones y, más allá de todo esto, con la lengua —reflejo de la transculturación continua de dos patrias idiomatizadas en un mismo patrón, la literatura—. De modo tal, que la conquista bilateral de aquellos que abonaron con su cultura e

⁸³ Citado por María Carmina Ramírez y Jesús Ruiz de Gordejuela. Ob. Cit., p.505, de *Euzkotarra*, núm. 2, 15 de diciembre de 1907, pp.10-11.

inteligencia, o con su simple trabajo esforzado, la tierra que les abrió los brazos, continúa una vez más en la conformación de la literatura nacional. En este caso con la más reciente y masiva emigración española a México, y a las distintas partes del continente americano, que se dio durante el exilio republicano español. Pero de esto hablaremos más adelante.

LA LUCHA CONTRA EL OLVIDO

*La lucha del hombre contra el poder es
la lucha de la memoria contra el olvido*

Kundera

No queremos narrar la historia de los Reyes Católicos hasta las repúblicas españolas, ni siquiera la de la Guerra Civil, pero sí marcar algunos hitos sintomáticos de las vivencias ideológicas políticas de España que dieron pauta al exilio republicano en México. Así, pues, pasaremos por la Guerra Civil y la Segunda República Española, sin detenernos demasiado, sólo lo necesario para apuntalar el «eterno retorno» de la emigración vascuence a México en la conformación de una cultura mexicana con memoria ibérica.

Si bien el contexto histórico nos interesa para entender las circunstancias del exiliado republicano en México —los motivos de la emigración y sus resultados— y de este modo poder percibir el efecto de un proceso de transculturación; por un lado, «Una novela no es una confesión del autor, sino una investigación sobre lo que es la vida humana dentro de la trampa en que se ha convertido el mundo»⁸⁴ y lo que nosotros queremos es la valoración de una obra, *Tiempo de recordar*, para la inserción de un autor específico, Otaola, en la tradición de las letras mexicanas; y, por otro, resultaría infructuoso resumir a unas cuantas líneas un hecho histórico que ha tenido repercusiones en todos los ámbitos humanos y al que diversos estudiosos⁸⁵, como Gabriel Jackson y Fernando Serrano, le han dedicado su vida.

Vayamos pues al siglo XX en que la sociedad española se vio en la necesidad de cruzar el océano en busca de libertad y al hacerlo encontró otra patria, cultivando con su ingenio al ser nacional de la tierra que tuvo la

⁸⁴ Milán Kundera. *La insoportable levedad del ser*. México, Tusquets Editores, 2003. p. 227.

⁸⁵ «A los refugiados republicanos corresponde el casi 70% de los materiales publicados que se pueden localizar en México acerca de la emigración española y casi el 30% de todo lo que se ha publicado sobre extranjeros.» [María Magdalena Ordóñez Alonso. «Refugiados vascos en México» en *Los vascos en las regiones de México. Siglos XVI- XX*. Vol. I. Amaya Garritz (coord.). México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco/ Instituto Vasco-Mexicano de Desarrollo, 1996, p. 379.]

fortuna de acoger a estos transterrados, hasta hacerlos parte constitutiva de su identidad; tal pensamiento lo reafirma Fernando Serrano en su obra *Inteligencia peregrina*:

Los refugiados llegaron a México con la esperanza de pasar un tiempo y volver a España una vez derribado el tirano; sin embargo, esa esperanza se convirtió lentamente en el hábito nuevo para ellos de la mexicanidad y, por último, en la identificación con el entorno y con su nueva patria; aquí fincaron familias, profesiones y construyeron un legado de carácter educativo que, igual para ellos, se hizo parte de nuestro ser... Al pensar en la vida diaria del alma mexicana, se mezcla lo mexicano y lo español: no españoles, sino mexicanos de origen español.⁸⁶

La Guerra Civil Española fue un enfrentamiento fratricida multifactorial —político, militar, social y económico— cuyos orígenes se remontan a principios del XX, pero que se puede delimitar cronológicamente de 1936 a 1939. «La Guerra Civil fue la tragedia cultural más importante y más sangrante que ha conocido el país a lo largo de su historia»⁸⁷. Su inicio se enmarcó con el fracaso parcial del golpe de estado por parte del ejército contra la instauración de la Segunda República el 17 y 18 de julio de 1936, y su final con el último parte de guerra firmado por Francisco Franco el 1 de abril de 1939. Además, podríamos decir que fue el prólogo para la Segunda Guerra Mundial, pues España fue el campo de prueba del nuevo armamento italiano y alemán.

Pero vayamos un poco más atrás para conocer los antecedentes de esta guerra y así comprender el espíritu del pueblo español. A principios del siglo XX, perdidas las últimas colonias americanas bajo la monarquía del rey borbón, Alfonso XIII, y el gobierno de Eduardo Dato, el universo español se reduce y los problemas en su sistema político se vuelven más que claros para su sociedad. Había graves crisis sociales en zonas industriales y agrarias,

⁸⁶ Fernando Serrano Migallón. *La inteligencia peregrina. Legado de los intelectuales del exilio republicano español*. México, El Colegio de México, 2009, p. 12.

⁸⁷ José Ángel Ascunce, Mónica Jato y Ma. Luisa San Miguel. *Exilio y Universidad (1936-1955). Presencias y realidades*. Donostia- San Sebastián, Editorial Santurrarán S.L., 2008, p. 10.

reflejo de esta situación surge la huelga general, en agosto de 1917, que muestra la crisis de la monarquía española.

A propósito de la Guerra Mundial de 1914-1918, en la que España se declaraba neutral, «decía Costa, hay que echar siete llaves al sepulcro del Cid y curarnos de nuestra secular locura andante y militante, como don Quijote»⁸⁸. Pero no bastaba con cerrar esos libros para tranquilizar los juegos de interés político de Europa y la Rusia presoviética: las piezas del tablero se seguían moviendo. Alemania, Italia, Francia, Inglaterra, Rusia y España todavía se inclinaban a uno y otro lado. El problema está ya sobre la mesa desde el advenimiento de Hitler al poder germano y la instauración del fascismo en Italia.

Cuando estalla la Primera Guerra Mundial, España era pobre y la mayor parte de su población trabajaba la tierra. El régimen español era una monarquía constitucional en que la iglesia católica y el ejército disfrutaban de grandes privilegios, y los terratenientes y empresarios controlaban las instituciones financieras. Los sindicatos socialistas confiaban en que los trabajadores tenían la esperanza de acceder pacíficamente al poder a través de huelgas, la organización de partidos y la educación. Mientras que los anarquistas, con violencia, querían eliminar todas las instituciones opresivas que limitaban la libertad.

En los años veinte se desató una ola de agitación popular que reclamó el establecimiento de la democracia. En 1921, en Marruecos, un levantamiento de beréberes del Rif, resistentes a la ocupación española, derrotó a los militares españoles; este hecho, la caída de la comandancia de Melilla, conocido como el desastre de Annual, aunado a la huelga general de 1917, perfilaron definitivamente la caída de la monarquía. Fue un momento en el que habían tensiones nacionalistas y regionalistas en contra de los intentos de la monarquía por una unidad a ultranza, y una marcada supresión de espacios políticos.

El 13 de septiembre de 1923, el general Miguel Primo de Rivera, capitán general de Cataluña, apoyado por el ejército y en nombre del orden,

⁸⁸ Luis Araquistáin. *Sobre la guerra civil y en la emigración*. Madrid, Espasa-Calpe, 1983, p. 144.

el patriotismo y nacionalismo español, instauró una dictadura militar. El 15 de septiembre el rey lo nombró presidente del gobierno en calidad de dictador militar. « Con ello, tal vez sin mucha conciencia, Alfonso XIII sepulta la monarquía y comienza un periodo de represión y brutalidad»⁸⁹. Primo de Rivera se puso del lado de los conservadores y defendió los privilegios de la iglesia católica y el ejército, reprimió las actividades de los anarcosindicatos y de los nacionalistas catalanes, se disolvieron los ayuntamientos, se suprimieron los partidos políticos y la libertad de prensa, se cerraron la mayor parte de las universidades y se cancelaron matrículas; es decir, fueron suspendidos los derechos y libertades que la constitución otorgaba a todos los ciudadanos, y todo el territorio español fue declarado en estado de guerra.

En este tiempo hubo una gran inestabilidad social y la crisis política fue más severa. Durante la dictadura de Primo de Rivera, que duró siete años, los industriales se vieron favorecidos porque el crecimiento industrial estaba basado en el autoabastecimiento y la sustitución de importaciones; sin embargo, los problemas en el País Vasco y Cataluña se avivaron.

Las regiones españolas quedaron desprotegidas y el dictador prohibió el uso de cualquier lengua que no fuera el castellano dentro del territorio español — lo cual incluía no sólo los actos oficiales sino también el régimen educativo y la vida cultural—, consecuentemente se declaró ilegal el uso de símbolos o banderas regionales como la vasca o cataluña...⁹⁰

No obstante, Primo de Rivera no pudo sostenerse en el poder por la crisis mundial de 1929-1930, la falta de apoyo del ejército, el trabajo constante de organizaciones sociales y la denuncia de intelectuales como Unamuno, Ortega y Gasset, Manuel Azaña y Valle Inclán —que luego fueron exiliados—. El republicanismo se vio fortalecido y «tanto la tarea cultural como intelectual se fue convirtiendo en una posición de resistencia política al régimen»⁹¹. Así, su dictadura cayó en enero y el rey Alfonso XIII nombró

⁸⁹ Fernando Serrano Migallón. Ob. Cit., p. 17.

⁹⁰ *Ibidem*.

⁹¹ *Ibidem*, p. 25.

presidente de gobierno al general Dámaso Berenguer, quien no consiguió devolver la normalidad constitucional a la monarquía y fue sustituido por el almirante Juan Bautista Aznar Cabañas. Éste convocó a elecciones municipales el 12 de abril de 1931, y el 14 de este mismo mes triunfó la Segunda República española, cuyo gobierno fue una coalición de republicanos, socialistas y catalanistas⁹². Cabe destacar que «el 16, México fue el primer país en reconocer al nuevo gobierno»⁹³. Esta victoria obligó al rey Alfonso XIII a exiliarse, en el *ABC* de Madrid se publicó, el día 17, el texto del documento que el rey entregó al propio general Aznar:

Las elecciones celebradas el domingo me revelan claramente que no tengo hoy el amor de mi pueblo... Resueltamente, quiero apartarme de cuanto sea lanzar un compatriota contra otro, en fratricida guerra civil.⁹⁴

El gobierno republicano, presidido por Manuel Azaña, se constituyó como un proyecto cultural y educativo con un régimen de libertad. La Segunda República promulgó una nueva Constitución el 9 diciembre de 1931. Con ella se intentó comenzar unas reformas agrarias, religiosas y militares, mejorar los salarios en el campo, eliminar el poder caciquil en las zonas rurales, construir escuelas, separar la Iglesia del Estado y otorgar el sufragio a las mujeres; pero estas reformas fueron incompletas, dejó un sinnúmero de conflictos sin resolver y el descontento social de los obreros y los campesinos pobres no pudo ser contenido, por lo que hubo una intensa agitación agraria en el sur de España. Además, la Iglesia y el ejército, en alianza con los propietarios industriales y agrícolas, impulsaron conspiraciones y acciones antirrepublicanas.

En el otoño de 1932 el gobierno de Manuel Azaña había obtenido su mayor prestigio posible. La presidencia del Consejo de ministros había logrado unificar una mayoría con las fracciones republicanas y el Partido Socialista. «La República —escribe Gabriel Jackson— habría iniciado la

⁹² Serrano destaca que «la coalición republicana había obtenido el 61.6% frente al 27% de los monárquicos; 41 de las 50 capitales de provincias habían votado por la República», p. 32.

⁹³ Fernando Serrano Migallón. Ob. Cit., p. 32.

⁹⁴ Luis Antonio Sánchez Ibarrola. «Cecilia G. de Guilarte, una tolosana en la prensa mexicana» en *Aportaciones e integración de los vascos*. Amaya Garritz (coord.), México, UNAM, 2008, p. 372.

reforma del ejército, la construcción de las escuelas públicas. Finalmente había logrado la aprobación de una ley de reforma agraria y concedido el Estado de autonomía a Cataluña [en septiembre]»⁹⁵. Pese a ello, en el transcurso del año el gobierno estuvo sujeto «a los fuegos cruzados de la violenta oposición de las derechas y las izquierdas»⁹⁶. «Cada uno tiraba a los extremos y llevaba agua a su molino». No hay que olvidar que el 10 de agosto Sanjurjo intentó un golpe de estado. En fin, para la derecha eclesiástica el catolicismo era consustancial a la monarquía española; en cambio, para el socialista el único camino era el de la Revolución Francesa. Finalmente, para el gobierno el dilema era entre el «mal menor» y el «bien posible».

La caída del gobierno republicano se vio llegar luego de la decepción obrera ante Ley de Reforma Agraria y los disturbios fuertemente reprimidos. 1933 fue el año de las primeras actividades significativas de pequeños partidos de tipo fascista⁹⁷ que se sumaron a organizaciones como la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) y recibieron ayuda de banqueros vascos; más un partido derechista marginal, la Falange Española, fundada el 29 de octubre de 1933 por José Antonio Primo de Rivera, hijo del dictador y admirador de Hitler. Esta coalición conservadora presentó candidatos a las elecciones de las Cortes; Primo de Rivera, hijo, a la provincia de Cádiz. Las derechas, católico-conservadoras, con 8 millones de votantes, consiguieron una victoria sustancial el 19 de noviembre 1933 frente a los republicanos y los socialistas que se presentaron separados a las elecciones. Así, los partidos de Manuel Azaña y Marcelino Domingo quedaron virtualmente barridos, la representación socialista mutilada a la mitad y, finalmente, las leyes aprobadas por las Cortes Constituyentes desaparecidas. Sin embargo, en este mismo tiempo, el 5 de noviembre de 1933, fue concedido el plebiscito para el estatuto de autonomía de los vascos.

Pero el gobierno de las derechas, católico-conservador, tampoco logró recuperar la economía española, ni imponer el orden. Al norte de España, en Asturias, los mineros de Oviedo iniciaron una revolución socialista en octubre

⁹⁵ Gabriel Jackson. *La República Española y la Guerra Civil*. Enrique de Obregón (trad.). Barcelona, Crítica, 1999, p. 103.

⁹⁶ *Ibidem*.

⁹⁷ Gabriel Jackson. *Ob. Cit.*, p. 118-119.

de 1934, conocida también como «Revolución de Octubre», cuyo objeto era detener el fascismo. Pero la represión del ejército, ayudado éste por la guardia civil y por el regimiento de marroquíes, pronto se dejó ver bajo la dirección del general Francisco Franco. Los revolucionarios habían aprendido «el odio de clase» pero no la «disciplina revolucionaria». Esta revolución asturiana era aún el prólogo de la Guerra Civil. Por otro lado, en Barcelona se suspendió su estatuto de autonomía y se encarceló a los líderes de la *Generalitat*, gobierno republicano recientemente establecido. En suma, estos incidentes iban creando «la sombría convicción de las derechas de que se estaba tramando una revolución comunista y de las izquierdas de que España se estaba volviendo fascista».⁹⁸

«El asesinato, la represión y el enfrentamiento frontal con el gobierno llevó a la oposición de izquierda a agruparse superando antiguas divisiones»⁹⁹. En 1935 se conformó, la más amplia coalición de la historia de la Segunda República, el Frente Popular. Éste fue representado por los comunistas, socialistas y republicanos¹⁰⁰, que se unieron para enfrentar la alianza de los partidos conservadores nacionalistas y la expansión del fascismo y nazismo en Europa y, más específicamente, en España que estaba envuelta en un estado de agitación general. Además, en agosto de este mismo año se había producido la paralización de la reforma agraria. La sociedad española era principalmente rural y analfabeta pero con un gran conocimiento cultural y político, pues la educación era considerada un acto de justicia social para la participación en la *res publica*. Así, la situación política en España apuntaba al triunfo del Frente Popular.

De este modo, en las elecciones generales de febrero de 1936 triunfó el Frente Popular y Manuel Azaña fue designado presidente de la República el 10 de mayo del mismo año. Su intención era retomar las reformas que el gobierno de la Segunda República había establecido, continuar con la reforma agraria, abrir el parlamento Catalán y reactivar el proceso

⁹⁸ Gabriel Jackson. Ob. Cit., p. 137.

⁹⁹ Fernando Serrano Migallón. Ob. Cit., p. 44.

¹⁰⁰ Se logró reunir a la Izquierda Republicana, PSOE (Partido Socialista Obrero Español), UGT (Unión General de Trabajadores), Juventudes Socialistas, PCE (Partido Comunista Español), POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) y al Partido Socialista.

autonómico de Euskadi. Sin embargo, su propósito se vio obstaculizado debido a la difícil situación social: pistoleros falangistas contra grupos de extrema izquierda, el ocupamiento ilegal de tierras por campesinos pobres, las amenazas de conspiración conservadora, la confrontación entre las distintas posiciones de izquierda y el intenso clima internacional. El territorio español quedó dividido en dos sectores enfrentados. Las izquierdas y las derechas «se arremangaban las camisas», y la Guerra Civil estaba ya a las puertas.

El ejército efectuó un golpe militar el 18 de julio de 1936, con el cual intentó derrocar al gobierno del Frente Popular. No obstante, una parte del ejército se opuso y, junto con trabajadores socialistas y anarquistas, detuvieron el ataque en las principales ciudades de España. Dos días después, la fracción sublevada del ejército, comandada por el general Francisco Franco se lanzó al ataque desde Marruecos español, donde contaba con fuertes tropas beréberes de combate. Pese a este ambiente político, el Parlamento de la República aprobó por unanimidad el Estatuto de Autonomía para Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, primera carta de autogobierno de carácter nacional de la historia del País Vasco, el 1 de octubre de 1936¹⁰¹ y el 6, del mismo mes, Manuel Azaña firmó tal decreto. Poco después, José Antonio Primo de Rivera fue fusilado el 20 de noviembre. España había quedado dividida, ya no eran enfrentamientos entre minorías, la Guerra Civil ya había comenzado y tanto su duración como su desenlace estarían marcados por la internacionalización del conflicto.

En el fondo, la historia de la Guerra Civil es la narración de tres episodios paralelos...; por un lado, la de la sublevación militar, ilícita y anticonstitucional, contra un orden constitucional aceptado y respetado por el pueblo...; por el otro, la de una revolución obrera, campesina y social producida por los rezagos de la monarquía... y, por último, la de una conspiración internacional con el objeto de permitir a las naciones fascistas ensayar sus instrumentos políticos y militares.¹⁰²

¹⁰¹ Manuel González Portilla y José María Garmendia. *La guerra civil en el País Vasco. Política y economía*. España, Siglo XXI, 1988, p. 25.

¹⁰² Fernando Serrano Migallón. Ob. Cit., p. 59.

En la Guerra Civil Española existieron, principalmente, dos bandos enfrentados: los republicanos y los nacionalistas. Los republicanos estaban apoyados por las milicias comunistas, socialistas y anarquistas, carecían de disciplina, de experiencia militar y de armas; fueron auxiliados por la Internacional Comunista que las Brigadas Internacionales organizaron y por el apoyo de la Unión Soviética; su resistencia fue notable en Madrid, Valencia y Barcelona. Los nacionalistas, por su parte, contaron con la mayoría de los militares y con el apoyo de los industriales, terratenientes, banqueros, organizaciones de extrema derecha y la Iglesia católica, arroparon también a los monarquistas, anticomunistas y a los falangistas (la Falange era el partido fascista); tuvieron el apoyo militar de Hitler (Alemania) y Mussolini (Italia).

El objetivo de los republicanos era romper con un pasado de democracias fingidas y caciquiles, con monarquías que en el fondo eran dictaduras, con guerras sangrientas que sostenía el Imperio, con la sujeción de todo un pueblo sumido en la pobreza y en la incultura¹⁰³; terminar con los enormes desequilibrios sociales: la existencia de una oligarquía terrateniente que detentaba un poder absoluto, que sólo toleraba la existencia de una delgada e incipiente clase media que mantenía un ejército incapaz de garantizar el orden público, la estabilidad y la unidad nacional, y liberar a todo un pueblo que se debatía en medio del subdesarrollo y la pobreza. Sus ideales eran proteger a las clases trabajadoras, el laicismo, las autonomías locales y el parlamentarismo. En otras palabras, las masas demandaban cambios radicales.

Por otro lado, los nacionalistas defendían la propiedad y los privilegios de las élites, al gobierno centralista de corte monárquico o fascista, al autoritarismo y al catolicismo como religión oficial. Si bien cada uno de los dos bandos, nacionalistas y republicanos, estaba compuesto por distintas posiciones y partidos políticos con diferencias y divisiones internas, los nacionalistas conservaron su unidad, mientras que las diferencias entre los

¹⁰³ En 1931 España tenía 24 millones de habitantes, la mitad de ellos analfabetas; 8 millones de pobres, 2 millones de agricultores sin tierras, 20 000 personas eran dueñas de la mitad del territorio, 31 000 sacerdotes, 20 000 frailes, 60 000 monjas, 5 000 conventos y un ejército obsoleto con 800 generales, 15 000 oficiales y un número indeterminado de jefes. [Agradezco al maestro Villanueva Buenrostro por estos datos].

republicanos favorecieron al franquismo. La película *Tierra y libertad*¹⁰⁴ es un buen ejemplo de la narración de algunos de los conflictos que sucedieron entre los distintos grupos de izquierda, así como su fe en la revolución.

De manera simplista se ha dicho, que a García Lorca, llamado «gloria imperial de la poesía de la lengua española» lo mataron los franquistas y a Ramiro de Maeztu lo fusilaron los republicanos. Empate técnico que a nadie satisface. ¿Cuántos murieron en esta guerra insensata, como todas las guerras, internas o internacionales? Siempre serán muchos, uno a uno, siempre serán más las víctimas que los victimarios, y también la historia siempre la escriben los triunfadores, pero, pasado un tiempo, la contra historia la escriben los vencidos.

¿A quién le importa en qué partido militaron los más preclaros personajes de España en la cultura? A muchos, desde luego, pero menos a la historia universal de la inteligencia. Arranquemos esta página de la historia de Jackson y agreguemos los nombres de nuestras lecturas; ella nos dará el fundamento de que la sangre mancha y el espíritu limpia:

Las décadas de desarrollo económico y demográfico fueron también testigos de un importantísimo renacimiento cultural en España, un periodo de logros en las artes y las ciencias comparable tan sólo en su esplendor al Siglo de Oro. Los novelistas Galdós y Pío Baroja, los filósofos Unamuno y Ortega y Gasset; los poetas Antonio Machado, Federico García Lorca, Vicente Aleixandre y Jorge Guillén; el compositor Manuel Falla; los pintores Picasso, Miró y Dalí; los filósofos Menéndez Pidal y Américo Castro; los historiadores Menéndez y Pelayo y Claudio Sánchez Albornoz; los médicos Ramón y Cajal y Gregorio Marañón, todos ellos figuras de primer rango en la civilización europea. Muchos críticos aseguran que ninguna nación puede vanagloriarse de haber tenido en el siglo XX una pléyade de poetas como España.¹⁰⁵

¹⁰⁴ *Land and Freedom*, coproducción británica, española, alemana e italiana de 1995, del cineasta inglés Ken Loach da cuenta de algunos conflictos internos de las izquierdas a través de la vida de un trabajador sin empleo miembro del Partido Comunista de Gran Bretaña que decide formar parte de las Brigadas Internacionales para luchar en el bando republicano en la Guerra Civil española.

¹⁰⁵ Gabriel Jackson. Ob. Cit., p. 32.

Ahora bien, el temor por la Segunda Guerra Mundial, así como por la incapacidad para detener al avance del fascismo y el nazismo en Europa se hizo evidente durante la Guerra Civil Española. Al inicio, el gobierno del Frente Popular de Francia envió algunos aviones, armas y voluntarios para apoyar la causa republicana, pero las advertencias británicas de provocar con ello a los italianos y a los alemanes hizo que Francia cerrara sus fronteras y llamara a los países europeos a un acuerdo de *No Intervención* en España, que en su tiempo se conoció como «la farsa de la no intervención» por el soporte que sí recibieron los nacionalistas.

Sólo la Unión Soviética y México ayudaron a los defensores de la República hasta el final de la guerra. «Rusia tuvo desde el primer momento una visión clara y plena, enteramente realista, del alcance europeo de la guerra de España, como la tuvo México, los dos únicos países cuya diplomacia ha estado a la altura de las circunstancias históricas»¹⁰⁶; así mismo, «el Gobierno del general Lázaro Cárdenas, pese a los limitados recursos del país y las complicadas situaciones propias que enfrentaba al interior con la reacción local, molesta por las reformas sociales y la presión de los gobiernos extranjeros por la nacionalización de la industria petrolera, buscó la manera de colaborar con el bando republicano»¹⁰⁷; también contó con el apoyo de aquellos que en un tiempo no muy lejano habían sido calificados como agitadores, los trabajadores miembros de las organizaciones obreras encabezadas por la CTM; sin embargo, el apoyo de estas naciones no fue suficiente. En oposición, el gobierno italiano y el alemán apoyaron a los nacionalistas con aviones de guerra, tanques, artillería, armas de pequeño calibre y asesores militares, porque una de sus finalidades era utilizar a España como campo de pruebas de sus armamentos y, además, avanzar en su propósito fascista de expansión.

Entre marzo y octubre de 1937 se registraron fuertes ofensivas republicanas, pero los nacionalistas tomaron puestos importantes. En abril se promulgó el Decreto de Unificación de la Falange y Requeté. La legión militar

¹⁰⁶ Luis Araquistáin. Ob. Cit., p.139.

¹⁰⁷ Pavel Leonardo Navarro Valdez, «Los vascos de la laguna frente a tiempos agitados 1936-1940. Reforma Agraria y Guerra Civil» en *Aportaciones e integración de los vascos*. Amaya Garritz (coord.), México, UNAM, 2008, p. 188.

hitleriana Cónдор bombardeó Durango y Guernica. «En abril de 1937, a la vista del desarrollo de los acontecimientos bélicos en Euskadi, el presidente Aguirre hace un llamamiento para poner en marcha la evacuación.»¹⁰⁸ Cayeron Bilbao, Santander y Gijón «Todo el País Vasco fue tomado por el ejército de Franco en Julio de 1937, lo que obligó al Gobierno Vasco, primero, y luego a Cataluña , en abril de 1939, al exilio».¹⁰⁹ Con muy pocos recursos económicos, el gobierno republicano se trasladó a Barcelona. Para estas alturas a los republicanos sólo les quedaba la tercera parte del territorio, pero en ella estaba concentrada la mitad de la población española; recordemos —dice Serrano— que «la Guerra Civil fue la defensa republicana de su territorio kilómetro a kilómetro»¹¹⁰.

Antes de continuar cabe destacar el bombardeo de Guernica y la obra del *Guernica* de Pablo Picasso. El ataque aéreo fue realizado por parte de la Legión Cónдор alemana y la Aviación Legionaria italiana el 26 de abril de 1936. El bombardeo¹¹¹ que comenzó a las tres y media y terminó a las siete cuarenta y cinco de la tarde «*The Baque government estimated that 1, 645 people were killed in the three-hour attack. Guernica's population was only 7,000...*»¹¹², si bien no fue el primero que destruyó a una población civil española¹¹³, sí tuvo repercusiones a nivel internacional. Esto debido, en parte, a la obra del *Guernica* de Picasso presentada en la Exposición Internacional de París en 1937 y que se encuentra ahora en el museo Reina Sofía en Madrid. Dice Elena Garro en su obra *Memorias de España 1937* que «el *Guernica*...Fue don Luis Araquistáin, que estaba de embajador en París, el que tuvo la idea de pedirle a Picasso, pagándolo por supuesto, un trabajo

¹⁰⁸ Antonio Duplá. *Presencia vasca en América 1492-1992. Una mirada crítica*. Donostia, Tercera prensa, 1992, p. 129.

¹⁰⁹ *Conocer el País Vasco: Viaje al interior de su cultura, historia, sociedad e instituciones*. Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2009, p. 13.

¹¹⁰ Fernando Serrano Migallón. Ob. Cit., p. 64.

¹¹¹ Por fortuna no fueron afectados ni la Casa de Juntas de Guernica, lugar histórico de reunión de las asambleas y sede del archivo histórico de Vizcaya, ni el Árbol de Guernica, símbolo ancestral vasco.

¹¹² Mark Kurlandsky. «*Guernika*» en *The basque history of the world*. New York, Penguin Books, 1999. p. 200.

¹¹³ El primer ataque de este tipo fue en noviembre de 1936 cuando el general Franco ordenó bombardear a la población civil en Madrid; el primero en el País Vasco fue en Durango, el 31 de marzo de 1937. Y los últimos bombardeos a la población civil fueron en Barcelona y en Alicante en 1938.

para la exposición...»¹¹⁴. En muchos sentidos esta obra importante del siglo XX es símbolo antibélico:

El *Guernica* es un reflejo del dolor de la población vasca, una clara denuncia hacia la Guerra Civil, y una reivindicación de la democracia... personificó la cultura del exilio... y sirvió durante cuarenta años como elemento de denuncia de la usurpación del poder que perpetró el franquismo español al gobierno republicano.¹¹⁵

En este mismo año, 1937, se llevó a cabo el congreso de la LEAR, Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, a la que asistieron los mexicanos Carlos Pellicer, Octavio Paz, Elena Garro, José Macisidor, Silvestre Revueltas, Juan de la Cabada, Fernando Gamboa, Chávez Morado y María Luisa Vera. El congreso tuvo que ser trasladado de Valencia a Madrid, de ahí a Barcelona y, finalmente, terminó en París. Durante este encuentro se dieron cita otros artistas como los fotógrafos Gerda y Capa, y escritores como César Vallejo, Vicente Huidobro, Rafael Alberti, Nicolás Guillén y Pablo Neruda. En estos días Juan de la Cabada escribió «su famoso cuento “Taurino López” del que salió después toda la nueva narrativa mexicana»¹¹⁶, y con motivo de la exposición mexicana de pintura —con fotos de las obras de Siqueiros, Revueltas y Orozco—, Silvestre Revueltas escribió *México en España*, el himno de los combatientes mexicanos, y *Homenaje a García Lorca*; además, Octavio Paz, por su parte, dio la conferencia «La música de Silvestre Revueltas» el 17 de septiembre en Madrid¹¹⁷.

Entre julio de 1938 y marzo de 1939 los nacionalistas conquistaron Cataluña y acabaron con la resistencia en la España central. En 1938 prosiguió la inestabilidad política en la zona republicana, mientras Franco constituyó su primer gobierno en enero. Surgieron las batallas de Aragón en febrero y marzo. Se dio la promulgación del Fuero del Trabajo en marzo. Los nacionalistas llegaron al Mediterráneo en abril. Luego surgieron las batallas

¹¹⁴ Elena Garro. *Memorias de España 1937*. México, Siglo XXI, 1992, p. 11.

¹¹⁵ María Arnedo. «*Guernica: El primer exiliado*» en *Exilio y Universidad (1936-1955)*. Presencias y realidades. Donostia- San Sebastián, Editorial Santurrarán S.L., 2008, p. 800.

¹¹⁶ Elena Garro. Ob. Cit., p. 39.

¹¹⁷ Ver. Elena Garro. Ob. Cit., p. 51.

del Ebro en julio. Finalmente, en este año, el 28 de octubre, se retiraron las Brigadas Internacionales —vía Barcelona—, cuerpos militares de avance que estaban insertos en el Ejército Republicano, formados por hombres de 54 nacionalidades y de diferentes posturas políticas que lucharon en defensa de la República porque creían que esta causa era una pieza clave en la lucha contra el fascismo. Entre estos brigadistas cabe destacar la presencia mexicana de Juan B. Gómez y del pintor David Alfaro Siqueiros, conocido en México como el «Coronelazo», quienes estaban al frente y formaban parte de la brigada 115.

Ya en enero de 1939 Barcelona fue ocupada por los nacionalistas. Azaña dimitió de la Presidencia de la República en febrero. Luego de caer Madrid, el 1 de abril de 1939, Franco dio por terminada la Guerra Civil Española y con ello se daba fin también a la Segunda República Española. Los restos de José Antonio Primo de Rivera son trasladados al Escorial en noviembre. Una vez vencidos los republicanos se inició la represión, con los múltiples fusilamientos, de los nacionales en las zonas ocupadas. Gabriel Jackson calculó que fueron cerca de doscientos mil el número de prisioneros «rojos» muertos entre 1939 y 1942¹¹⁸; pero esta ola de opresión sólo fue el comienzo de lo que sería después la dictadura de Franco.

La política durante el franquismo fue represiva. La Ley de Responsabilidades Políticas, febrero 1939, permitió establecer juicios y castigar —ya fueran condenas a muerte, represión, exilio interior, asesinatos o encarcelamientos— a aquellos que no se hubieran unido a Franco en contra de la República y, con ello, contribuido a la sublevación roja para retrasar la victoria del movimiento nacionalista. Uno de los sectores más perseguidos por el franquismo fueron los artistas, los intelectuales y los profesores que pronto se vieron forzados a salir al exilio. Para 1943 se estableció la Ley de Ordenación Universitaria que obligaba a los profesores a ser miembros de la Falange y jurar fidelidad al régimen. «Desde 1938, la represión contra los académicos tomó forma en el concepto de «Cotrarrevolución» que... trataba de destruir los principios de libertad de

¹¹⁸ Gabriel Jackson. Ob. Cit., p. 446.

expresión y pensamiento de la política republicana»¹¹⁹, este proceso de «depuración» se extendió a todas las manifestaciones culturales que quedaron ligadas a la Iglesia, bajo una política de desinformación.

El gobierno de Franco prohibió toda forma de expresión autóctona. La política central de disolución de las lenguas, idiomas y dialectos periféricos era recubierta bajo una ideología progresista, porque el Estado intentaba borrar las diferencias periféricas a través de políticas concretas como la lengua. Muestra de ello fue la *Ley de unificación* de abril de 1937. Con ella «se defendía la unidad en todos los órdenes de la vida de la nación: desde la unidad política hasta la unidad lingüística, pasando por la uniformidad de conducta o de ideales»¹²⁰. «La dictadura franquista (1939-1977), fue una época negra en Euskadi. Guipúzcoa y Vizcaya fueron declaradas «provincias traidoras». El euskera y la cultura vasca en general fueron perseguidas, se prohibió toda actividad política y sindical, y la represión (encarcelamientos, fusilamientos y exilio) fue gigantesca, especialmente en la primera etapa».¹²¹

Así pues, ante aquella política represora, todos aquellos que pudieron huir de la muerte o de la cárcel que el régimen franquista les deparaba tuvieron que emprender el camino, no menos doloroso, del exilio.

Perdida ya toda esperanza y derrotado el gobierno de la República, se huía para escapar de la cárcel y muchos, de la muerte. Cada uno llevaba lo que podía o creía que le sería útil en las nuevas e inciertas circunstancias. Pero, poco a poco, a los lados de la carretera entre el río de personas que se encaminaban a la frontera francesa, quedaban abandonadas las maletas más pesadas... allí quedaron todas las cosas de valor que se pudieron cambiar por botes de leche, azúcar o pan... mientras los aviones alemanes sobrevolaban y sembraban a su paso el terror y la muerte.¹²²

Ya durante el transcurso de la Guerra Civil se había comenzado la migración de los primeros refugiados que partieron principalmente a Francia,

¹¹⁹ Fernando Serrano Migallón. Ob. Cit., p. 77.

¹²⁰ José Ángel Asunce Arrieta. «El exilio del desencanto vencedor» en *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Manuel Aznar Soler (ed.), España, Biblioteca del exilio, 2006, p. 19.

¹²¹ *Conocer el País Vasco: Viaje al interior de su cultura, historia, sociedad e instituciones*. Ob. Cit., p. 13.

¹²² Luis Antonio Sánchez Ibarrola. Ob. Cit., p. 378.

pero, dadas las pésimas condiciones de vida, la mayoría volvió a España. Sin embargo, la mayor oleada migratoria se dio una vez que Franco tomó el poder. Si bien la gran parte de los exiliados se dirigió una vez más a Francia, en términos generales por la cercanía geográfica, el confinamiento de la mayoría en los campos de concentración y refugios en los que se padecían múltiples humillaciones, insultos, insalubridad y hambre, el trabajo en empresas agrícolas o industriales, o bien la formación en la Legión Extranjera, hicieron que los más desearan reemigrar, pero las posibilidades de hacerlo fueron escasas, pues sólo algunos países—la Unión Soviética, Chile, la República Dominicana y México¹²³— habían dejado la puerta abierta a su emigración y el estado de guerra generalizado ante la contienda mundial lo había complicado todo.

En 1939 se dio la principal fuga masiva de refugiados que llegaron a Chile y la República Dominicana; «Pero sin duda el principal anfitrión habría de ser México, pues mientras el resto de los países recibieron en total de 6000 en 1939, la República Mexicana recibió a 8000, la mayoría llegados en los vapores *Sinaia*, *Ipanema* y *Mexique*»¹²⁴. México suspendió la llegada de los refugiados a finales de 1939, por el estallido de la Segunda Guerra Mundial, pero reinició su recepción en agosto de 1940. Según datos de la Dirección General de Estadística en *Anuarios Estadísticos*, rescatado por Dolores Pla Brugat¹²⁵, los refugiados llegados a México entre 1939 y 1950 fueron 19960, entre los que habría que restarles, según estudios de Clara E. Lida, una tercera o cuarta parte de los emigrantes tradicionales, por lo que, de cualquier manera, serían más de 16000 refugiados en este país, por lo que dice Fernando Serrano «México se convirtió en la sede oficial del legítimo gobierno republicano»¹²⁶.

Pero antes de apuntalar el éxodo de los exiliados republicanos a México cabe preguntarse, ¿cuáles fueron los resultados de esta Guerra Civil?

¹²³ Comunicado del gobierno mexicano a través de la Secretaría de Gobernación, el 2 de abril de 1939:

¹²⁴ Dolores Pla Brugat. «El exilio republicano español en México» en *Revolución y exilio en la historia de México. Del amor de un historiador a su patria adoptiva. Homenaje a Friedrich Katz*. Javier Garcíadiego y Emilio Kourí (comp.), México/ Estados Unidos, Ediciones Era/El Colegio de México/ Centro Katz de Estudios Mexicanos, The University of Chicago, 2010, p. 614.

¹²⁵ Dolores Pla Brugat. Ob. Cit., p. 615.

¹²⁶ Fernando Serrano Migallón, Ob. Cit., p. 12.

Algunos fueron —según el cuaderno de notas de mi maestro de Literatura Española Contemporánea, Buenrostro Villanueva¹²⁷— la derrota de la Segunda República con el consecuente asenso de Francisco Franco al poder, como jefe de Estado y futuro dictador, aproximadamente 300000 muertos durante la guerra, más de 300000 exiliados, cerca de 130000 muertos por desnutrición, enfermedades y ejecuciones, destrucción de viviendas, fábricas, iglesias, monasterios y pueblos enteros, y la fuga de toda una generación de artistas, catedráticos, intelectuales, profesores, músicos, trabajadores calificados, profesionistas, entre otros más.

Continuemos entonces con la posición de México ante el exilio republicano. Cuando estalló la Guerra Civil, México estaba gobernado por el presidente Lázaro Cárdenas y las relaciones diplomáticas entre ambos países eran buenas, el gobierno mexicano, antiimperialista, defendía la causa republicana y condenaba al bando nazi-fascista, «el General Cárdenas, que además de gobernar Michoacán también había ocupado la presidencia del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y las secretarías de Gobernación y Guerra durante los gobiernos del maximato, se ubicaba como un político vinculado a las aspiraciones y reclamos populares»¹²⁸. Así, pese al acuerdo de *No Intervención*, México ayudó principalmente con el recibimiento de los refugiados, porque materialmente no pudo aportar con mucho a los republicanos. Los primeros refugiados fueron 500 niños, conocidos como «Los niños de Morelia», su llegada fue en 1937. Los segundos fueron un grupo de intelectuales y científicos llegados en 1938 para los cuales —con apoyo de Daniel Cosío Villegas y Alfonso Reyes— se creó La Casa de España en México, que después se convirtió en El Colegio de México.

Una vez Franco en el poder, el presidente Lázaro Cárdenas promovió la inmigración, así «Entre España y México, como fuera el poema de Pedro Garfias escrito a bordo, España se borra y México se dibuja»¹²⁹. Pero cabe destacar que esta inmigración no fue de manera incondicional, los refugiados

¹²⁷ Profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán.

¹²⁸ Pavel Leonardo Navarro Valdez. Ob. Cit., p. 179.

¹²⁹ Angelina Muñoz-Huberman. «Exilios olvidados: los hispanoamericanos y los hispanojudíos» en *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Manuel Aznar Soler (ed.), España, Biblioteca del exilio, 2006, p. 100.

tenían que tener recursos suficientes para su traslado y para instalarse durante los primeros tiempos, cuyo establecimiento debía ser fuera de la ciudad, especialmente, lejos de la Ciudad de México; además de esto, la selección de los inmigrantes debía correr a cargo de los propios españoles. Los organismos de atención a los refugiados fueron: la Junta de Auxilio a Refugiados Españoles (JARE) y el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) —cuya representación en México fue el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE) —, los cuales facilitaron no sólo el transporte —los vapores *Sinaia*¹³⁰, *Ipanema* y *Mexique*— sino también se encargaron de cubrir las necesidades de los refugiados en los primeros tiempos de su estancia y trataron de ubicarlos en provincia.

El CTARE, dentro de las medidas para intentar distribuir a los exiliados en las provincias, financió empresas agrícolas que no tuvieron mucho éxito, además de que los españoles «no pudieron resistir la vida de miseria a la que estaban sometidos los ejidatarios»¹³¹. Así pues, en la medida en que el intento de instalar a los refugiados en provincia resultó fallido, casi inmediatamente, para la mayoría de ellos, la ciudad de México se volvió su residencia. Otra acción que hizo esta organización fue la Fundación Cervantes para emplear a los profesores; ésta sí funcionó, pues «Si el hecho de que el sector terciario ocupara prácticamente la mitad de los refugiados llegados a México en 1939 es de por sí importante, más lo es el que estuviera integrado mayoritariamente por individuos de alta preparación profesional: profesionales, profesores, maestros, intelectuales y artistas significaron el 58.34% del sector»¹³², con lo que el desarrollo cultural de este país se vio ampliamente beneficiado.

Debido al éxodo ocasionado por la Guerra Civil Española y la política de apertura del gobierno del general Lázaro Cárdenas, arribó al país un tipo de migración diferente a la que tradicionalmente había venido desde España.

¹³⁰ El embarque de este buque en mayo de 1939 con 2000 españoles marcó el exilio republicano español; fue fletado por el Comité Británico para la Ayuda a los Refugiados y la SERE contribuyó financieramente para su flete. Entre los emigrados figuraban 1070 familias con mujeres y niños; 1460 hombres solteros y 45 mujeres solteras. [Fernando Serrano Migallón, Ob. Cit., p. 91].

¹³¹ Dolores Pla Brugat. Ob. Cit., p. 624.

¹³² *Ibidem*, p. 618.

Con su llegada se amplió el abanico de ideas y pensamientos en muy diversas disciplinas, y aumentaron cualitativamente las aportaciones en muy variados campos al México del siglo XX, y no sólo de los vascos, sino de las distintas nacionalidades del Estado español.¹³³

Respecto a la ubicación de los exiliados vascos en la República Mexicana, las dos terceras partes eligieron la ciudad de México para asentarse, mientras que el resto se repartía entre grandes ciudades comerciales e industriales, como Puebla, Veracruz y Tampico, y los estados de Nuevo León, Chihuahua, Sonora, San Luis Potosí y Coahuila.¹³⁴ Los vascos representaron, con 310 individuos registrados en el archivo del CTARE, el 8% aproximadamente del exilio; de los cuales, al estallar la guerra, 128 vivían en diversos lugares de España, mayoritariamente en Madrid¹³⁵. La fusión de raíz cultural entre lo vasco y lo americano —en nuestro caso lo mexicano—, se muestra en las siguientes líneas:

Hay un conocido aforismo en nuestra tierra que dice que uno es vasco si tiene unos apellidos que así lo demuestran, habla la lengua vasca y cuenta con un tío americano. Trivialidades aparte, lo que la frase viene a confirmar es la existencia de América en el universo mental de la familia vasca, porque, en efecto, serán pocas las que no hayan experimentado la marcha de algún pariente hacia el continente americano.¹³⁶

Pero, ¿cómo fueron vistos estos refugiados en México? Si bien la bienvenida popular y del Estado mexicano fue alentadora, los refugiados tuvieron que soportar la mala propaganda que la derecha mexicana les hizo a través de la prensa, en donde, además de ser calificados como «amenaza para México», eran llamados «rojos» y «comunistas». Sin dudar, el trato que recibieron fue doble: uno como refugiados, pero otras veces como

¹³³ Pavel Leonardo Navarro Valdez. Ob. Cit., p. 190.

¹³⁴ María Carmina Ramírez y Jesús Ruiz de Gordejuela. «Dos manifestaciones de la presencia vasca en México en su centenario: El Centro Vasco y el *Euskotarra*» en *Aportaciones e integración de los vascos*. Amaya Garritz (coord.), México, UNAM, 2008, p.499.

¹³⁵ María Magdalena Ordóñez Alonso. Ob. Cit., p. 385.

¹³⁶ J.C. Jiménez de Aberasturi (coord.). *Estudios de historia contemporánea del País Vasco*. San Sebastián, Haranburu Editor, 1982, p. 15.

españoles; es decir, fue una navaja con doble filo: por un lado había cierta simpatía, aunque algunas veces fueran, despectivamente, llamados «refugachos», pero por otro lado, eran vistos a través del rencor-amor histórico hacia lo español —el «te odio y te amo» de Catulo, no en tiempos sucesivos sino en la simultaneidad de la fusión de los contrarios—, acaecido desde la Conquista y la Colonia, en que el español gozó de diversos privilegios.

Los mismos residentes españoles que estaban antes de la llegada de los refugiados los recibieron con cierto recelo, e incluso el Casino Español y el Club España les cerraron las puertas a estos exiliados republicanos, y dentro de los distintos centros regionales hubo opiniones encontradas; así por ejemplo «de los simpatizantes residentes vascos en la ciudad de México, y en general de la comunidad española, solamente una minoría era simpatizante de la República, mientras que el resto confiaba firmemente en el ascenso de la derecha, el derrumbe del gobierno y el triunfo del fascismo»¹³⁷. Sin embargo, no faltó quien olvidara sus posturas políticas y ayudara por afinidad de origen. Quienes ayudaron fueron principalmente algunos empresarios, pero de esta manera quedaron fuera prácticamente el 50% de los exiliados intelectuales, artistas, catedráticos y profesores que no tenían relación con las actividades industriales o de comercio que habían motivado a los residentes españoles a venir a México, por lo que éstos tuvieron que moverse dentro de la sociedad mexicana nutriéndose de ella pero al mismo tiempo nutriéndola.

No olvidemos que «en la última hornada de la emigración, la del exilio... emigran a menudo familias enteras, frente a la imagen más tradicional del emigrante varón joven y soltero. Estas gentes se plantean la vida en la nueva patria de forma también distinta, ya que desde el momento en que no se vislumbra un posible regreso, la integración puede ser mayor»¹³⁸. Si bien en un inicio se vivía con las «maletas hechas» y la esperanza de un pronto retorno, cuando se acabó la Segunda Guerra Mundial y se vio que a las potencias triunfantes no les interesaba la

¹³⁷ Pavel Leonardo Navarro Valdez. Ob. Cit., p. 187.

¹³⁸ Antonio Duplá. Ob. Cit., p. 132.

democracia en España, y no sólo eso sino que en 1952 España ingresó a la UNESCO y en 1955 a la ONU, los exiliados hicieron formalmente su inserción en México.

El ámbito profesional para el desarrollo laboral de los exiliados fue más limitado que para el industrial. Para quienes ya tenían una fama hecha antes del exilio fue menos difícil que para aquellos que estaban en proceso de formación, pues «aquellos que apenas estaban iniciando su carrera profesional tuvieron que ver muchas veces cómo el exilio significó el fin de unas expectativas muy alentadoras»¹³⁹. Por lo que muchos artistas, en términos generales, quedaron relegados a un segundo plano por no ser mexicanos de nacimiento y por no poder desarrollar su obra en el país que les había visto nacer. No obstante de lo difícil que puede resultar el conocer con precisión el número de académicos que llegaron a México, la actividad que realizaron estos intelectuales ha dejado una huella indeleble en la formación de la cultura mexicana.

Cabe destacar que este proceso de transculturación, entre México y España, que se vio durante el exilio republicano español ya tenía raíces antiguas. Muchos intelectuales y artistas mexicanos —como Alfonso Reyes¹⁴⁰, Vicente Riva Palacio, Juan de Dios Peza, Carlos Pereyra, Francisco A. de Icaza, Amado Nervo, Luis G. Ubina, Enrique Gonzáles Martínez, Isidro Fabela, Ángel Zárraga, Jesús Acevedo, Martín Luis Guzmán¹⁴¹, Diego Rivera¹⁴², David Alfaro Siqueiros, entre otros— vivieron en España en las primeras décadas del siglo pasado. Algunos de estos intelectuales colaboraron en páginas madrileñas como *La Ilustración Española y Americana*, *El Imparcial*, *Cervantes*, *El Sol*, *La Esfera*, *Grecia*, *Índice*, *La Gaceta Literaria* y *Revista de Occidente*:

¹³⁹ Dolores Pla Brugat. Ob. Cit., p. 639.

¹⁴⁰ Estuvo en Madrid de 1914 a 1924. En su estancia en Madrid comenzó como exiliado y terminó como diplomático.

¹⁴¹ Se exilió en España de 1925 a 1936. Allí publicó sus grandes novelas iniciales: *El águila y la serpiente* y *La sombra del caudillo*. Fue secretario de Manuel Azaña y llegó a ser director de *El Sol* de Madrid; además, fue alumno y colaborador de Menéndez Pidal.

¹⁴² De 1907 a 1908 estudió y pintó en España, y volvió en 1912 y 1914; de esa época son las obras de *Iglesia de Lequeitio*, *Mañana de Ávila*, *Calle de Ávila*, *Noche de Ávila*, y *El picador*.

El intercambio entre intelectuales de las dos riberas del océano había tenido lugar ya antes de la guerra civil... España fue uno de los lugares de refugio más socorridos para los intelectuales que tuvieron que salir al exilio cuando estalló la Revolución mexicana en 1910... muchos de quienes abrigaron a los mexicanos... fueron los mismos que luego habrían de dirigirse a México en busca de la fraternidad cultivada anteriormente.¹⁴³

Sin dudar, nunca se podrá saber con precisión el aporte de todos estos exiliados republicanos a México, en todos los ámbitos de la vida productiva del país. Sin embargo, sabemos que México se convirtió en la nueva casa de estos intelectuales y científicos republicanos, y con ello sabemos también que «la aportación del exilio a la educación, las artes y la cultura y la ciencia fue tan brillante, notoria y reconocida por el país anfitrión, que no es de extrañar que se haya convertido en el principal orgullo y señal de identidad del exilio republicano en México»¹⁴⁴. En la educación superior los principales centros de recepción fueron la Universidad Nacional Autónoma de México, la Casa de España en México, el Instituto Politécnico Nacional y la Escuela de Agronomía de Chapingo. «Podríamos decir que fue la universidad mexicana la que convirtió al exilio intelectual antifranquista en algo realmente existente, en núcleo de sentido en fenómeno cultural e histórico reconocible hoy en día»¹⁴⁵.

En diversas áreas del arte y el conocimiento humano participaron los refugiados, pero uno en los que más se desarrollaron fue en la palabra escrita a través de la poesía, la novela y el ensayo, colaborando en la elaboración de revistas y, principalmente, en el desarrollo de la prensa cultural mexicana. Cabe destacar que uno de los medios que unió a la generación de los exiliados fueron las revistas que fundaron. Por ejemplo, *España Peregrina* que «fue considerada la revista mejor calificada y representativa del exilio»¹⁴⁶; otra de ellas fue *Cuadernos Americanos*, revista cultural, entre

¹⁴³ Fernando Serrano Migallón. Ob. Cit., p. 108.

¹⁴⁴ Dolores Pla Brugat. Ob. Cit., p. 640.

¹⁴⁵ Federico Álvarez Arregui. «Universidad y Exilio» en *Exilio y Universidad (1936-1955). Presencias y realidades*. Donostia- San Sebastián, Editorial Santurrarán S.L., 2008, p. 19.

¹⁴⁶ Luis Antonio Sánchez Ibarrola. «La presencia del exiliado vasco-navarro en los medios de comunicación en México: 1939-1975» en *Los vascos en las regiones de México. Siglos XVI-XX*. Vol. III. Amaya Garritz

mexicanos y españoles, apoyada por Jesús Silva Herzog, en donde participaron, por ejemplo, Alfonso Caso, Daniel Cosío Villegas, Alfonso Reyes y Mario de la Cueva. En esta misma línea de producción en relación con los vascos cabe destacar que:

Muchos de los Centros Vascos establecidos en América —sobre todo con la llegada de los exiliados...— patrocinaron la edición de diversas revistas y periódicos, lo que se convirtió en un poderoso instrumento de difusión cultural. En México en los primeros años del siglo XX aparecieron *Euskotarra* (1907), y *Azkatasuna* (1908); después salieron *Patria Vasca*, *Aberri Aldez* (1937), *Euzkadi*, *Euzkadi Askatasuna* y, en 1943, *Eusko Deya*, el más relevante de la prensa vasca mexicana, gracias al esfuerzo de Antonio Ruiz de Azúa. En 1950 apareció el semanario *Ekin*.¹⁴⁷

Otras de las labores de primera magnitud desarrollada por estos intelectuales refugiados en México fueron la producción, venta y traducción de libros. De esta manera, fueron pilar en la cultura mexicana al participar en Fondo de Cultura Económica, y con la creación de sus propias editoriales como Séneca, Leyenda, Centauro, Costa-Amic, EDIAPSA, Arcos, Rex, Grijalbo, Era, Xóchitl, Esfinge, Quetzal, Prometeo, Catalonia, Biblioteca Catalana, Joaquín Mortiz, entre otras.

En la enseñanza, bajo los principios de la obra de Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza, se funda en 1939 el Instituto Hispano Mexicano Juan Ruiz de Alarcón. La JARE impulsó los colegios fundados con el nombre de Colegio Cervantes. Además, otros de los proyectos educativos de relevancia fueron el Instituto Luis Vives, fundado en 1940; el Colegio Madrid, fundado en 1941, con fondos de la JARE; y la Academia Hispano Mexicana, abierta en 1940.

Imposible mencionar a todos o, al menos, a la mayoría de los exiliados republicanos que dejaron huella en México. Pues, por un lado, cualquier nómina sería incompleta; y, por otro, no es el objeto de este estudio. No obstante, resulta interesante destacar a algunos intelectuales vascos, en el

(coord.). México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco/ Instituto Vasco-Mexicano de Desarrollo, 1997, p. 318.

¹⁴⁷ J.C. Jiménez de Aberasturi (coord.). Ob. Cit., p. 336 y 337.

área de las letras, que supieron incorporarse a la realidad de este país, nutriendo cualitativamente con sus estudios el espíritu mexicano.

Fue América uno de los lugares donde se pudo desarrollar la cultura que no podía hacerse en las provincias vascas. Sería bastante extensa la relación de los artistas e intelectuales vascos que, por razones políticas, por haber sido emigrantes adolescentes, o sencillamente porque no había en España centros apropiados, han hecho su carrera o una parte significativa de su obra en América.¹⁴⁸

Del valioso, aunque no numeroso, grupo de vascos exiliados¹⁴⁹ podemos destacar a algunos intelectuales que participaron en publicaciones como *España Peregrina*, *Las Españas*, *Romance*, *Ultramar*, *Cuadernos Americanos*, *El Nacional*, *El Universal*, *Excélsior*, *Novedades*, entre otros. Ellos son, por ejemplo, Federico Arregui, Ernestina Champourcín, Ricardo Gutiérrez Abascal con el seudónimo de Juan de la Encina, Ramón de Ertze Garamendi, Jesús de Garritz, Aurelio Arteta, Eugenio Ímaz Echeverría, Juan Larrea, Enrique Loubet Goitisoló, Antonio Ruiz de Arzúa conocido en México como «Ogoñope» y, entre otros, los novelistas Celicia G[arcía]¹⁵⁰ de Guiliarte, Ramón de Belausteguigoitia y Simón Otaola.

Ahora bien, luego de la muerte de Franco se abre una nueva etapa para España:

De aquella primera generación de refugiados vascos que con el dolor tuvieron que abandonar la tierra en momentos tan difíciles, una gran mayoría ha muerto; otros han rehecho sus vidas en el país que les dio cobijo, formando una familia mexicana y enfrentándose todavía a la idea de sí, después de tantos años de ausencia, vale la pena regresar. La riqueza profunda de su huella... ha quedado plasmada en el suelo mexicano y será imposible de borrar.¹⁵¹

¹⁴⁸ Estíbaliz Ruiz de Azúa. *Vascongadas y América*. Madrid, Editorial MAPFRE, 1992, p. 338.

¹⁴⁹ María Magdalena Ordóñez Alonso hace un listado de los refugiados vascos en México en su artículo «Refugiados vascos en México», Ob. Cit., pp. 397- 406, en el que puede identificarse el nombre de Otaola.

¹⁵⁰ Lo escribimos así, entre corchetes, porque ella firmaba sólo Cecilia G. de Guiliarte.

¹⁵¹ Luis Antonio Sánchez Ibarrola. «La presencia del exiliado vasco-navarro en los medios de comunicación en México: 1939-1975», Ob. Cit., p. 327.

Luego entonces, como diría Fernando Serrano, «¿Qué hay de lo español en todo ese trabajo de tres generaciones, qué hay de lo mexicano en todo ello?... es aventurarnos en la compleja conformación de nuestro ser nacional, de nuestra identidad»¹⁵². Así, es necesario luchar contra el olvido y contribuir al rescate de aquellos escritores con raíces ibéricas que forman parte de la memoria mexicana —a través de la palabra escrita—, pero que han quedado sepultados en el tiempo. La palabra será el acceso que nos posibilite llegar a las regiones poco visitadas de la memoria; pues, «sólo la memoria es más fuerte que las derrotas»¹⁵³.

El exilio republicano en México nos muestra, una vez más, esta unión de lo español y mexicano, un proceso de transculturación en la conformación de un producto único que, con el sólo hecho del trasvase de valores y experiencias, sin dejar de pertenecer a los actores, ya también nos pertenece a nosotros en la consolidación de productos culturales y en la asimilación de las letras. «Algunos de aquellos artistas se compenetraron de tal manera con el país que su obra es auténticamente mexicana... algunos incluso con el correr de los años dejaron una imagen de mexicanos sin adjetivos...»¹⁵⁴.

Finalmente, ya nos vamos acercando al punto nodal de nuestro apunte: ¿cómo piensa y escribe un transterrado? Un hombre vivo no vale más que un hombre muerto, pero la inversa también es cierta. A nosotros nos interesa qué y cómo piensa-escribe un hombre vivo que escapó de los horrores de una muerte que no era la suya. O si era, a él no le tocaba. O si le tocaba, el pospuso, con su discurrir, su plazo. Este es el caso del novelista Otaola de origen vasco y su última novela, *Tiempo de recordar*, testimonio crónico-novelado de su vida y, sobre todo, de su escritura, que forma parte de la construcción de la memoria cultural de las letras mexicanas y de la lucha contra el olvido.

¹⁵² Fernando Serrano Migallón. Ob. Cit., p. 13.

¹⁵³ Manuel Vázquez Montalbán. «El exilio español: entre Adolfo Sánchez Vázquez y Carlos Blanco Aruinaga» en *Escritores, Editoriales y Revistas del Exilio Republicano de 1939*. Manuel Aznar Soler (ed.). Sevilla, Biblioteca del Exilio, 2006, p. 1145.

¹⁵⁴ Fernando Serrano Migallón. Ob. Cit., p. 144.

POLÍTICA DE LA MEMORIA

*No te pido que me olvides
porque es imposible.
Tampoco que me recuerdes,
por lo mismo.*
Ramos

Hasta aquí hemos tratado de situar a Otaola en el marco histórico del estado de la cuestión: vasco emigrado a México a sus 32 años, en 1939, que comienza a escribir narrativa en este país, especialmente novela. Su obra literaria es un lenguaje: los argumentos de los diversos relatos son el intento de construir una patria cultural y por ello debe integrársele en el flujo de la novelística mexicana. Pero no basta con abrir un paisaje y marcar un espacio, es necesario justificar su obra con la obra misma. Arranquemos, pues, de un biografema, del catálogo de su obra y del entorno narrativo que la rodea (los rasgos principales de su narrativa) y arribemos, por fin, al protocolo de un análisis estructural del relato de su última obra, *Tiempo de recordar*, para someter —en lo que llama Roland Barthes— los «dominios» de lo real «a un sistema lógico de formas»¹⁵⁵ a partir de que «cada contenido determina su forma»¹⁵⁶; con ello dejamos el punto de vista histórico para entrar de lleno en el metodológico.

Comencemos, pues, con el biografema de Otaola. En el que cabe destacar no sólo el desconocimiento de este autor tanto en España como en México, sino también la ausencia de datos y la escasez de referencias bibliográficas. Otaola fue «prácticamente ignorado en su país —dice Laura Mendiola— y no suficientemente conocido entre los compañeros de destierro»¹⁵⁷; y, siguiendo esta misma idea, Juan Antonio Díaz señala que «De Otaola se conoce poco, hay una total inopia en torno a su obra literaria, un

¹⁵⁵ Roland Barthes. «Sociología y socio-lingüística. A propósito de dos obras recientes de Claude Lévi-Strauss» en *La aventura semiológica* (2ª ed.). Ramón Alcalde (trad.). España, Paidós, 1993, p. 229.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 235.

¹⁵⁷ Laura Mendiola. «Simón Otaola, un escritor del exilio». *Diario de Noticias de Bizkaia/ Biblioteca de Autores Vascos*, 26 de junio de 2010. Consultado el 25 de septiembre de 2012 de <http://www.deia.com/2010/06/26/ocio-y-cultura/cultura/simon-otaola-un-escritor-del-exilio>

olvido lamentable...»¹⁵⁸. Vayamos entonces al desentierro del olvido y a la búsqueda de un espacio en la memoria de las letras.

El nombre que acompañó a este escritor en los documentos oficiales fue Simón Otaola Oyarzábal; sin embargo, él prefería ser nombrado simplemente «Otaola»; dice él en *La librería de Arana*: «Yo odio profundamente a mi Simón, igual que él [se refiere a su amigo Blas López Fandos] odia con la misma pasión a su Blas»¹⁵⁹. Nació el primero de mayo de 1907 en el País Vasco, dice él en *Tiempo de Recordar* «soy de mar fría. Soy de San Sebastián (Guipúzcoa): bellissimo lugar, pero húmedo, lluvioso»¹⁶⁰. Cuando era niño murió su hermano mayor, José, en un río, dice Otaola en esta misma obra: «el niño vio a un padre enloquecido, gritando su dolor, llamando a su hijo ahogado en el río Urumea»¹⁶¹; después, murió su padre en un accidente de tranvía «[estaba] yo —dice Otaola— tratando de sostener idealmente vivo a mi padre que me lo había matado en su grito de horror un chico de la barriada, después de haberlo destrozado un tranvía en el puente de hierro desde el que dirigía las obras de reparación de la vía del tren»¹⁶². A los diez años su familia se trasladó a la capital de España donde cursó sus estudios primarios en el Centro de Hijos de Madrid.

En tiempos de la República Otaola desempeñó el cargo de dirigente sindical en la Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos Sociedad Anónima (CAMPESA). Durante la Guerra Civil primero participó en la defensa de Madrid y luego fue comisionario político en la 123 Brigada de la 27 División en los frentes de Lérida y Aragón, en la campaña del Ebro; después, estuvo de soldado en África. Finalmente, al terminar la guerra, emprendió el camino del exilio, cruzando los Pirineos; la primera parada de este exilio fue una estancia en el campo de concentración francés de Septfonds, la segunda y última fue México, donde pasó el resto de su vida; murió en la Ciudad de México el 15 de abril de 1980.

¹⁵⁸ Juan Antonio Díaz, citado por Fulgencio Castañar en «Un enfoque diferente sobre los exiliados republicanos: Otaola, la épica de lo cotidiano desdramatizada» en *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Manuel Aznar Soler (ed.), Sevilla, Editorial Renacimiento, 2006, p. 729.

¹⁵⁹ Simón Otaola. *La librería de Arana. Historia y fantasía* (2ª ed). España, Ediciones del imán, p. 155.

¹⁶⁰ Simón Otaola. *Tiempo de recordar*. México, Editorial Grijalbo, 1978, p. 35.

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 36-37.

¹⁶² *Ibidem*, p. 209.

Otaola llegó a México por el estado de Veracruz el 27 julio de 1939¹⁶³ «Hace 37 años —dice Otaola— llegamos a Veracruz en un barco llamado Mexique. Ahí venían nuestros corazones brincando de emoción ante la perspectiva de nuestro futuro incognital en México»¹⁶⁴. Vivió en los estados de Veracruz, Guanajuato —en 1941 aceptó trabajar como contador para la casa Bueno y Marina, propiedad agrícola de un español, en San Felipe Torres Mochas—, y, finalmente, en el Distrito Federal. Su trabajo profesional en este país se desarrolló principalmente en el ámbito cultural: como publicista en Películas Nacionales; y, en paralelo, como escritor y promotor cultural; pues fue uno de los fundadores de la revista *Tertulia* y de la Editorial Aquelarre, además de colaborador en diversos diarios y revistas, como *Umbral*, revista de la Universidad de Guanajuato, y *Las Españas*, la revista más prestigiosa del exilio, y en algunos periódicos de Estados Unidos editados en español.

La nómina de sus obras, todas escritas en prosa, en español y en México, son: *Unos hombres* (Relatos. Prólogo de Juanino Renau, Ediciones Corzo, 1950), *La librería de Arana* (Relato histórico. Editorial Aquelarre, Guanajuato, 1952), *Los tordos en el Pirul* (Novela de San Felipe Torres Mochas, Editorial Aquelarre, Guanajuato, 1953), *El lugar ese* (Cuento. Editorial Los Presentes, 1957), *El cortejo* (Novela. Editorial Joaquín Mortiz [Novelistas Contemporáneos], 1963), *De acuerdo te hablaré de Petrita* (Cuento. Ed. Madrid-Palma de Mallorca, Sobretiro de Papeles de Son Armadans, 1969), y *Tiempo de recordar* (Novela. Editorial Grijalbo, 1978). Si bien «sus obras apenas pudieron ser conocidas fuera de los círculos que le rodeaban pues aparecieron la mayoría de ellas en editoriales de escasa producción...»¹⁶⁵ Otaola —dice Mendiola— fue un «escritor del exilio, nacido para las letras en México»¹⁶⁶ y después agrega que él «da esplendor a personajes, conductas u opiniones que, de no ser por él, habrían caído en el

¹⁶³ Archivo Ministerio Asuntos Exteriores: JARE, Caja-M.221: Relación de los compatriotas llegados a Veracruz el 27 de julio de 1939 a bordo del Vapor Mexique. Fundación Pablo Iglesias: Informe Quintanilla: Relación de compatriotas llegados a México en el Mexique.

¹⁶⁴ Simón Otaola. Ob. Cit., p. 55.

¹⁶⁵ Fulgencio Castañar. Ob. Cit., p. 729.

¹⁶⁶ Laura Mendiola. Ob. Cit.

olvido y, por tanto, en el desconocimiento de muchos... Las memorias de Otaola merecen un lugar especial»¹⁶⁷.

Ahora bien, no es primera vez que se trata de rescatar la memoria de este autor, ya antes el director Raúl Busteros¹⁶⁸ hizo una película, *Otaola o la república del exilio*, basada en su adaptación libre de las novelas *El cortejo* y *Los tordos en el pirul*. «Otaola ha sido una figura desconocida rescatada del olvido gracias a la película *Otaola, o la República del Exilio* (2000) del director mexicano Raúl Busteros.»¹⁶⁹ La sinopsis menciona que es un «ensayo cinematográfico donde las historias reales y las imaginarias se combinan en líneas de narración paralelas y alternadas»¹⁷⁰. «Esta película —dice Busteros durante el encuentro con algunos medios— nace del gusto por la literatura de un personaje como Otaola. Se trata de un retrato y una especie de homenaje a su obra; yo pienso en él a partir de sus novelas, de percibir su humor que tenía y de su extraña capacidad para hablar de los personajes del exilio»¹⁷¹.

La película fue una producción del Instituto Mexicano de Cinematografía (IMCINE); y el Fondo para la producción Cinematográfica de Calidad y Producciones Redondo. Fue proyectada el sábado 9 de septiembre de 2000 en el XX Foro Internacional de la Cineteca¹⁷², después en el 20 Festival Internacional de Cine de Amiens, Francia, donde obtuvo una Mención Especial del Jurado; pero, finalmente, fue exhibida fuera del círculo comercial luego de un año¹⁷³, el 5 de octubre de 2001¹⁷⁴, sólo contó con unas

¹⁶⁷ *Ibidem*.

¹⁶⁸ Según el expediente No. A-04055 de la Cineteca Nacional, el director nació el 3 de febrero de 1953 en México, DF; su largometraje *Redondo* obtuvo el Ariel a la Mejor Ópera Prima en 1985, además de cinco nominaciones.

¹⁶⁹ Auñamendi Eusko Entziklopedia [Entrada: Simon Otaola Oyarzabal]. Consultado el 17 de septiembre de 2012 de <http://www.euskomedia.org/aunamendi/112982>

¹⁷⁰ Cineteca Nacional. Expediente núm. A-04055.

¹⁷¹ Karla Casillas. «Otaola, estreno». *El financiero*, sección «Espectador», 17 de abril de 2002, p. 59.

¹⁷² La proyección se llevó a cabo a las 12:00, y la conferencia de prensa se llevó a cabo a las 13:15 en la sala 2: Salvador Toscano.

¹⁷³ Omar Cabrera. «Por fin la estrenan». *Reforma*, sección «Gente», 4 de octubre de 2001, p. 6.

¹⁷⁴ Según el artículo de Maricarmen Peña Fajardo «Mañana Estrenan *Otaola o la república del exilio*». *Excelsior*, sección C, 4 de octubre de 2001, p.7, la película fue presentada en las salas de Cinemex Masarik y Santa Fe, Cinemark CNA y Lumiere Reforma.

cuantas inserciones en medios impresos, publicadas pocos días antes de su estreno.

Los críticos de la película hacen obvio, de diversas maneras, el desconocimiento que se tiene de Otaola; dice Perla Ciuk «inspirado en la obra del novelista español Simón Otaola, exiliado en México tras la Guerra Civil, escritor hasta ahora casi desconocido en nuestro país»¹⁷⁵; Julia Elena Melche menciona que el largometraje «es una aproximación de Busteros a un autor poco conocido en México»¹⁷⁶, Carlos Bonfil califica a Otaola como «el autor de novelas inconseguibles», y después resalta que «en la película se hallan pocos asideros biográficos»¹⁷⁷, pero quienes se hacen evidentes por su ignorancia son Ezequiel Barriga¹⁷⁸ y César Huerta¹⁷⁹ al nombrar al novelista como «Simón Ataola». Dejaremos para los críticos del cine las observaciones técnicas de esta película, porque finalmente a nosotros nos interesa, por un lado, mostrar que de alguna manera Otaola captó la atención del séptimo arte, aunque, por otro, sea evidente el poco conocimiento que se tiene de él.

Si bien Otaola no fue el único novelista de origen vasco que vivió en México durante el exilio republicano, Cecilia G. Guiliarte y Ramón de Belausteguigoitia escribieron siempre con el corazón y la memoria puestos en la tierra que los vio nacer; pues si bien vivieron aquí, sus letras siempre estuvieron dedicadas al País Vasco y al exilio de su tierra; por ejemplo, Cecilia «convivió y se integró lo mejor que pudo a los ambientes autóctonos de su nueva tierra de asilo,...[pero] no por eso dejó de añorar su tierra guipuzcoana»¹⁸⁰, así mismo de Belausteguigoitia, ya en el título de su obra más conocida, *Euskadi en llamas*, lleva su pertenencia. Estos tres autores son, en cierta medida, desconocidos; bien lo resalta Luis Antonio Sánchez en su estudio sobre Guiliarte «siendo indigno e incomprensible que la escritora

¹⁷⁵ Perla Ciuk. «Los fantasmas del Roxy (XX Foro Internacional de la Cineteca). Otaola o la República del exilio». *Uno más uno*, sección «Cultura», 13 de septiembre de 2000, p. 36.

¹⁷⁶ Julia Elena Melche. «Desconocida y confusa». *Reforma*, sección «Magazine», 10 de diciembre de 2000, p. 6.

¹⁷⁷ Carlos Bonfi. «Otaola». *La Jornada*, sección «Cultura», 4 de septiembre de 2000, p. 3.

¹⁷⁸ Ezequiel Barriga Chavez. «Ataola o la república del exilio». *Excelsior*, sección «Espectáculos», 6 de septiembre de 2000, p. 7.

¹⁷⁹ César Huerta. «Le importa el exilio español». *Reforma*, sección «Gente», 2 de septiembre de 2000, p. 10.

¹⁸⁰ Luis Antonio Sánchez Ibarrola. Ob. Cit., p. 380.

tolosana siga en el más oscuro de los silencios y el más trágico de los desconocimientos»¹⁸¹; pero nosotros estamos justo en el rescate de Otaola —quien cultivó la literatura mexicana—, y de su última novela, *Tiempo de recordar*.

En *Tiempo de recordar* se diría que Otaola anda en busca del espacio perdido, el que dejó en su España fascistizada y el que ahora ocupa en México, con su nostalgia de recuperación. En principio, el nuevo es un espacio vacío, que debe llenar con recuerdos antiguos y con acciones concretas. El suyo, es un espacio interior, pero también una prospectiva distinta. El proceso es una reversible de acomodamiento: poco a poco, el vacío se llena, de un ejercicio de escritura y de plenitudes del pasado; es decir, de memoria escrita. Es claro que este transvase no es únicamente de letras, sino de experiencias vitales. Pero él es escritor, y su oficio es de traslado y acarreo: trasiega lo de allá y amuebla lo de aquí (y los objetos materiales son también objetos del espíritu). Es, pues inevitable, un desgarramiento de la conciencia.

Memoria y lenguaje son pautas que definen a Otaola. No hay que olvidar que en los viajes de los exiliados «su carga principal —dice Angélica Muniz-Huberman— es el amor y la memoria. Por el amor han sido desterrados y se aferran a la memoria porque saben que el regreso al pasado no ocurrirá»¹⁸². Además, continúa, «El sueño de la vida no sería posible sin la memoria. Para vivir y para soñar hay que tener memoria... El exilio es una impotencia como lo es la memoria. Y si el exilio es una impotencia, la memoria lo es más porque actúa sobre lo pasado, lo imborrable, lo inexistente, lo oneroso»¹⁸³. Cuya única posibilidad de salvación de la memoria recae en el lenguaje (pues «las letras —diría San Isidoro de Sevilla— comenzaron a usarse por el deseo de mantener el recuerdo de las

¹⁸¹ Luis Antonio Sánchez Ibarrola. Ob. Cit., p. 368.

¹⁸² Angelina Muñoz-Huberman. «Exilios olvidados: los hispanoamericanos y los hispanojudíos» en *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Manuel Aznar Soler (ed.). España, Biblioteca del exilio, 2006, p. 100.

¹⁸³ *Ibidem*, p.102.

cosas...»¹⁸⁴), en el uso de la palabra escrita, que no sólo desentierra muertos sino que rompe con el silencio del olvido.

A Otaola, cual «cazador de instantes» en términos de Rafael Argullol¹⁸⁵, lo sorprendemos en *Tiempo de recordar*, en pleno acarreo de mobiliario: acomoda los sillones de la memoria y las mesas del recuerdo, desempolva el piano (lleno de canciones y melodías que él se sabe) y cuelga retratos de conocidos y de antepasados que casi no recuerda. ¿Es eso la transculturación de los antropólogos? Al menos, eso parece. Más todas las ajenidades que hizo suyas en el baratillo del mercado, si no fue en El Rastro, fue en La Lagunilla, le sirven para proteger contra lo que Milán Kundera, en su *Arte de la novela*, llama el «olvido del ser». No olvidemos además las palabras de Kundera en relación con la fidelidad a la realidad histórica en las novelas:

La novela no examina la realidad, sino la existencia. Y la existencia no es lo que ya ha ocurrido, la existencia es el campo de las posibilidades humanas, todo lo que el hombre puede llegar a ser, todo aquello de lo que es capaz... Hay que entender como *posibilidades tanto* al personaje *como* su mundo.¹⁸⁶

En este sentido *Tiempo de recordar* es una novela hecha crónica o, mejor dicho, una memoria novelada que examina la existencia a través del lenguaje. En el plano argumental, es el viaje de un día entero que hace Otaola a Veracruz junto con su amigo Garza y su hijo Javier en un Volkswagen por una invitación que le hace un amigo, Luis Mario, a probar unos langostinos. Luis Mario los deja plantados; así que deciden los tres hacer un viaje relámpago por Veracruz en el que Otaola arrastra eternamente recuerdos —muchos llenos de humor negro— de tres grandes momentos del pasado: primero, de un viaje que hicieron Garza y Otaola para recordar sus primeros días de exilio en Veracruz; segundo, su llegada en 1939 a este

¹⁸⁴ Isidoro de Sevilla. *Etimologías* (ed. Bilingüe, 2° ed.). Madrid, Católica, 1982, p.279.

¹⁸⁵ Ver Rafael Argullol. *El cazador de instantes. Cuaderno de Travesía (1990-1995)*. Barcelona, Acantilado, 2007, pp. 9-25. En este ensayo Argullol menciona que aquello que ha escapado de la memoria simplemente es materia del olvido; en donde los instantes implican no sólo «una herida sin cicatrizar en la piel de la conciencia» sino que forman parte de un relato secreto. Así, la memoria «es un tribunal permanente aunque arbitrario» que saca a flote los vértices decisivos de nuestra existencia.

¹⁸⁶ Milán Kundera. *El arte de la novela*. España, Tusquets Editores, 2007, p. 59.

puerto y las primeras vivencias en este país; y, tercero, de su niñez y los tiempos de la Guerra Civil en España. Estos recuerdos, cuyo contexto geográfico es México en el que, a veces, se disuelven postales de España, son recuperados en retratos de la memoria y la palabra. Dice Otaola «El viaje en mí ha tenido doble andadura: el mismo kilometraje, la misma visión terrenal que tuvieron ellos, más el viaje al fondo de mi memoria...»¹⁸⁷.

Estando en Veracruz hurgando en el fondo de la memoria, mi imaginación se ha dado gusto en el vuelo vertiginoso, ah Jorque Manrique, recordando que nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar; recordando aquellos días del lejano julio de 1939, cerca del mar, amando que también amar es morir un poco; recordando anécdotas más o menos pintorescas, como aquella del robo de la maleta de la familia Palancarejo y sus implicaciones sentimentales y humorísticas en medio del drama; recordando cosas que me van llegando a la cabeza...¹⁸⁸

La memoria –dice Argullol– construye un relato secreto de nuestra vida. Por medio de la recordación Otaola acude a su relato secreto que conforma y reviste con el lenguaje. Y va a un tiempo propio de la memoria: discontinuo, dislocado, con saltos y retrocesos; finalmente, con un ritmo distinto y distante de la linealidad. Estas estampas marcadas en un tiempo regido por la memoria representan la verbalización de segmentos de la experiencia que flotaban en el olvido. Es la recuperación de lo perdido de una patria y el encuentro de una patria nueva a través del lenguaje. Porque, finalmente, aquellas vivencias que no han quedado cimentadas en la memoria y, más allá de eso, en las palabras, simplemente han sido materia del olvido.

En *Tiempo de recordar* hay una intención de buscar y re-buscar en la memoria sin rozar con la añoranza que tiñe de cierta tristeza los recuerdos, por esa imposibilidad del retorno que tiene sabor de perdido y lejano. El desencadenamiento de una memoria afectiva le hace recordar memorias análogas a un tiempo pasado. En la reconstrucción de recuerdos se mezclan

¹⁸⁷ Simón Otaola. Ob. Cit., p. 355.

¹⁸⁸ *Ibidem*, p. 106.

la adquisición y el acarreo de los lenguajes coloquiales. El «olvido... vacío de esa memoria despoblada»¹⁸⁹ lo llena en su narración con humor, en general un humor negro. «Su vida, –dice Ascunce– marcada por el desasimiento y la nostalgia, nunca pudo obscurecer esa presencia despreocupada de alegría desbordante y de aire dicharachero.»¹⁹⁰ Otaola cuenta las cosas como en tono burlón como si fuera ajeno a esos males; pero bajo este humor negro se esconde una visión pesimista e irónica de la existencia.

Uno en el frente se hace cabrón sin darse cuenta. Una vez de lástima, la cosa me había producido risa, bien disimulada, como en el chiste de aquel soldado que con un brazo arrancado de cuajo por una esquirla de la granada va y le dice al superior: ¡Coño, mi sargento, ahora que me había curado el catarro! O la del futbolista que acaba de sufrir un accidente automovilístico y al verse el pie destrozado, dice: ¡Precisamente el pie de chutar!¹⁹¹

La escritura de Otaola es eficaz, hace reír y llorar como la grieta de una distancia melancólica que de pronto se cura. Él le habla a un amigo muerto: «Tú Pina, sabías que la desgracia tiene su lado cómico y que en eso consiste todo, en ese sentido dual: y en sus contrarios»¹⁹². Otaola es consciente que las palabras tienen un poder oculto por cuanto evocan, que reside, más allá de su aspecto gramatical, en las relaciones que establece con los lugares sensibles de nuestra memoria. Porque, salvando lo que alguna vez me dijo un ser *de antes* que «el tiempo es un arma de doble filo para el corazón. Pues, por un lado, lo hace maduro y experimentado; pero, por otro, frágil y lleno de añoranza», Otaola entiende que el tiempo se puede conservar en las palabras; toma la experiencia, pero no deja que su corazón se impregne de añoranza pero sí de recuerdos que reviste con una lengua humorística. «Un rasgo típico de la obra del escritor donostierra —dice Ascunce— es el humor, un humor recubierto por una gran capa de humanismo que hace que las

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 131.

¹⁹⁰ José Ángel Ascunce y María Luisa San Miguel (ed.). *La cultura del exilio vasco. Pensamiento y creación literaria*. Donostia-San Sebastián, Michelena, 1994, p. 234.

¹⁹¹ Simón Otaola. *Ob. Cit.*, p. 90.

¹⁹² *Ibidem*, p. 127.

realidades más vulgares y cotidianas adquieran una dignidad especial»¹⁹³. A continuación se muestran algunos ejemplos: «Afuera las sombras, la lluvia, el viento y la pareja de enamorados correteando alrededor de la alberca. Ella y sus golondrinas. Él y su erección.»¹⁹⁴

El sexo [hablando de su amigo Pepe] era su perdición y por él, a veces, perdía a su hijo que se echaba a llorar preguntando por su madre: íííí. Hubiera sido cruel decirle: Mira, Nico, ya no llores, tu padre no debe estar lejos. Búscalo en ese cuarto, por entre los cachivaches amontonados ahí; en ese lugar encontrarás a tu padre, ¿entiendes? Pues bien: tu madre está debajo.¹⁹⁵

*
**

Javier — ¡al fin!— habló para contarnos un chiste: el del mesero que tenía el dedo gordo metido hasta el fondo del plato de sopa humeante, que estaba sirviendo a un cliente, quien al darse cuenta del hecho, le dijo con justificado enfado mal humor que por qué no se lo metía mejor en el ojo del culo. A lo que respondió el mesero con gran humildad que ahí lo tenía cuando le ordenaron servir la sopa, porque, explicó, ese dedo lo tiene muy mal y el médico le ordenó que siempre lo tuviera en un sitio caliente.¹⁹⁶

Pero para acercarnos más a la lengua de Otaola en *Tiempo de recordar*, vayamos entonces al «protocolo estructural» para encontrar «el *ser mismo* de lo posible, el ser de lo plural» de su narrativa con las lexías y códigos. El sentido es una correlación intratextual o extratextual, las correlaciones paradigmáticas y sintagmáticas, los hechos de significación y distribución; en fin es una citación. La lexía es la unidad mínima de lectura para reconstruir el lugar de lo plural del sentido del texto; es un segmento continuo, una unidad de lectura; «la lexía es un producto arbitrario, simplemente un segmento en cuyo interior se observa el reparto de los sentidos»¹⁹⁷.

¹⁹³ José Ángel Ascunce. Ob. Cit., p. 236.

¹⁹⁴ Simón Otaola. Ob. Cit., p. 15.

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 72.

¹⁹⁶ *Ibidem*, p. 27.

¹⁹⁷ Roland Barthes. «Análisis textual de un cuento de Edgar Poe». Ob. Cit., p. 325.

Los códigos son simplemente campos asociativos, una organización supratextual de señalizaciones que imponen cierta idea de estructura; la instancia del código, para nosotros esencialmente cultural: los códigos son ciertos tipos de *ya visto, ya leído, ya hecho*: el código es la forma de ese *ya* constitutivo de la escritura del mundo.¹⁹⁸

A pesar de las múltiples definiciones técnicas de los códigos por especialistas o creadores, los códigos son puestas en común de un lenguaje no siempre explícito, pues debemos abrir como un cajón de significados en que vamos a encontrar el secreto del autor con su lenguaje y del lenguaje con su consumidor, el lector. Así pues, podemos usar los códigos señalados por los críticos, o podemos desgajar o crear múltiples códigos que nos señalen lo secreto o lo explícito.

Aquí usaremos los códigos que nos resultan más evidentes, sin olvidar que no hay pureza en la naturaleza de éstos. Los códigos son expresados unos mezclados con otros; como por ejemplo, el topográfico da lugar a uno regional, y el retórico, una manera de decir la palabra y el discurso, lleva adicionado uno lingüístico. De tal suerte que todo lenguaje trasvasado es al fin de cuentas un código retórico. Hay que «forzarnos a la *indecidibilidad* de los códigos..., [pues] no hay determinación unívoca de la enunciación: en un enunciado *están ahí* muchos códigos, muchas veces, sin ninguna preeminencia.»¹⁹⁹ Vayamos entonces a esos códigos:

- Código cultural; dice Barthes que:

Es el código del saber, más bien, de los saberes humanos, de las opiniones públicas, de la cultura, tal como es transmitida por el libro, por la enseñanza y, de una manera más general, más difusa, por toda la sociedad; este código tiene como referencia el saber, en tanto cuerpo de reglas elaborado por la sociedad.²⁰⁰

Pero dentro del código cultural, para su mejor identificación, se encuentran los siguientes subcódigos culturales: el topográfico, el

¹⁹⁸ *Ibidem*, p. 347.

¹⁹⁹ *Ibidem*, p. 350-351.

²⁰⁰ *Ibidem*, p. 347-348.

onomástico, el histórico y el regional —hemos optado por agregar nosotros este último subcódigo para poder observar otras características del lenguaje del autor y hacer mención de los mexicanismos y los usos lingüísticos que remiten al español mexicano presentes en la obra—.

Topográfico: La organización sistémica de los lugares del discurso denota el conocimiento del autor por México. Dentro de la narración Otaola menciona distintas partes de la Ciudad de México y del camino a Veracruz: Orizaba (p. 11), Catemaco (p. 12), «veníamos de Veracruz, de haber pasado, dos hermosos días en el bello puerto jarocho» (p. 12), café La Parroquia (p. 14), Deefee, Ermita-Iztapalapa (p. 18), Ciudad Nezahualcóyotl (p. 20), Naucalpan (p. 20), Penitenciaría de Santa María Acatitla (p. 22), Tampico (p. 32), El Popo (p. 45), «el balneario La cascada, por la carretera a Puebla; en Acapulco» (p. 49), Chihuahua (p. 56), La Antigua (p. 73), Chachalacas (p. 112) Popo-Sur, Sullivan, Insurgentes, Reforma (p. 195), Jalapa (p. 212), «esta mañana estuve en las playas de Macambo, después, en Boca del Río, el Zócalo, La Parroquia, un mercadillo para comprar este sombrero de ay Jalisco no te rajés y para de contar» (p. 324), entre otros.

Las estampas de la ciudad están dentro de este subcódigo cultural que nos da más que la geografía, el ambiente de una vida histórica y social intransferible, y no porque se desconozca la ubicación de estos lugares, sino porque nos da la idea en que se desarrollan los grupos sociales de la narración y el dominio del autor en este saber cultural. ¿Las estampas de la Ciudad de México que Otaola bien retrata porque reflejan esa realidad atrapada en las palabras de aquel que ha sido partícipe de esa vivencia no nos recuerdan a *El laberinto de las sirenas*, en que Pío Baroja describe con descarnado realismo y singular donosura las calles y los callejones de Nápoles? Por lo que junto con este código topográfico, al tener el texto una semejanza con otro texto, encontramos también un código metalingüístico del que hablaremos después.

Se veían camiones cargados hasta los topes con su carnaza humana olorosa a sudor y tufo alcohólico del día anterior, 16 de septiembre: día de las

fiestas patrias. En la noche del 15, el grito de la Independencia: ¡Viva México! Y como agregaba el peladito: «Y que sirvan las otras».

Hoy, en este crudo amanecer después de los excesos patrióticos, se presenta el horror del cada día: la angustiada vuelta al trabajo, pero antes, el supremo horror: la ansiedad por llegar a tiempo, cruzando la ciudad de polo a polo, de camión²⁰¹ a camión y al Metro... los que viven muy alejados de sus trabajos, cerca de la desesperación, de la locura, por la atroz faena de cada día: levantarse de noche, lanzarse corriendo a la calle a la caza de su camión —si se deja el monstruo—, sudando bilis, echando madres... Afortunado el que sólo trabaja a un camión de distancia. Lo normal son dos o tres y Metro (en la madre, cuate)... ¿Quién será capaz de soportar la furia demoledora del Deefe?²⁰²

*

**

Tú eres un ignorante de la realidad transitiva de México... ¿No sabes de quién es la calle? La calle es para el que está detrás del ruido que hace el claxon... La calle es de ése, señor, del que lo toca mucho el claxon y habla muy técnicamente, con lenguaje moderno: a nivel de ¡la chingada! La razón está de su parte, de sus partes, de sus testículos, de su agresividad para abrirse camino a como dé lugar a su lugar... sí: tal vez lo han mandado a chingar a su madre y teme llegar tarde a la cita el chingón.²⁰³

Onomástico: en la nominalia de personas que desfilan por *Tiempo de recordar* Otaola no discrimina entre los de aquí y los de allá, personajes literarios, amigos, familiares y escritores —amigos o no, contemporáneos o no—, que él bien conoce; por ejemplo: Luis Mario Alcaués, Garza, Javier, Alvarito de Albornoz, Eduardo Saenz, Max, Pina, Apolo, Dafne, Miguel de Unamuno, Ignacio de Loyola, Rafael Alberti, el abuelo Pachi, Sísifo, la mesera Julia, el poeta griego Cavafis, Parcueta, Ramón Gómez de la Serna, Luis Rius Zunón, Juanita, Pepe, Bretón, Chejov, Ramón Llull, Galdós, Balzac, Jorge Manrique, Cantinflas, Robert Capa, Balmes, Oscar Wilde, Ortega y Gasset, Ramiro de Maeztu, Cortés, José Gaos²⁰⁴, Moctezuma, Pío Baroja... además:

²⁰¹ Aquí es interesante que utilice «camión» en español mexicano y no bus o autobús en español peninsular.

²⁰² Simón Otaola. Ob. Cit., pp. 19-21.

²⁰³ *Ibidem*, pp. 51-53.

²⁰⁴ Filósofo que acuñó el término de transterrado.

Los habituales de la tertulia de la época de mayor esplendor fueron: Carlos Ariel Gutiérrez, Gabriel Careaga, Gustavo Sainz, Guillermo Fernández, María Resines, René Avilés, Gerardo de la Torre, José Austin, Tineo, Adam Rubalcava, Farga, Chucho Vargas, Raúl Renán, Raúl Prado, Valentín Domínguez, Jesús Cortés, Francisco Sánchez, Juan Manuel Torres, Jaime Turrens, Patiño, Gustavo Alba... Y en ocasiones: José de la Colina, Alberto Isaac, Alcérreca, García Riera y otros que se pierden en mi pobre memoria y tendrán que sentirse presentes, después de perdonarme el olvido.²⁰⁵

El ritmo de la novela es el ritmo de la memoria y el ritmo de la memoria es el ritmo de la vida con sus enumeraciones caóticas de tipos universales y afectos particulares. Pesque el pescador acucioso los nombres significativos que para él dejen estos nombres y olvide el de los inidentificables que son simplemente la onomástica de las cosas recordadas. Tal vez José de la Colina, cuentista contemporáneo y hombre de memoria privilegiada, sepa los nombres para nosotros desconocidos. Y quizá sus nietos Alex Otaola, guitarrista mexicano de rock contemporáneo «de agrupaciones que han marcado de forma contundente las corrientes musicales de nuestro país, como Santa Sabina, San Pascualito Rey y La Barranca»²⁰⁶, o Fernando Otaola, quien actualmente vive en España, sepan más de una historia privada, que ya para los efectos de este recuento no interesan de manera particular.

Pero ¿Acaso esta galería de tipos universales y amigos particulares no nos parece semejante a la descripción que hace Pio Baroja de una enumeración caótica que refleja al hombre universal y al amigo particular? Dice Baroja en *El laberinto de las sirenas*:

¡Qué galería de tipos! Gordos, flacos, sucios, limpios, rojos, pálidos, con pellicas de terciopelo o con una bufanda raída, con los pantalones como madamitas. ¡Qué perfiles! Uno, redondos y de cara ancha, ¡los malditos braquicéfalos!; otros, flacos, con aire de espectros; muchos, con la nariz

²⁰⁵ Simón Otaola. Ob. Cit., p. 252.

²⁰⁶ Abril Posas. «Alejandro Otaola: La música como la arquitectura». Consultado el 19 de octubre de 2013 de <http://www.ocioenlinea.com/node/15853>

corva y el tipo de polichinela; pero todos interesantes a su modo y con una personalidad acusada y fuerte.²⁰⁷

Cabe destacar que en esta nominalia Otaola muestra una gran facultad de crear prosopografías —descripciones físicas—, y etopeyas —descripciones psíquicas— que funcionan no sólo como caracterizaciones de las personas que nombra, sino como reflexiones murales, en un juego constante con la lengua. Hablando de unos hombres que estaban en el hotel dice Otaola: «Uno de ellos, el más cipresal, tenía cara de llamarse Tortelero y ser un charlapipas. El otro... un rostro inquietante color pamporcino»²⁰⁸.

Histórico: este subcódigo presupone un conocimiento de la Historia, de un conjunto de informaciones sociales, políticas, en fin, humanas en relación con un suceder histórico. En este sentido, como lo mencionamos antes cuando hablamos del argumento, los momentos históricos se funden en un «ver volver» y en un «recorrer, identificándolos, los caminos que había [Otaola] transitado al llegar a México como refugiado político»²⁰⁹. Algunos de esos sucesos presuponen un conocimiento del País Vasco, de la Guerra Civil Española o del exilio republicano en México. Dice, como ejemplo, Otaola de los primeros días en México: «Cuando ya libre, aquella mañana calurosa, despedidos del barco, nos encaminábamos, los de la CAMSA, rumbo al lugar destinado por el SERE, nos salió al paso, al parecer, un viejo residente español, republicano sin duda...»²¹⁰

Regional: Otaola muestra un dominio total de mexicanismos, por ejemplo: marimba (p. 14), tequila (p. 17), chamacos (p. 49), mentadas (p. 20), pulque (p. 61), entre otros. Y también de un uso de diminutivos tan habitual en el español mexicano: carrito (p. 19), barriguita (p. 31), frijolitos (p. 49), «que ojo con pasarse *ahorita*²¹¹ un alto» (p. 51), compañerito (p. 54), borrachines (p. 61), «por favorsito, señora» (p. 62), la placita (p. 73), «de sopita aguada, arrocito, y su huevo y su frijolitos y su guisadito» (p. 182).

²⁰⁷ Pío Baroja. *El laberinto de las sirenas*. España, Tusquets, 2000, p. 47.

²⁰⁸ Otaola. Ob. Cit., p. 13.

²⁰⁹ Otaola. Ob. Cit., p. 12.

²¹⁰ *Ibidem.*, p. 58.

²¹¹ En español peninsular se dice «ahora mismo» y no «ahorita».

Dentro de este mismo subcódigo regional también está el uso que hace Otaola del lenguaje popular mexicano que, en ocasiones, realza el tono burlón de su obra, por ejemplo: «Ahora se me viene a la mente este pensamiento: Si a Newton, en lugar de una manzana le cae encima un coco, hubiera descubierto la mentada de madre, que también supone una ley de gravedad, ¿no?»²¹²; «El mesero lo que está deseando es que nos vayamos todos a la chingada para cerrar cuanto antes el bar y dejar el trabajo por hoy. La mujer gorda le dice a Rufino que ya estuvo suave y que nada de beber»²¹³; o bien cuando Otaola relata los conflictos para bañarse en el Hogar del Campesino, su primer asilo en México: «¡Abusas de la carne, pero no abuses del agua! Alguien en la fila acaba de descubrir la primera mentada de madre, a la mexicana.»²¹⁴

- Código simbólico (de acarreo de presencias): «Decir en una lengua poco conocida algo que uno no se atreve a decir en la lengua corriente, designa un tabú, un código simbólico»²¹⁵. Continúa Barthes: «La palabra misma es convertida en fetiche bajo las especies de un órgano fálico que entra en vibración, en una especie de preorgasmo: la vibración de un minuto es el deseo de goce y el deseo de palabra: es el movimiento del deseo *para llegar a alguna cosa.*»²¹⁶

Esa bombilla, debió pensar con prudencia y recato Parcueta, ilumina excesivamente, escandalosamente, el escenario en el acto. Primero de tomar la manta para cubrirse una vez colocado sobre el cuerpo de su mujer, cubrirse los dos para dar comienzo bajo la manta, del acto segundo la de la copulación a la vista del desvelado impertinente.

Como el número ese del manteo había sido visto, con gran escándalo, por algunas mujeres de dudosa moral, pero de bien timbrada voz para los gritos, Parcueta cortó por lo sano apagando la luz y yendo al cuerpo de su mujer por las buenas...

²¹² Simón Otaola. Ob. Cit., p. 368.

²¹³ *Ibidem*, p. 326.

²¹⁴ *Ibidem*, p. 84.

²¹⁵ Roland Barthes. Ob. Cit., p. 335.

²¹⁶ *Ibidem*, p. 342.

Desde entonces, entre sus amigos, no se dice al acto amoroso; chingar, coger, fornicar, tirar, echar un polvo o un palo, en fin: decimos mantear. Es más discreto.²¹⁷

- Código retórico: es el cómo se dicen las cosas y todas las partes del lenguaje. «Hoy toca día muy revuelto de temas —dice Otaola—: sexo, desesperación, sueño de grandeza. Los temas poco importan. Es el modo de contarlos lo que en verdad cuenta»²¹⁸. Otaola juega con las palabras por lo que no sólo se ve este «cómo se dice» sino también este «qué significa» que, por tanto, nos remite también a un código semántico: «Observaba la salida de la alberca de los enamorados creyéndose solos se abrazaban, se abrasaban en esa fusión de cuerpos mojados, bajo la lluvia...» (p. 14).

Tal vez en este «cómo se dice» el mensaje de Otaola tenga cierta preferencia por la onomatopeya —ruido que se lexicaliza y no tiene traducción—. Él se mueve en un mundo auditivo de onomatopeyas eficaces, y algunas totalmente inventadas; he aquí algunos ejemplos: «En el agua de la alberca los alfilerazos de la lluvia: el pil-pil» (p. 13), «Nos metimos dentro haciendo *frrrr*» (p. 18), «No pude disimular (¡puf!), mi gesto de repugnancia» (p. 27), «Y sonríó: ¡jiii. ¡Farsante!» (p. 29), «si no se hubiera marchado sin decir mú» (p. 33); «Pufff, cómo he (hemos) comido. Otra vez: puuufff» (p. 42), «al sentir súbitamente la quemazón del hielo —¡brrrr!—» (p. 67), «El vuelo planeado de los zopilotes, su cuar, cuar, cuar» (p. 74), «¡fuuu! ¡fuuuu! ¡fuuuuu!... ¡Vaya infierno, che!, decía alguien en la fila formada frente al cuarto de baño» (p. 82).

Otaola es consciente que le habla a un lector que puede que no entienda el español peninsular o, por el contrario, no tenga pleno conocimiento del español mexicano, ya que él se mueve en ambos campos lingüísticos aunque le da preferencia al español de México: «apenas le quedó resuello para decirle, de muy mal talante señalando sus partes nobles —el

²¹⁷ Simón Otaola. Ob. Cit., pp. 72-73.

²¹⁸ *Ibidem*, p. 153.

pijo, dicho a la española—: Oye, tú, que esto no es un grifo.»²¹⁹; «el español se defiende con sus cojones y el mexicano con sus huevos.»²²⁰

En otro ejemplo, en que se mezcla este código con otro semántico-lingüístico, Otaola discute del «acto amoroso» con su amigo Garza y juega con el español ibérico y el mexicano, quizá otorgándole más piedad —¡claro! dentro del humorismo propio del autor— a este último:

En el camino hacia Veracruz, Garza me confiesa que aún le tira mucho esa mujer, Julia, la mesera. Sí, le digo yo: está tirable como decimos en Madrid al acto fornicatorio. Aquí también se dice eso de tirarse a una mujer, aclara Garza. Yo le digo: Quizá, pero se oye poco. En México se dice que está para cogida. Coger en México es lo usual... En España nos tiramos a las mujeres y en México se cogen. ¿Hay más piedad aquí? ¿Aquí se coge lo que allí se tira?... ¡Ay, qué tramposas son las palabras!²²¹

- Código metalingüístico: el lenguaje que habla de otro lenguaje, o cuyo referente es un lenguaje o un discurso. Dice Barthes:

La investigación filosófica de Jaques Derrida recogió de una manera revolucionaria este problema del significado último, postulando que nunca hay, en el fondo, en el mundo, otra cosa que escritura de una escritura: una escritura remite siempre finalmente a otra escritura, y la prospección de los signos es de alguna manera infinita. Por consiguiente, describir los sistemas de sentido postulando un significado último es tomar partido contra la naturaleza misma del sentido.²²²

Lo que Otaola dice no es otra cosa que el espacio que ocupa la lengua en la narración; no transmite ningún mensaje con la misma intensidad que su propia emisión, la palabra. Él mismo menciona con relación a las palabras:

Para el estructuralista Lacan «la única verdad posible radica en las palabras mismas y en el sistema verbal del texto». Y para los formalistas rusos, entre

²¹⁹ *Ibidem*, p. 73.

²²⁰ *Ibidem*, p. 279.

²²¹ *Ibidem*, pp. 292-293.

²²² Roland Barthes. *Ob. Cit.*, p. 303.

ellos Jakobson, el signo o sea la palabra es más importante que la cosa que nombra.

- ¿Cómo se come eso? [Pregunta Garza a Otaola]
- Con peligro de indigestión. La idea de Jakobson en cierto modo se relaciona con la de Lacan. Repito: la palabra es más importante que lo que representa según estos grandes maestros. La cosa-en-sí nunca será la palabra. La palabra que la nombra sólo será la palabra. La cosa-en-sí no será fuera de sí, en nosotros. No será en la palabra.²²³

Este código metalingüístico es también la relación de un texto con otro texto (hipotexto —la obra original— e hipertexto —la obra que hace referencia a la obra original—). Por ejemplo ¿Acaso las siguientes líneas de Otaola no nos recuerdan al famoso sueño de Pao Cheng que tan magistralmente glosó Salvador Elizondo en «La historia según Pao Cheng»?:

Tres sillitas de alto espaldar, de finísimo dibujo, como basado en alguna idea surrealista. Te sientas en una de ellas y sueñas que sigues siendo un soñador que se despertó en el sueño que soñaba el dueño de esa lujosa residencia.

- Código semántico: En *Tiempo de recordar* hay un hábil manejo del lenguaje, con el juego de palabras y significados; Otaola mismo reflexiona:

Ese refrán: «Más vale pájaro en mano que cien volando» yo lo dejo así: «Más vale pájaro (grande) en mano que pájaro en-ano». En fin: ganas de jugar a buscarle un sentido impensado a las palabras. Dar vueltas a las palabras, buscar la otra señal que está detrás de esa señal que se insinúa demasiado para hacernos caer en la trampa, para detener nuestra curiosidad en busca de la inefable expresión. En el fondo de este juego: extender los límites del lenguaje y empezar a descubrir un granito —al grano al semántico (de significados): grano— de arena en el territorio virginal para incorporarlo, para ensanchar, nuestro lenguaje, nuestro mundo.²²⁴

²²³ Simón Otaola. Ob. Cit., pp. 309-310.

²²⁴ *Ibidem*, p. 47.

Veamos ejemplos de sus juegos de palabras en los que nunca tiene reparo en hacer alusiones sexuales o escatológicas: «Yo digo Artíinalgas 123 por Artículo 123. Como que es menos brusca la palabra, pero no mucho» (p. 46); «Que si patatín y que si patatán. Etcétera» (p. 58); «Mirando con rencor al tomandante del botellón. ¡Hip!» (p. 65); «Él, como era natural, necesita la pareja para cumplir como Dios manda, en armonios ensamblaje. Salió, pues, del campo ese (concentramasturbatorio), como un típico obseso sexual o como le decían sus amigos: un obsexo.» (p. 70); «Don Circunspecto Pijámez de la Estomacalina» (p. 66); «Ya te puedes preparar porque me vengo que me vengo que me vengaré de tu ausencia, de tu cuerpo fieramente pensado» (p. 71); «el mozo huía por su territorio carnal, del campo de concentración de su cuerpo sometido durante el tiempo de encierro a las inevitables prácticas ordenadas por Su Majestad Príapo, El Erecto» (p. 76); «...todo lo demás es cacafísica» (p. 315), «Javier hace un movimiento de hombros y eso debe interpretarse que acepta o rechaza sin necesidad de recurrir a esa palabrería o verborrea (diarrea del verbo) o sencillamente, blablabla» (p. 275).

En fin, todas estas referencias lexicográficas no agotan la riqueza de esta novela y de las otras que Otaola escribió; sin embargo, nos dan una idea precisa del encabalgamiento de dos lenguajes que forman el discurso y lo que propiamente corresponde a lo literario de la literatura que es ese paso donde se encuentra el lenguaje poético funcional de la obra (Roman Jakobson) o la neorretórica de Roland Barthes, que es la diferencia específica del mensaje.

No dudo que alguien, observando la narrativa de Otaola, vea expresiones peninsulares tales como «yo os amo porque sois pequeños» (p. 25), y trate de cuestionar la reivindicación de este autor a las letras mexicanas, diciendo además que también este autor hace referencia a lugares como San Sebastián, Guipúzcoa (p. 35), el río Urumea (p. 36) entre otros, pero estas son sólo apenas unas pinceladas dentro de un cuadro mexicano; dentro de un paisaje, un lenguaje y un tema mexicanos. Además, estos recuerdos que hacen nombrar esas estampas ibéricas están motivados por un «algo mexicano»:

¿Por qué vendrán a la memoria esos recuerdos tristes ahora, aquí, frente a este mar de Veracruz, en este clima y a tanta distancia en el tiempo y el espacio? Es el mar...que me remonta a mi niñez marinera, que me alborota los recuerdos dormidos en el abismo de la memoria. Es el mar que me devuelve la niñez y me acerca su lejanía que yo creía desvanecida para siempre.²²⁵

«El *tema* del texto —dice Barthes— es la idea misma del mensaje... es una puesta en práctica del lenguaje, de la comunicación... El tema es la comunicación y la difusión de los mensajes y de las lenguas»²²⁶. Y en *Tiempo de recordar*, no es la excepción, el tema es el mensaje mismo que es la lengua; «Pero vuelvo a mi tema —dice Otaola—: las palabras y su misterio: su trampa.»²²⁷ De este modo, no buscamos ni la explicación del texto ni su interpretación sino encontrar para Otaola la patria de la escritura por los diferentes códigos que reflejan una lengua asimilada a México.

¿El lenguaje es el tema? ¿Y por qué no, el viaje, el recuerdo, la ciudad, la muerte? Porque no hay viaje sin palabras, ni recuerdo que sea puro silencio, la ciudad es fantasma de palabras, y la muerte siempre es posterior a las palabras, por lo menos, las mías. Sí, hablando de la semántica de la novela, de lo que se dice más que cómo se dice, el viaje y el recuerdo del viaje y la muerte del recuerdo del viaje pueden ser el migajón expositivo, su enredo, su ir y venir de Otaola y el estar siempre yendo al Veracruz de sus recuerdos y ahí incrustar sus memorias españolas en un fluir continuo de la narración —sin capítulos—, verdadero laberinto del viaje (de la vida, del recuerdo, de la muerte). ¿No es en verdad un laberinto del tiempo en un Volkswagen, siempre hacia sí mismo, lo que Otaola cuenta en un ir y venir interminable, en que el humor negro y el juego de palabras sexuales son la anécdota repetida? Pues sí, en la semántica decir todo sin decir nada o, si se quiere, decir nada diciéndolo todo, como en el secreto de la vida, que es la muerte, o en el secreto de la muerte, que es la vida.

²²⁵ *Ibidem*, p. 37.

²²⁶ Roland Barthes. *Ob. Cit.*, p. 306.

²²⁷ Simón Otaola. *Ob. Cit.*, p. 43.

Pero su tejido novelesco es el lenguaje, la meditación o la imprudencia de decir estoy solo, estoy vivo, estoy muerto, estoy recordando que digo que estoy solo, que estoy vivo, que estoy muerto. Otaola es el lenguaje mestizo de una patria (matria) que es el mundo de la «libertad condicionada», que me explica mi maestro Ramos y con el que coincido. Esta aclaración me era indispensable insertarla en el argumento de Otaola y de la tesis:

El joven se hizo viejo y el viejo reaccionario y si no, loco. Si el viejo conservara un resto de lucidez —de dignidad humana, claro— y su chispa de humor, preferiría ser cadáver decoroso antes que lamentable carroña gruñendo en el rincón de la casa, estorbando el paso, originando malos pensamientos, urgencia de luto sobre el que debe rodar la lágrima hipócrita del cocodrilo familiar.²²⁸

Y creo en la vida y creo en la muerte y creo en la desnudez de ese ropaje carnal que enmascara al hombre. Algo me dice la palabra sepulcro: sé pulcro debajo de la tierra... limpia el espíritu que te sobrevive en la memoria del que te recuerda.²²⁹

Y firma el hombre con el lenguaje que se inventó otra vida, que era la misma, pero que llenó su vacío con el *Tiempo de recordar*, en el que vació su recuerdo con palabras de tiempo.

En la novela, por el uso del español de México, se percibe a Otaola asimilado a su nueva patria. José Ascunce en su *Antología de textos literarios del exilio vasco* dice respecto a este sentimiento y fusión de este novelista con el alma mexicana:

El donostierra Simón Otaola representa un caso sobresaliente dentro de la narrativa del exilio vasco. En su novela encontramos dos grandes protagonistas: el «yo» de la autoría con sus múltiples vivencias y México, lugar de residencia en su exilio. Sus obras van oscilando de un terreno a otro en un zigzag temporal que sirve para unir el presente con el pasado, España con México, la vida emocional con la existencia real... Todo

²²⁸ Íbidem, p. 358.

²²⁹ Íbidem, p. 360.

está visto y contado por un corazón que se siente identificado con las gentes y las tierras de su nuevo país.²³⁰

En la novela de Otaola más allá de la acción de los personajes, la geografía del país de asilo y el retrato de postales mexicanas —«en definitiva, cabe afirmar que la narrativa de Otaola testimonia la realidad social y humana del pueblo mexicano...»²³¹ —el verdadero protagonismo recae en el lenguaje, en el uso de formas lingüísticas del español de México, salvado después del amasijo racial entre lo peninsular y lo mexicano. Ya que no es la Historia en la novela —como decía Kundera «la novela no examina la realidad»— sino el perfil lingüístico en la historia. Podríamos decir, además, que la unidad de la obra no reside en la lógica de la acción, ni siquiera del argumento, sino en el lenguaje. Las lexías del español peninsular aparecen como semilla que el viento del destierro hizo fructificar en México; mientras que las del español mexicano se vuelcan como modo de vida.

Dice Federico Álvarez Arregui, teórico transterrado que ha agregado a la comprensión de la cultura mexicana, «Todos somos, de una manera abstracta, ciudadanos del mundo; pero los exiliados somos además ciudadanos concretos de más de un país, y hasta de dos o más... Ser de dos países, o de tres, es gozar de condiciones excepcionales para tener una conciencia más rica de la cultura y de la vida»²³², y es justo esto lo que se percibe en la obra de Otaola: la identidad y alteridad que coexisten en la lengua que refleja una cultura; la transculturación a través de la memoria que enriquece, en México, una literatura y un lenguaje vivo.

Recordemos aquella sentencia que dice «Vivir es ver volver». En la novela no pasa nada, ¡sólo el lenguaje! El paisaje-lenguaje, el recuerdo-lenguaje, la vida-lenguaje²³³. El intercalado de lo español y el africano

²³⁰ José Ángel Ascunce. Ob. Cit., p. 28.

²³¹ *Ibidem*, p. 29.

²³² Federico Álvarez Arregui. «Universidad y Exilio» en *Exilio y Universidad (1936-1955). Presencias y realidades*. José Ángel Ascunce, Mónica Jato y Ma. Luisa San Miguel (coord.). Donostia- San Sebastián, Editorial Santurrarán S.L., 2008, p. 20.

²³³ Toda proporción guardada esto nos recuerda, por ejemplo, al Tristram Shandy de Laurence Sterne donde la novela en términos simplistas es la digresión de la digresión. Explicaciones infinitas hacen que en el plano lineal de la historia no suceda «nada», sólo el viaje por la memoria con anécdotas y descripciones.

lenguaje y la fricativa onomatopeya, la huella del sonido que se integra, «los chingados» y los ruidos que son memoria que se funde. El código onomástico y el topológico, subordinados códigos culturales. El olor violento del ambiente y el viaje. 41 años de destierro; luego un doble corazón español-mexicano, cuatro sístoles y cuatro diástoles. ¡Claro que vivir es ver volver — como dice Azorin—: las patrias, las memorias de Otaola! El entramado a saco en el lenguaje-recuerdo, filología del alma, simonía²³⁴ de las palabras sagradas, de las que fueron, de las que son, de las que no volverán a ser. ¿A quién le importa la patria del que se fue? A Otaola y a su lengua aguda, rasposa e irónica. ¿No es la vida un viaje y el lenguaje un testigo de su existencia?

Pues bien, Otaola es un novelista que nos pertenece, no importa donde haya nacido. Pero ¿por qué nos pertenece? Nos pertenece lingüística, semántica y retóricamente. Lingüísticamente porque se ha expropiado de su lengua —el euskera— para mezclarse con la nuestra sin salirse del sistema. La *langue* —diría Saussure— es la misma, pero la *parole* empieza por ser distinta, y acaba por ser otra: este mestizaje le hace hablar español mexicano. Semánticamente porque ha construido un paisaje (está dentro de él), aunque la memoria mueva otros tramos de sus recuerdos: los arces y los sauces llorones son distintos, pues los mueve el aire, y el aire tiene clima, y el clima casa y la casa el nuevo lugar de residencia. Y, finalmente, retóricamente porque la retórica es el campo de batalla de las figuras (las de dicción y las de pensamiento), pero también el campo en que confluyen los extremos de la metáfora, y ya no hay tautologías ni hologramas, sino la danza de los objetos que moviliza la palabra, el *cómo*, que ya no es lo que se dice sino la manera de escribir. No sé si Otaola estaría de acuerdo conmigo, pero su escritura revela más a un mexicano que piensa en España, que a un español radicado en México.

Dentro del recinto el olor de tiempo embodegado salta a las narices. Impresión de que el pasado no deja de sentirse en el presente indicativo.

²³⁴Porque es un robo de lo sagrado.

Esa humedad que aquí se siente, trasciende los siglos de los siglos y es la misma que caló los huesos del soldado Cortés y los huesos míos...

No entiendo de historias. Con Garza, ayer, y con Javier hoy, la sensación temporal es la misma: es como una sensación y nada más que eso: algo inefable. Lo que ocurrió ayer parece que acaba de ocurrir hoy, ahora mismo. Dentro de este recinto hasta esa lagartija que acaba de ocultarse, puede ser la misma que vieron, que están viendo, los ojos de Cortés. Ya no me extrañaría nada que se me presentara alguien saliendo de este muro, diciéndome «Entrad, entrad a holgaros». Hago una pregunta a Garza: ¿Habría otro pueblo en el mundo que sienta así, como México, tan presente el pasado? Garza no contesta. Se queda pensando en mi pregunta, perplejo. Le informo de una crónica muy reciente, de los años cincuenta y escrita por un poeta español ya fallecido: Agustín de Foxá. La crónica se publicó en un diario madrileño y fue escrita el mismo día de la llegada del poeta a México. Comenzaba así: «Hace veinticuatro horas dieron tormento a Cuautémoc...» ¿Te das cuenta, Garza? Hace veinticuatro horas... Así somos, sin duda. Muy celosos de nuestro pasado que lo queremos en un presente vivo, congelado. Todo está ocurriendo ahora. Así lo sentimos. Hace veinticuatro horas...²³⁵

Otaola, luego de una reflexión sobre la independencia de lo político dentro de lo poético: «el ataque —del fragmento del poema al que refiere— puede ser ruso o alemán. Cambiará el punto de vista político, no el poético...»²³⁶, continúa:

Ahora volvamos a cuestionar sobre el sentido histórico del mexicano [dice Garza]. Tú sabes que a mí la historia me fascina y como es natural lo mismo digo de mi obsesión sobre el ser, el modo de ser y de entender la historia del mexicano. Tú crees que el mexicano está muy metido en el pasado. O mejor dicho: no es que el mexicano esté en el pasado sino que acerca el pasado al presente. A su presente. ¿Es eso, verdad?

Bueno, eso es lo que dice la crónica de marras. Y eso es lo que yo sentí al llegar a México [contesta Otaola]: sentí como si hubiera llegado a su pasado. Vaya estaba seguro que me iba a encontrar a Cortés a la vuelta de la esquina, en fin: que me lo había encontrado [...] El mexicano es un ser

²³⁵ Otaola. Ob. Cit., pp. 134-135.

²³⁶ *Ibidem*, p. 136.

que ama hasta el desgarramiento su historia trágica y pocos como él tienen más en la boca su historia, el rasgo sangriento de su historia.

Yo no creo que el mexicano ame la tragedia [contesta Garza]. Tiene muy presente su pasado, eso sí, como una obsesión por el origen de la tragedia, pero...

No me expliqué bien [dice Otaola]. Quise decir... que le preocupa y le duele su pasado y que mientras ese dolor no ceda, la obsesión, por su constancia, será el rasgo principal de su carácter... El mexicano, pues, así lo creo, es un ser muy susceptible ante su pasado, ante ese pasado rezagado en el presente...

Aludo a la idea que el mexicano tiene de sus antepasados...El peladito, con unas conmemorativas copas de tequila, en la noche del 15 de septiembre, al grito de ¡mueran los gachupines!, le clava un fierrito al español; y cuando la policía le pregunta que por qué hizo eso, el peladito, muy orgulloso de su acto, de su acto histórico vindicativo, contesta que pos la mera verdad, mi jefe: por lo que hicieron con Cuauhtémoc los pinches españoles. ¡Queeeé! Exclama el policía, ¡pero si eso fue hace más de cuatrocientos años! ¡Ah, chispas!, contesta el peladito: pos yo me enteré ayer *Hace veinticuatro horas...* etcétera, escribía el cronista. El peladito tenía su razón. El cronista también.²³⁷

En las líneas anteriores se percibe la pertenencia lingüística, semántica y retórica de Otaola al español mexicano. Él mismo, hablando de un amigo muerto, reconoce que el nacimiento en determinado lugar no es determinante de la pertenencia cultural: «Tú Saenz, como buen vasco a pesar de ser mexicano por nacimiento, eres, siempre fuiste, es un decir, muy testarudo»²³⁸.

Lo que hemos intentado hacer no es, estrictamente, el análisis estructural de un relato, sino lo que Roland Barthes llama «el protocolo estructural de un texto», las lexías (unidades mínimas de significado) en que se sostiene su sentido significativo. Lo que Roland Barthes plantea como ejemplo en «A propósito de Hechos 10-11». Esto es, señalar algunos códigos que le dan sentido a la narración desde la perspectiva metodológica escogida: desvenar algunos personajes lingüísticos según el propio saber y

²³⁷ *Ibidem*, pp. 137-138.

²³⁸ *Ibidem*, p. 283.

sabor del actor (en este caso, *Tiempo de recordar* de Otaola), ya que es incuestionable que se postula un significado último²³⁹. Por más que sabemos que no hay un sentido único ni para la semiología de la recepción del lector común ni, tal vez, para la crítica especializada.

¿Cuál es, entonces, este «significado último» según el planteamiento de nuestra propuesta? Sin duda, la transculturación de lenguajes: el español peninsular —sin duda oralizado las más de las veces— con el español mexicano, en el cual se insertan, y se mezcla, la riqueza de un habla (como parte del sistema total del lenguaje) con la riqueza de otra habla, modalizada de diferente manera y dan, como producto, un tercer lenguaje, que es signo de pertenencia de una novela —*sui generis*— que, por ello, es propiedad de un caudal que debe incorporarse a nuestra narrativa. ¿Y por qué no a la española peninsular? Porque el motivo del asunto es un personaje nuestro y una circunstancia nacida de una voluntaria transculturación que la motiva una tierra y un cielo distintos a las del origen de su autor.

¿De quién es, pues, la novela de Otaola? ¿De la literatura española o de la mexicana? Creo que se inscribe en la mexicana. Hay en ella —por voluntad autoral— una cesión, no del argumento (que es género próximo y, por ello, universal), sino de diferencia específica; si hemos entendido bien (según la propuesta de Barthes) no la patria del argumento sino la materia metonímica del lenguaje (el todo por la parte modalizada).

En la composición de una lengua las partes sumadas dan el sistema, pero la mezcla sigue al régimen y la función de sus diferencias modales, que son el resultado de su jurisdicción contextual, como si dijéramos, de la repatriación del lenguaje. Ciertamente, nuestro español, está compuesto por un porcentaje mayor de latín performático y, después, de griego tecno-culterano fosilizado, con salpicaduras árabes y matices idiomáticas de tema en a (alcohol, almohada, aljibe, alhaja, etc.) y de autoctonías mexicas de toponímicos y gastronomías, pero de todo ese menjurje sólo el *tejolote* y el *metlapil* le dan el sabor a la salsa.²⁴⁰

²³⁹ Cfr. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*. Fernández Medrano (trad.). Barcelona/México, Paidós, 1987, p. 303.

²⁴⁰ Raymundo Ramos. «Celebremos, señores, el día...» en *Reflexiones de minucias del Archivo Raymundo Ramos*. s.f.

Resumamos: Otaola era un capítulo totalmente desatendido en la historia de la literatura mexicana. Aunque nacido fuera del territorio mexicano mostró, a través de la lengua y el paisaje, una fuerte identificación con esta tierra. Si sus raíces vascas estuvieron en su memoria, con las palabras se afianzó a su nueva patria. Realizó toda su obra en castellano lo que significa, al menos en principio, una ruptura con, quizá, el principal rasgo distintivo de su tierra natal, el euskera. Él vivió, escribió, publicó y murió en México. En otras palabras podemos decir que Otaola nos pertenece porque él comenzó a escribir aquí, en México, porque toda su obra se produjo en este país, porque el contexto, independientemente de los recuerdos y reminiscencias provenientes o traídas de España, es la cultura y el paisaje mexicano; pero principalmente nos pertenece por el lenguaje mexicano, producto de la transculturación, presente en su obra.

Finalmente, interpretar no es proponer un sentido único, sino ser consecuente con el análisis, con los pasos de un análisis que le dan claridad de resultado, y nosotros hemos tratado de incorporar la novela de un autor vasco, a la luz de las modalidades que le dan «sabor y saber» a un lenguaje transculturado, de la novela *Tiempo de recordar* del vasco Otaola. Ojalá y en el «quiera Dios» árabe nos hayamos acercado al propósito propuesto.

EN BUSCA DE CONCLUSIONES

OTAOLA, OTRO HIJO MENOR DE LA PALABRA

*Cuanto es lenguaje que guarda y
transmite las conquistas de la especie,
cuanto es cultura en suma.*

Alfonso Reyes

Este análisis estructural del relato es, efectivamente, la idea de reconstruir un simulacro (una verosimilitud de la operación analítica) *para y hacia* una inteligibilidad global del texto, sin que ello impida reconocer la diégesis (la historia), las relaciones del texto entre sí y en otros textos de afuera, inclusive con la *episteme* del mundo real, el microcosmos de la estructura cerrada en el campo operativo de la literatura, la gramática del discurso —hasta donde se pueda establecer— con la gramática del mundo, el macrocosmos que le sirve de comparativo. Como dice Auerbach, «del texto a la época», como postula Della Volpe y Golmann, la dimensión denotativa en el plano de «la experiencia *mundi* y la historicidad» (las tendencias de un determinado grupo social y su ideología). «Si se aísla en cambio a los significantes de los significados, no queda más que el gusto preciosista por la selección aislada y la mermada fragmentación de los relieves singulares»²⁴¹.

Sin desconocer este comercio de transtextualidades entre campos operativos cerrados de la literatura y los de la realidad *real*, cualquiera que éstos sean, el *foucosing* (enfoque) operativo para la crítica debe deslindarse, en principio, de los límites de la estructura mayor; de no ser así se confundirían las partes del método, el análisis en la síntesis, a esta última pertenecen la interpretación del receptor, la valoración del experto y el juicio crítico.

Pongamos un ejemplo. En una operación de apendicitis a un sujeto se le extirpa una parte final del intestino, se busca su salud. Claro que esto tiene que ver con la sala de operaciones, el hospital y los servicios de salud del Estado (influyen y son relevantes); pero la operación en sí, es campo aséptico

²⁴¹ Romano Luperini. «Las apariencias del estructuralismo y la crítica marxista» en *Estructuralismo y marxismo*. México, Grijalvo, 1970, p. 138. En esta página Luperini cita a Auerbach, Della Volpe y Goldmann.

y depende para su éxito de la habilidad del doctor y los instrumentos quirúrgicos adecuados que se utilicen. Ya vendrán después las otras consideraciones. En el proceso de «salud» hay cosas micro y macro relacionadas. Extraer de la lingüística la retórica parece tan natural como extraer de la retórica la semántica, los elementos forman parte de las ciencias del signo.

La crítica de Romano Luperini al estructuralismo como método no parece consecuente con las cautelas de los más avanzados estructuralistas que supieron avanzar del modelo teórico a los detalles del argumento, sin confundir lo general de las obras con el particularismo de las diégesis. La calidad total, comunicante de la obra no está en riesgo frente al método estructuralista que va del texto a su recepción, pero pasado por una analítica de la obra y examinando sus interpretaciones, según el objetivo de la búsqueda y el sentido de totalidad relacionado con métodos ancilares.

Dejemos, pues, la polémica que a toda costa parecen querer armar los marxistas clásicos con los estructuralistas y, a veces, también, los freudianos clásicos con la semiótica. Se trata de signos cuyos soportes son distintos. No es lo mismo leer el soporte del individuo o del grupo que su representación en el lenguaje. Las operaciones, aunque tengan objetos iguales o parecidos, son distintas. Otaola es un individuo, un grupo y un lenguaje, y un lenguaje que usa una parte del sistema en su discurso narrativo, el novelesco, que participa del todo y de su parte específica; esto último lo caracteriza como de una casa especial: México, y de un lenguaje propio que se habla en la casa, el domicilio de su tierra última. Esto es lo que quisimos probar sin saber, a ciencia cierta, si lo conseguimos.

Finalmente, como diría Kundera «Probablemente no hay nada más apacible que el fin»²⁴², y luego del «pan llevar y pan traer» podemos decir en el fin de esta tesis que Otaola es, pues, —como se calificó a Alfonso Reyes— otro «hijo menor de la palabra». Pero a diferencia de Reyes, que lo único que no escribió fue novela, Otaola entiende sus argumentos como hijos menores frente a su verdadero personaje, la palabra.

²⁴² Milán Kundera. *El arte de la novela*. España, Tusquets Editores, 2007, p. 59.

Dejemos que él nos explique su tema (después de todo, esta tesis es sólo la diégesis que rodea su explicación):

La palabra la siento como un clavo ardiendo perforando mi frente: ¿Cómo entender eso de que la cosa que nombra está en la palabra? «Rosa es una rosa es una rosa», diría Gertrude Stein. Y el otro, llegaría a la conclusión de «No les des más vueltas, que así es la rosa». Bien, así es la rosa y *si (como el griego afirma en el Cratilo) el nombre es arquetipo de la cosa y en las letras de rosa está la rosa* ¿Dónde estaba la rosa antes de nacer la palabra que la nombra? Estaba en *sí*. Ah, sí. Pero no es fácil comprenderlo sin palabras o sea: el mundo que aún no ha sido nombrado por el hombre: el mundo misterioso de su complicado esenario natural, con su profundo rumor, sus estrépitos y sus vagas señales. Entonces me instalo ahí, en el centro de lo que me rodea, sintiendo que esa acción que ejerce sobre mí lo que me rodea, me mueve a una reacción. Yo siento que algo me está impresionando muy seriamente, siento una sensación muy natural: siento una especie de soledad y de incomunicación. Algo me anuncian las señales de lo que me rodea y siento ¿qué? Siento miedo, claro, pero no puedo nombrarlo porque eso es lo que siento, soledad, incomunicación, miedo, no tienen nombre que ponerse. Yo me siento en mi pura reacción animal, como una bestezuela desvalida, acosada. Lo que me acontece no tiene palabras para su explicación. No tiene palabras que me aclaren el misterio: soy un fenómeno dentro del fenómeno general que me rodea. Yo he soñado, pues, ese mundo disparatado y divertido en mis suposiciones, diciendo palabras, tratando de expresar lo inexpresable: esa extraña sensación natural, animal, instintiva. Ah, después vendrían las palabras –los signos– para nombrar las cosas y las señales que formaban el escenario por el que se movía el despistado: yo, disfrazado de hombre primitivo. (...)

Lo que ya es más difícil de digerir es lo que viene después de haber sido nombrado –descubierto– el mundo. Es decir: cómo ese mundo natural se ha ido ensanchando en la medida en que aumentaban las palabras y se desarrollaba el lenguaje. Con el lenguaje se había descubierto el mundo porque fuera del lenguaje ¿qué hay? Lo innombrable, ¿no? Sí, Garza, lo innombrable, pero eso que no tiene nombre tiene cierta analogía con el acta de nacimiento del soldado desconocido. Pero insisto:

- Fuera del lenguaje, ¿qué hay?
- Sólo ruido, ¿no? – dice Garza.

- Nadie sería capaz de decirlo porque ello implicaría el uso de la palabra.
- Buuuuu...Mmmm... – dice Garza—. Es el lenguaje del mundo sin palabras.
- Fuera del lenguaje hay algo que no se puede expresar sin palabras. ¿Cómo nombrar lo que no tiene nombre? ¿Nombrar eso que no tiene existencia en el lenguaje? ¿Cómo?
- Eso está muy complicado. Es un poco tejer en el vacío, ¿no?²⁴³

Volveré a mi tema sobre la destrucción del lenguaje [dice Otaola]. Se me ocurre que para lograr la destrucción del lenguaje. Se me ocurre pensar que para lograr su destrucción había que cortar la lengua y la mano al hombre.

El lenguaje —dice Garza— no es más que un instrumento de representación. Así lo entiendo yo: el mundo representado en el lenguaje. Con tú sueles decir: la extensión del mundo, de mi mundo está en términos municipales de mi lenguaje.

Sí [continúa Otaola]. Eso mismo creo yo, añadiendo que el lenguaje es, además, comunicación. Más allá de mi lengua no hay nada, hay nada. Es decir: no tengo la palabra para nombrar lo que no tiene nombre para mí. Y claro, si digo que hay *nada*, eso quiere decir que hay algo que aún no tiene palabra que ponerse: algo misterioso frente a la infinita ignorancia del hombre. En mi lenguaje está la palabra «misterioso» con todo el enigma que encierra ese signo más allá del significante: pero como mi mundo es muy reducido y en cambio la esencia del misterio, su significado, es por su extensión y hondura inaprehensible, entonces, incorporo la palabra a mi lenguaje, a mi mundo, la pronuncio y la escribo con excesiva frecuencia —y el muy pillín, que es uno, guiña el ojo a los fantasmas.

Si el pan hubiera sido nombrado piedra, el hombre comería piedra fresca, o dura como pan, si el pan, en este caso, hubiera sido nombrado piedra.

Y Adán, por chingón —dice Garza—, hubiera sido condenado a ganar la piedra con el sudor de su frente.

O de su culo, como dijo el gringo del cuento que aprendía algunas palabras del castellano con un maestro bromista: «Yo repetir mucho la palabra español hasta meterla aquí —señalando la cabeza—, en el culo»...²⁴⁴

²⁴³ Simón Otaola. *Tiempo de recordar*. México, Editorial Grijalbo, 1978. pp. 43-45.

²⁴⁴ *Ibidem*, pp. 352-353.

Otaola que no es un teórico de la literatura sino un novelista que sabe bien, sin embargo, la diferencia entre la historia diegética de los personajes y el verdadero personaje que los envuelve, el lenguaje. Esto es: se plantea el problema teórico de la palabra y la esgrime como novelista que es. Los teóricos tratan de explicar (y muchas veces explican) cuál es el misterio de la creación, pero el creador es quien les da la pista de lo que verdaderamente anda buscando. La narración es primero, pero luego, de manera retrospectiva, la teoría dice la última palabra si queremos envolver lo que se dice en un género para encontrar la manera de decirlo en una retórica que es también, al mismo tiempo, una idea poética. ¡Vaya! La dialéctica de lo posible, según la planteó Hegel en la *Fenomenología del Espíritu* y en sus *lecciones de Estética*, que por cierto escribió un discípulo, como todos los grandes libros que han modificado el pensamiento de la escritura, dígame por ejemplo *La poética* de Aristóteles y el *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure. Sin claridad del creador difícilmente se obtiene la claridad del crítico. En las páginas anteriores Otaola es al mismo tiempo, creador y crítico. Él es realmente el que condujo la clave de apertura, el andante informativo y la conclusión de su novela, que es sus novelas. No hay sino que dejarse ir por esta idea rectora del novelista, ahora y para siempre mexicano.

Ahora vuelvo la vista atrás en este ejercicio de «hacer el pasado» con fragmentos de memoria y me veo caminando quizá sin compañía, pero no sola; sé que este camino además que conduce hacia los restos de Santiago Apóstol en Galicia lo han caminado seres de otros tiempos y latitudes. Eso me hace sentir parte de «un todo»; ya antes el maestro Ramos, entre cigarros y cafés, me había hablado de este viaje de peregrinos —casi nunca religiosos—, que van en búsqueda de algo que quizá sea simplemente ellos mismos.

Son las escasas seis de la mañana de ese 11 diciembre de 2010, la luz azulada baña el sendero y yo, en la mochila que Gemma y Maitane —con pretexto del Olentzero— me regalaron, llevo sólo lo necesario: un libro, agua, algunos frutos secos, un cambio de ropa, un saco de dormir y poco más.

Cerca de mi camino el monasterio de San Millán de la Cogolla, «cuna del castellano» pero también del euskera con sus glosas; lejos de mí pero conmigo Raúl y Ema —con sus preocupaciones a distancia, que no son más que su forma de cariño de padres—, también Sharon e Isaac —con sus ánimos de hermanos—. En ese camino, me detengo y saco el libro, es de Otaola.

Estaba ahí, después de idas y regresos, de saber que «yo es *otro*» en la «lucha contra el olvido» de esa «política de la memoria», que es lo único realmente nuestro porque la podemos reconstruir con palabras. Frente a mí, el puente de piedra de Logroño con sus 198 metros de largo y sus siete pilares con bóvedas elípticas por el que atraviesan las aguas del Ebro. Ese puente dejaba atrás a Pamplona con su sierra del Perdón forrada de girasoles, antecedida por un lago entre árboles, y su parque eólico; también dejaba a monasterios y puentes medievales, pequeños poblados, viñedos y pajares; pero, al mismo tiempo, abría la posibilidad de un ambiente propicio para la lectura. Dentro del recordatorio está siempre presente el lazo de lo de aquí y lo de allá, entre lo llevado, lo traído y lo que nunca se fue. Finalmente, en esa mañana, ahora lo recuerdo, pensé que algún día se podría escribir un libro, un ensayo, una tesis de ese autor, cuyas primeras páginas leí cerca del Ebro, y que en ellas se podría defender la obra de un escritor que había cambiado sus experiencias personales por el Espíritu Absoluto²⁴⁵ de una idea de vivir, en que la felicidad de ese concepto vivido fuera la patria de un oficio. Esta tesis es simplemente el intento «del borrador de un borrador» que, a lo mejor, le hubiera gustado a Otaola que alguien glosara lo que él magistralmente explicó.

²⁴⁵ Que es la máxima expresión de la cultura, representada por la filosofía, por el arte y por la religión como una autoconciencia del ser y de su historia, según dice F. Hegel en la *Fenomenología del espíritu*.

REFERENCIAS DE OBRAS CITADAS

Citar es citarse
Cortázar

A MANERA DE SEDUCCIÓN

Bibliografía

- «El euskera». *Cultura tradicional y Vanguardia*, núm. 8, Comunidad Autónoma del País Vasco, Gráficas Santamaría, 2007.
- BARTHES, Roland. *La aventura semiológica* (2ª ed.). Ramón Alcalde (trad.). España, Paidós, 1993.
- *S/Z* (2ª ed.). México, Siglo XXI, 1980.
- Conocer el País Vasco: Viaje al interior de su cultura, historia, sociedad e instituciones*. Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2009.
- DE ANGUIOZAR, Martín. *En el pirineo vasco. Paisajes, costumbres y curiosidades*. Buenos Aires, Editorial Vasca Ekin, 1944.
- DE LEGARDA, Anselmo. «Qué fue lo vizcaíno: palabras y conceptos» en *Lo vizcaíno en la Literatura castellana*. San Sebastián, Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, 1953.
- GALLOP, Rodney. *A book of the Basques*. Nevada, University of Nevada Press, 1970.
- JIMÉNEZ DE ABERASTURI, J.C. (coord.). *Estudios de historia contemporánea del País Vasco*. San Sebastián, Haranburu Editor, 1982.
- LAPESA, Rafael. *Historia de la lengua española*. Madrid, Escelicer, 1960.
- RAMOS, Raymundo. «El método del discurso (Notas para una historiografía de la literatura mexicana)» del Archivo Raymundo Ramos, s.f.
- *Roland Barthes o la alucinación crítica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

YO ES OTRO

Bibliografía

- BARROETA-ALDAMAR. «¿Por qué escribimos en español?». *Euzkotarra*, núm. 2, 15 de diciembre de 1907.
- DE ISPIZUA, Segundo. *Los Vascos en América, México*. San Sebastián, Ediciones Vascas, 1918.
- DOUGLASS, William A. y Jon Bilbao. *Amerikanuak. Los vascos en el Nuevo Mundo*. País Vasco, Editorial Ellacuria, 1975.
- DUPLÁ, Antonio. *Presencia vasca en América 1492-1992. Una mirada crítica*. Donostia, Tercera prensa, 1992.
- FERRARIS, Maurizio. *Historia de la hermenéutica*. México, Siglo XXI editores, 2007.
- MONTERDE, Francisco. *Historia de la literatura mexicana*. México, Porrúa, 1955.
- O'GORMAN, Edmundo. *La invención de América*. México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- PLANCARTE, Alfonso Méndez (ed.). *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz*. México, Fondo de Cultura Económica, 1951.
- RAMÍREZ, María Carmina y Jesús Ruiz de Gordejuela («Dos manifestaciones de la presencia vasca en México en su centenario: El Centro Vasco y el *Euzkotarra*» en *Aportaciones e integración de los vascos*. Amaya Garritz (coord.), México, UNAM, 2008.
- RAMOS, Raymundo. *Guía crítica de la novela mexicana. De los orígenes a Lizardi*. México, UNAM, 2008.
- *Tiempo Pluscuamperfecto*. México, Serie Nueva España #4 UNAM, 2011.
- «Vasco de Quiroga, Humanista y Educador. A la memoria de Fray Alberto de Ezcurdia († 4 de julio de 1970)» en *Boletín del Centro de Didáctica de la Universidad Iberoamericana*, México, DIDAC, otoño de 1982.
- REYES, Alfonso. *Letras de la Nueva España*. México, Fondo de Cultura Económica, 1948.

RUIZ DE GORDEJUELA, Jesús. *Los vascos de México. Entre la colonia y la república (1773-1836)*. Vitoria-Gasteiz, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, 2006.

TODOROV, Tzvetan. *La conquista de América. El problema del otro*. México, Siglo XXI, 2008.

URQUIZU SARASUA, Patricio (dir.) *et ál. Historia de la literatura vasca*. España, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2000.

Fuentes electrónicas

BLASCO, Roge. «Francisco de Garay el primer gran explorador vasco en América. Una historia recogida por Goio Bañales» [mensaje en blog], 12 de noviembre de 2011. Consultado el 24 de julio de 2012 de <http://www.blogseitb.com/rogeblasco/2011/11/12/francisco-de-garay-el-primer-gran-explorador-vasco-en-america-una-historia-recogida-por-goio-banales/>

ESTORNÉS LASA, Mariano. «Juana de Asbaje» en *Hasiera, Enciclopedia Auñamendi*. (2002-2009 Eusko Ikaskuntzaren Euskomedia Fundazioa). Consultado el 17 de julio de 2012 de <http://www.euskomedia.org/aunamendi/15342/123315>

JOSU BIJUESCA, K. «Reescritura y manipulación de la poesía vasca en los Siglos de Oro. El ejemplo de Sor Juana Inés de la Cruz» en *Euskonews & News*, Universidad de Deusto [EUSKO IKASKUNTZA /SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS (EI/SEV)] Consultado el 18 de julio de 2012 de <http://www.euskonews.com/0283zbn/gaia28304es.html>

LA LUCHA CONTRA EL OLVIDO

Bibliografía

ÁLVAREZ ARREGUI, Federico. «Universidad y Exilio» en *Exilio y Universidad (1936-1955). Presencias y realidades*. José Ángel Ascunce, Mónica Jato

- y Ma. Luisa San Miguel (coord.). Donostia- San Sebastián, Editorial Santurrarán S.L., 2008.
- ARAQUISTÁIN, Luis. *Sobre la guerra civil y en la emigración*. Madrid, Espasa-Calpe, 1983.
- ARNEDO, María. «Guernica: El primer exiliado» en *Exilio y Universidad (1936-1955). Presencias y realidades*. José Ángel Ascunce, Mónica Jato y Ma. Luisa San Miguel (coord.). Donostia- San Sebastián, Editorial Santurrarán S.L., 2008.
- ASCUNCE ARRIETA, José Ángel. «El exilio del desencanto vencedor» en *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Manuel Aznar Soler (ed.), España, Biblioteca del exilio, 2006.
- ASCUNCE, José Ángel, Mónica Jato y Ma. Luisa San Miguel (coord.). *Exilio y Universidad (1936-1955). Presencias y realidades*. Donostia- San Sebastián, Editorial Santurrarán S.L., 2008.
- Conocer el País Vasco: Viaje al interior de su cultura, historia, sociedad e instituciones*. Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2009.
- DUPLÁ, Antonio. *Presencia vasca en América 1492-1992. Una mirada crítica*. Donostia, Tercera prensa, 1992.
- GARRO, Elena. *Memorias de España 1937*. México, Siglo XXI, 1992.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel y José María Garmendia. *La guerra civil en el País Vasco. Política y economía*. España, Siglo XXI, 1988.
- JACKSON, Gabriel. *La República Española y la Guerra Civil*. Enrique de Obregón (trad.). Barcelona, Crítica, 1999.
- JIMÉNEZ DE ABERASTURI, J.C. (coord.). *Estudios de historia contemporánea del País Vasco*. San Sebastián, Haranburu Editor, 1982.
- KUNDERA, Milán. *La insoportable levedad del ser*. México, Tusquets Editores, 2003.
- KURLANDSKY, Mark. «Guernika» en *The basque history of the world*. New York, Penguin Books, 1999.
- MUÑIZ-HUBERMAN, Angelina. «Exilios olvidados: los hispanoamericanos y los hispanojudíos» en *Escritores, editoriales y revistas del exilio*

- republicano de 1939*. Manuel Aznar Soler (ed.), España, Biblioteca del exilio, 2006.
- NAVARRO VALDEZ, Pavel Leonardo, «Los vascos de la laguna frente a tiempos agitados 1936-1940. Reforma Agraria y Guerra Civil» en *Aportaciones e integración de los vascos*. Amaya Garritz (coord.), México, UNAM, 2008.
- ORDÓÑEZ ALONSO, María Magdalena. «Refugiados vascos en México» en *Los vascos en las regiones de México. Siglos XVI- XX*. Vol. I. Amaya Garritz (coord.). México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco/ Instituto Vasco-Mexicano de Desarrollo, 1996.
- PLA BRUGAT, Dolores. «El exilio republicano español en México» en *Revolución y exilio en la historia de México. Del amor de un historiador a su patria adoptiva. Homenaje a Friedrich Katz*. Javier Garciadiego y Emilio Kourí (comp.), México/ Estados Unidos, Ediciones Era/El Colegio de México/ Centro Katz de Estudios Mexicanos, The University of Chicago, 2010.
- RAMÍREZ, María Carmina y Jesús Ruiz de Gordejuela. «Dos manifestaciones de la presencia vasca en México en su centenario: El Centro Vasco y el Euskotarra» en *Aportaciones e integración de los vascos*. Amaya Garritz (coord.), México, UNAM, 2008.
- RUIZ DE AZÚA, Estíbaliz. *Vascongadas y América*. Madrid, Editorial MAPFRE, 1992.
- SÁNCHEZ IBARROLA, Luis Antonio. «Cecilia G. de Guilarte, una tolosana en la prensa mexicana» en *Aportaciones e integración de los vascos*. Amaya Garritz (coord.), México, UNAM, 2008.
- «La presencia del exiliado vasco-navarro en los medios de comunicación en México: 1939-1975» en *Los vascos en las regiones de México. Siglos XVI-XX*. Vol. III. Amaya Garritz (coord.). México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco/ Instituto Vasco-Mexicano de Desarrollo, 1997.

SERRANO MIGALLÓN, Fernando. *La inteligencia peregrina. Legado de los intelectuales del exilio republicano español*. México, El Colegio de México, 2009.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel. «El exilio español: entre Adolfo Sánchez Vázquez y Carlos Blanco Aruinaga» en *Escritores, Editoriales y Revistas del Exilio Republicano de 1939*. Manuel Aznar Soler (ed.). Sevilla, Biblioteca del Exilio, 2006.

POLÍTICA DE LA MEMORIA

Bibliografía

ARCHIVO MINISTERIO ASUNTOS EXTERIORES: JARE, Caja-M.221: Relación de los compatriotas llegados a Veracruz el 27 de julio de 1939 a bordo del Vapor Mexique. Fundación Pablo Iglesias: Informe Quintanilla: Relación de compatriotas llegados a México en el Mexique.

ARGULLOL, Rafael. *El cazador de instantes. Cuaderno de Travesía (1990-1995)*, Barcelona, Acantilado, 2007.

ARREGUI, Federico Álvarez. «Universidad y Exilio» en *Exilio y Universidad (1936-1955). Presencias y realidades*. José Ángel Ascunce, Mónica Jato y Ma. Luisa San Miguel (coord.). Donostia- San Sebastián, Editorial Santurrarán S.L., 2008.

ASCUNCE, José Ángel y María Luisa San Miguel (ed.). *La cultura del exilio vasco. Pensamiento y creación literaria*. Donostia-San Sebastian, Michelena, 1994.

BAROJA, Pío. *El laberinto de las sirenas*. España, Tusquets, 2000, p. 47.

BARRIGA CHAVEZ, Ezequiel. «Ataola o la república del exilio» en *Excelsior*, sección «Espectáculos», 6 de septiembre de 2000.

BARTHES, Roland. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*. Fernández Medrano (trad.). Barcelona/México, Paidós, 1987.

----- *La aventura semiológica* (2ª ed.). Ramón Alcalde (trad.). España, Paidós, 1993.

- BONFI, Carlos. «Otaola». *La Jornada*, sección «Cultura», 4 de septiembre de 2000.
- CABRERA, Omar. «Por fin la estrenan». *Reforma*, sección «Gente», 4 de octubre de 2001.
- CASILLAS, Karla. «Otaola, estreno». *El financiero*, sección «Espectador», 17 de abril de 2002.
- CASTAÑAR, Fulgencio. «Un enfoque diferente sobre los exiliados republicanos: Otaola, la épica de lo cotidiano desdramatizada» en *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Manuel Aznar Soler (ed.). Sevilla, Editorial Renacimiento, 2006.
- CINETECA NACIONAL. Expediente núm. A-04055.
- CIUK, Perla, «Los fantasmas del Roxy (XX Foro Internacional de la Cineteca). Otaola o la República del exilio». *Uno más uno*, sección «Cultura», 13 de septiembre de 2000.
- DE SEVILLA, San Isidoro. *Etimologías* (ed. Bilingüe, 2° ed.), Madrid, Católica, 1982.
- HUERTA, César, «Le importa el exilio español» en *Reforma*, sección «Gente», 2 de septiembre de 2000.
- KUNDERA, Milán. *El arte de la novela*. España, Tusquets Editores, 2007.
- MELCHE, Julia Elena. «Desconocida y confusa». *Reforma*, sección «Magazine», 10 de diciembre de 2000.
- MUÑIZ-HUBERMAN, Angelina. «Exilios olvidados: los hispanoamericanos y los hispanojudíos» en *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Manuel Aznar Soler (ed.). España, Biblioteca del exilio, 2006.
- OTAOLA, Simón. *La librería de Arana. Historia y fantasía* (2° ed). España, Ediciones del imán, p. 155.
- *Tiempo de recordar*. México, Editorial Grijalbo, 1978.
- PEÑA FAJARDO, Maricarmen «Mañana Estrenan *Otaola o la república del exilio*» en el periódico *Excelsior*, sección C, 4 de octubre de 2001.
- RAMOS, Raymundo. «Celebremos, señores, el día...» en *Reflexiones de minucias del Archivo Raymundo Ramos*. s.f.

Fuentes electrónicas

Auñamendi Eusko Entziklopedia [Entrada: Simon Otaola Oyarzabal].

Consultado el 17 de septiembre de 2012 de

<http://www.euskomedia.org/aunamendi/112982>

MENDIOLA, Laura. «Simón Otaola, un escritor del exilio». *Diario de Noticias de Bizkaia/ Biblioteca de Autores Vascos* (26 de junio de 2010).

Consultado el 25 de septiembre de 2012 de

<http://www.deia.com/2010/06/26/ocio-y-cultura/cultura/simon-otaola-un-escritor-del-exilio>

POSAS, Abril. «Alejandro Otaola: La música como la arquitectura». Consultado el 19 de octubre de 2013 de <http://www.ocioenlinea.com/node/15853>

EN BUSCA DE CONCLUSIONES

OTAOLA, OTRO HIJO MENOR DE LA PALABRA

Bibliografía

KUNDERA, Milán. *El arte de la novela*. España, Tusquets Editores, 2007.

LUPERINI, Romano. «Las apariencias del estructuralismo y la crítica marxista» en *Estructuralismo y marxismo*. México, Grijalvo, 1970.

OTAOLA, Simón. *Tiempo de recordar*. México, Editorial Grijalbo, 1978.

ANEXOS

Imagen

(s. a.). (s. f.). *Otaola* [fotografía]. Tomado del archivo CNL-INBA de <http://www.literatura.bellasartes.gob.mx/acervos/index.php/catalogo-biobibliografico/aspectos-generales/1051>

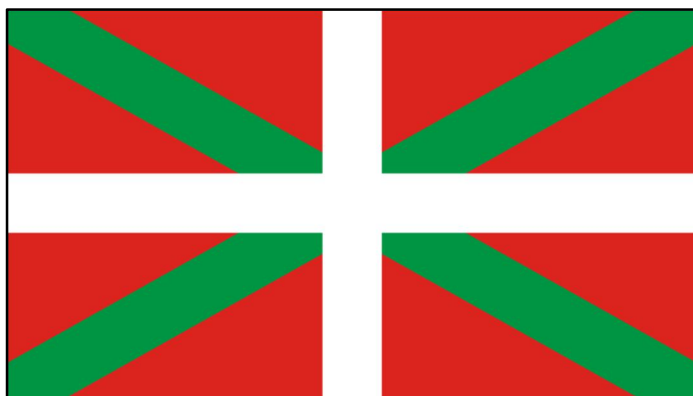
ANEXOS



País Vasco/ Euskal Herria



La Comunidad Autónoma del País Vasco/ Euskadi



Bandera de Euskadi



Otaola

ÍNDICE

	PÁGINA
A MANERA DE SEDUCCIÓN	13
YO ES <i>OTRO</i>	23
LUCHA CONTRA EL OLVIDO	49
POLÍTICA DE LA MEMORIA	75
EN BUSCA DE CONCLUSIONES OTAOLA, OTRO HIJO MENOR DE LA PALABRA	103
REFERENCIAS DE OBRAS CITADAS	109
ANEXOS	117



¡Gracias!
¡Eskerrik asko!